



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA

HISTORIA DE UNA REVOLUCIÓN FRUSTRADA: LA REVUELTA LIBERAL DE BAJA CALIFORNIA (ENERO - JUNIO DE 1911)

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN HISTORIA

P R E S E N T A:

EDGAR SAÚL JAIMES SANTÍN

ASESOR: CÉSAR NAVARRO GALLEGOS



MÉXICO D. F.

2010



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo y el esfuerzo necesario para consumarlo van dedicados, primero, a mis padres. A mi madre por darme la vida, labor fácil esa, y por enseñarme a vivirla, labor esa sí difícil pero que nadie podría hacer mejor. A mi padre, por ser ese gran ejemplo de tenacidad y por heredarme esa sonrisa indiferente ante la adversidad. Y a ambos, por estar siempre ahí y por no faltar nunca.

Y va dedicado también a mi hermano Uriel, la persona que más admiro y la principal responsable de que escogiera mi carrera. Un infortunio estuvo a punto de arrebatarme la vida y robarme a la posibilidad de dedicarle este trabajo, mas su fortaleza y el amor que aún le falta por dar hacen que mi más grande orgullo sea que me vea titulado. Va por y para ti, Uriel.

Agradezco a quienes ayudaron a hacer esta tesis. César Navarro, mi asesor, por guiar a este despistado. A Bernardo Ibarrola y Josefina Mac Gregor, por enseñarme las herramientas del historiador. A mis sinodales Margarita Carbó, Enrique Plasencia y Javier Rico, por su entusiasmo para corregir cada detalle y desnudar, para bien, las carencias del trabajo. Y A Silvia Cuesy, Jesús Méndez, Elsa Aguilar y Patricia Irigoyen, por ayudarme en mi instancia en el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, el responsable indirecto de este trabajo.

A mis hermanos, a Jeanine, por siempre escuchar y hacerme escuchar; a Elsie, por tanto compartido; y a Francisco, por ser un hermano ejemplar. A mi tía Guille, por siempre procurarme todo. A mis sobrinos Daniel y Héctor, por brindarme esa alegría de niños. A mis cuñadas Dayana y Martha, por hacer la familia más grande. Y a mi otra familia, a Jesús Galicia y a sus padres, por volverse él un hermano más que un amigo y ellos otros padres. A Mario, Alejandro y José Antonio Galicia, Samantha Monroy y los pequeños Alexis, Valeria, Andrea, Alexa y Águeda Galicia, por aceptarme como uno de los suyos y abrirme las puertas de la gran familia que son.

Y a mis amigos. A Carlos Pérez, por tantas historias vividas. A Julián Téllez, Adrian Cos, Juan Vázquez, Pedro Santoyo, Juan Carlos Hurtado, Arturo Zamora y Jorge Nacif, por hacer de la preparatoria el lugar más divertido que recuerdo. Y a mis colegas de la facultad, Mario Alberto Valdez, Leslie Albarrán, Rubén Ramos, Ana Vaca, Ricardo Rodríguez, César Martínez, Itzel Toledo, Áurea Ávila, Yazmín Nava, Dieter Quintero, Zaira Becerra, Mario Bastida, Arely Checa y Olimpia Delgado, por recorrer junto a mí este camino que hoy concluyo.

Son todos los que están, y están todos los que son. A todos, ¡gracias!

Y se fueron pudriendo todos, el tiranuelo, el hombre y los generales y secretarios, pero los gritos resonaban de cuando en cuando en las esquinas

Julio Cortázar, *Cuento sin moraleja*

ÍNDICE

| | |
|--|------------|
| ÍNDICE | 3 |
| INTRODUCCIÓN | 4 |
| I. PRELUDIO: EL PARTIDO LIBERAL MEXICANO Y LA BAJA CALIFORNIA | 11 |
| El Partido Liberal Mexicano | 11 |
| En Cananea y Río Blanco | 12 |
| En la revolución de 1906 | 13 |
| En la revolución de 1908 | 15 |
| En la revolución maderista | 16 |
| La elección de Baja California | 17 |
| El territorio de Baja California: geografía | 19 |
| El territorio de Baja California: sociedad, economía, milicia | 21 |
| II. DE MEXICALI A LOS ALGODONES | 24 |
| Holtville: la planeación de la revuelta | 24 |
| La toma de Mexicali | 25 |
| La “fortaleza” de Tijuana y la escaramuza de Picachos | 27 |
| Rancho Little | 31 |
| La toma de Los Algodones | 34 |
| Las otras revoluciones | 36 |
| III. DE LOS ALGODONES A EL ÁLAMO | 40 |
| Leyva contra Stanley | 40 |
| Tecate | 42 |
| General William Stanley | 44 |
| Rancho Little II | 46 |
| El Álamo | 48 |
| Las otras revoluciones | 49 |
| IV. TIJUANA | 52 |
| Nuevos mandos | 52 |
| La toma de Tijuana | 55 |
| La Tijuana de Pryce | 58 |
| La Tijuana filibustera | 62 |
| La Tijuana liberal | 66 |
| Las otras revoluciones | 68 |
| V. DERROTA | 71 |
| Los Ángeles | 71 |
| Mexicali | 73 |
| Tijuana | 75 |
| CONCLUSIONES | 78 |
| ANEXO I. MAPAS | 88 |
| ANEXO II. TABLAS DE SUCESOS POR PERSONAJE | 91 |
| ANEXO III. IMÁGENES | 95 |
| FUENTES | 103 |
| Fuentes primarias | 103 |
| Fuentes secundarias | 103 |

INTRODUCCIÓN

Entre los muchos nombres de personajes y grupos que surgen al hablar de la Revolución Mexicana, el de Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano aparecen siempre acompañados del calificativo de “precursores” del movimiento armado, una palabra que al pensador oaxaqueño le habría ciertamente molestado.

Se consideran precursores en tanto que fueron los más activos luchadores sociales en el periodo previo al estallido de la revolución maderista, la que a su vez es considerada como la iniciadora de la revolución. Además, porque abrieron el camino para que la insurrección que eventualmente derrocaría al régimen de Díaz estallara después. Tal afirmación quizá sea correcta desde cierto punto de vista, sin embargo, es equivocada en muchos otros gracias a que ignora otros aspectos.

Considerar a los magonistas precursores es una afirmación que no sólo molestaría al propio Flores Magón, sino que causaría la grosera omisión de sus constantes luchas con objetivos y maneras distintas a la maderista y por supuesto a las subsecuentes que también les adoptaron luego como precursores. Es decir, considerar sólo una parte de la lucha e ignorar el resto como si no hubiese ocurrido.

Por supuesto, tal conclusión surge de tomar casi exclusivamente la lucha periodística e ideológica de los liberales y rescatar aquellas ideas que adoptaron, promovieron o respetaron los demás revolucionarios, omitiendo así las otras facetas que también tuvo la lucha liberal no sólo antes de la revolución, sino durante ésta.

Hacer a un lado su gran capacidad de organización en pleno régimen de Díaz, su cercanía y apoyo a las luchas obreras de 1906 y 1908, y los llamados a levantamientos armados en esos mismo años, es ignorar una parte fundamental de la lucha magonista y orilla a pensar que la misma se limitaba a la mera labor periodística e ideológica.

Sin embargo, lo cierto es que tuvo una serie de acciones armadas pequeñas y un levantamiento importante en el primer semestre de 1911. La presente tesis parte pues de esa necesidad de atender la faceta armada de la lucha liberal, poniendo la atención en su campaña más importante: la revuelta que se desató en el norte de la península de Baja California entre enero y junio de 1911.

La revuelta liberal o campaña libertaria de Baja California es un suceso que ayuda a demostrar que la lucha liberal no fue precursora de ninguna otra, sino que intentó consumir su propia revolución a través de la vía armada. Más aún, el hecho de que fuera llevada a cabo a la par de la campaña maderista y alcanzara su cenit casi junto a ésta es el ejemplo más evidente de que para los magonistas no era suficiente con su lucha periodística o, en palabras más poéticas, que no se esforzaron en abrir un camino para que otros lo transitaran, sino para ser recorrido por ellos mismos.

Así, mientras la insurrección antirreeleccionista ganaba más adeptos y consumaba sus primeras victorias militares, los liberales daban luz verde a su propio levantamiento armado, aquel que resultaría el más trascendente de todos los que comandaron y que es el centro de atención de este texto. Este trabajo pretende constituir un estudio lo suficientemente detallado y fundado del camino que siguió ese levantamiento desde que empezó a planearse y hasta que fue frustrado por distintos factores internos y externos.

Aunque la revuelta liberal ha sido bastante estudiada por la historiografía –un vistazo breve a la bibliografía añadida al final podrá constatarlo- y resultaría excesivo e innecesario un trabajo más sobre ella, lo cierto es que hay algunos aspectos que han sido omitidos u obviados hasta ahora por sus autores. Uno de ellos, el militar, es el que recibe la mayor atención de este trabajo en tanto que su análisis nos permite entenderlo como un reflejo fiel de las características de la lucha liberal.

Los trabajos previos de la revuelta, aunque atienden el tema, no hacen el suficiente hincapié en sus hechos bélicos y por ello el conocimiento de la campaña liberal aparece un tanto relegado respecto a las demás campañas militares del periodo que han recibido una mejor atención al respecto.

Así, pese a que realmente la elección del tema partió en principio de un interés personal en los temas y asuntos militares sumado a otro naciente por la fascinante figura de Ricardo Flores Magón, me parece que un estudio que atienda los antecedentes, hechos, personajes, características y consecuencias de la campaña desde el punto de vista militar permitirá una mayor comprensión de la misma y dará más fuerza a nuestra reflexión inicial, es decir, el reconocerla como un movimiento independiente y con sus objetivos propios, y no simplemente como una lucha precursora.

La tesis es pues, además de un relato conciso de lo ocurrido aquel primer semestre de 1911 en Baja California, un análisis de las condiciones que marcaron a la campaña liberal y que permiten entender su desarrollo y derrota, atendiendo mayormente el enfoque militar pero sin ignorar los demás factores presentes con la misma importancia en el desarrollo de la revuelta y determinantes en su desenlace.

Con ello en mente, el texto centra la mayor parte de su atención en aquellos hechos o factores que permiten acercarse a una explicación de la derrota liberal, entre ellos, la complejidad en la estructura de los mandos liberales, la diversa y heterogénea composición de la tropa armada, las diferencias entre sus líderes, la compra y el paso de armas y municiones, la posición y actitud de la prensa y la población local, el papel que jugó Estados Unidos y la insurrección maderista durante la campaña, los sucesos filibusteros de Tijuana. Todos ellos y aquellos que se sumen en el relato o que se deriven de éstos.

Con esos elementos como trasfondo y la península de Baja California como escenario central, la tesis tiene como actor principal al Ejército Liberal Mexicano, es decir, el grupo de hombres encargado de las acciones militares de los liberales, pues son sus acciones las que guían la narración y tienen una especial importancia en su reflexión.

Sin embargo, no son las figuras exclusivas del relato pues eventualmente aparecen en el mismo el propio Partido Liberal Mexicano, su presidente Ricardo Flores Magón, la oposición federal que defendía la península, los otros revolucionarios alzados y aquellos personajes que, aunque ajenos, afectaron a la revuelta: mercenarios, aventureros filibusteros, periodistas, magnates, turistas, etc.

La tesis, aparte de esta introducción y los apartados de conclusiones y fuentes añadidos al final, consta de cinco capítulos y tres anexos que incluirán imágenes, mapas y tablas pertinentes a lo dicho en cada uno de los apartados. El primero de los capítulos es una suerte de preludio que permite, en primer lugar, apuntar algunos antecedentes de la lucha magonista para insistir en que el levantamiento de 1911 no era un hecho aislado ni respondía a otro grupo que no fuera el comandado por el Partido Liberal Mexicano. Y en segunda instancia, ofrece datos sobre la península de Baja California de manera que el terreno de la campaña se vuelva más comprensible durante el relato.

El segundo capítulo es el inicio formal de las acciones de la campaña y comprende lo ocurrido entre el 29 de enero, fecha en que se inició la revuelta con la toma de Mexicali, hasta el 21 de febrero, momento en que se captura la aduana de Los Algodones y se garantiza el control de la parte noreste de la península. En esa segunda fecha se da también la primera disputa interna por el mando entre los liberales y comienza a entorsearse lo complicado que era mantenerla unida, tema que permanece presente en los capítulos subsecuentes.

El siguiente parte de ese momento y culmina con la segunda batalla de Rancho Little, el primer gran enfrentamiento franco entre los combatientes liberales y federales que desencadenó varios cambios en la jefatura liberal y la estructura de la tropa, poniendo en riesgo la continuidad de la campaña. Tijuana, así llamado el cuarto y penúltimo capítulo, contiene lo ocurrido entre el citado combate de Rancho Little y los acontecimientos filibusteros que ocurrieron en Tijuana el cinco de junio siguiente.

Entre las páginas de este capítulo aparece el momento más importante y a la vez más complicado de la campaña: la captura de Tijuana. Por ello y por la gran cantidad de hechos que presenta es sin duda el apartado más complejo y el que más elementos aporta para la reflexión que concluya el trabajo. Finalmente, el capítulo final narra la derrota de la revuelta dejando el camino abierto para que las conclusiones reflexionen sobre ella.

Cabe añadir que cada uno de estos cinco capítulos (salvo el último, en el que resulta innecesario hacerlo) tiene un breve subcapítulo final titulado “las otras revoluciones”, mismo que expone lo que ocurría con los demás movimientos revolucionarios del país en el mismo periodo de tiempo que trata el capítulo en cuestión. Aparece al final para situar los hechos en el debido contexto y anotar lo que pasaba en las demás latitudes.

Sin embargo, este añadido final a cada capítulo es también un recordatorio constante de que la campaña liberal tenía su propia lucha y no seguía ni dependía de aquellas que se presentaban a la par en el resto del país. Más aún, permite ver cómo la campaña liberal y el mando de la misma, el Partido Liberal Mexicano, respondía ante los hechos del resto de los levantamientos. Por ello, aunque atiende de manera general los acontecimientos, “las otras revoluciones” presta especial atención a aquellos que directa o indirectamente se relacionan con la campaña liberal.

Como es de esperarse, el apartado de conclusiones incluido al final de la tesis es una reflexión sobre la revuelta liberal. El mismo ahonda en las causas de la derrota que fueron presentadas en el propio texto, con el fin de explicar cómo éstas se conjugaron para finalmente frustrar la campaña. Asimismo, intenta resaltar la importancia de la campaña de Baja California como parte de la lucha magonista y desestimarla en ese caso como una simple precursora para, en cambio, entenderla más ampliamente y apreciarla como una de las partes constituyentes de la Revolución Mexicana.

Respecto a las fuentes en las que se apoya la tesis, éstas se presentan sobre el final de la misma divididas en primarias y secundarias. En las secundarias aparecen los textos o estudios profesionales que abordan tanto la época y lugar de nuestro tema, como el tema mismo. Especial atención merecen por eso precisamente, por dedicarse exclusivamente a la lucha magonista, los trabajos de Salvador Hernández Padilla, Douglas Lawrence Taylor Hansen, Lowell L. Blaisdell y Ethel Duffy Turner.

Otros textos ayudan a entender los antecedentes de la lucha liberal así como la ideología de la misma y de su principal representante, Ricardo Flores Magón. De la misma manera, algunos trabajos más sirven de apoyo para tratar a las demás revoluciones que se dieron simultáneamente a la de Baja California.

Sobre las primarias, éstas son por fortuna bastante abundantes. La mayor parte de la información primaria proviene de los recortes de prensa e informes de legaciones consultadas en el Archivo Histórico “Genaro Estrada” de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Lo encontrado en el Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional resulta fundamental considerando que la mayor parte de la atención de la tesis se centra en los aspectos militares. El Archivo General de la Nación aportó algunos informes y partes de guerra más junto a algunos recortes de prensa complementarios.

La postura y voz del propio Ricardo Flores Magón y la Junta Organizadora se encuentra tanto en la recopilación de *Regeneración* hecha por Armando Bartra como en la compilación de la labor periodística-literaria y la correspondencia de Ricardo Flores Magón y otros liberales hecha por el Instituto Nacional de Antropología e Historia y disponible en línea en el Archivo Electrónico Ricardo Flores Magón.

Finalmente, para el complicado relato de la polémica filibustera de Tijuana, además de los citados informes de legaciones y la correspondencia encontrada en los archivos, resultaron fundamentales las declaraciones de los personajes involucrados cuando éstos comparecieron ante el Comité de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos en 1913.

El documento donde pueden leerse estas declaraciones junto a otras que arrojan luz sobre la situación de Baja California antes, durante y después de la campaña fue consultado en la Biblioteca de las Revoluciones de México del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, gracias al proyecto de traducción del mismo texto que realizaba el Instituto y en el que tuve el privilegio de participar.

I. PRELUDIO: EL PARTIDO LIBERAL MEXICANO Y LA BAJA CALIFORNIA

Baja California no se eligió al azar. Tampoco fue el primer -ni el último- levantamiento liberal, aunque sí el que más alcances tuvo. Sin embargo, tanto para afirmar esto como para presentar el relato es necesario dedicar unas páginas a situarlo en su espacio, tiempo y contexto. Ello permitirá que nombres, lugares y hechos del mismo se vuelvan más familiares.

El Partido Liberal Mexicano

El nombre de liberales atribuido a los personajes de este trabajo se explica por su filiación política, la cual se remonta al 28 de septiembre de 1905,¹ fecha de la fundación de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, y al primero de julio del año siguiente, cuando se promulgó el Manifiesto y Programa del Partido Liberal Mexicano.

No eran pues hombres de lucha aislada y sin antecedentes, sino la punta de lanza de un movimiento de oposición que avanzó de la labor periodística a la política y finalmente a la beligerante. Eran, además, sobre todo desde que Ricardo Flores Magón se volvió su figura más importante, hombres con objetivos distintos a los de las demás oposiciones: no sólo querían reformas políticas, sino un “...buen número de reformas socioeconómicas.”²

Sin embargo, esto no quiere decir que todos los integrantes de la revuelta de Baja California pertenecieran al partido; el propio relato de la campaña de Baja California demuestra que sólo algunos lo eran mientras otros pertenecían a agrupaciones afines, tenían ideas coincidentes o se convencían de la lucha ya desatada. Quiere decir en cambio que la revuelta fue conducida por el partido y que identificar su historia es clave para situar el relato.

¹ Realmente, se remonta a la formación del Primer Congreso Liberal promovido por Camilo Arriaga en San Luis Potosí (1901) mas prefiero elegir 1905 como punto de partida ya que desde esa fecha Ricardo Flores Magón tomó su liderazgo. Esto no con la intención de omitir las anteriores oposiciones al régimen, sino iniciar el relato del P. L. M. desde que se unificó bajo las ideas radicales y avanzadas de los miembros de su Junta Organizadora.

² Salvador HERNÁNDEZ PADILLA. *El magonismo: Historia de una pasión libertaria, 1900-1922*. 2ª Edición. México, Ediciones Era, 1984. p. 22.

En Cananea y Río Blanco

A Cananea, poblado minero de Sinaloa, llegaron a finales de 1905 Enrique Bermúdez y Antonio de Paula Araujo, enviados por la Junta Organizadora a divulgar *Regeneración* entre los trabajadores de la Cananea Consolidated Copper Company. Sin embargo, debieron abandonar el lugar por la presión de la compañía, no sin antes lograr formar la Unión Liberal Humanidad con los líderes mineros Manuel M. Diéguez y Esteban Baca Calderón.³

Estallada la huelga (el primero de junio), los mineros acudieron ahí para formar el Comité de Huelga que exigiría cinco pesos de salario por ocho horas de trabajo. Al ser rechazados, la Unión Liberal se deslindó de la lucha y ésta la guió el Club Liberal de Cananea (de Lázaro Gutiérrez de Lara y Bermúdez) hasta que la policía les capturó. Dejados a su suerte, los obreros fueron reprimidos por el coronel Emilio Kosterlitzky, apoyado por el gobernador Rafael Izabal y un grupo de Rangers de Arizona que llegaron en apoyo a la Cananea Consolidated.

Así pues, una huelga provocada por las condiciones de trabajo y la opresión reclamadas por los obreros se volvió, al menos parcialmente, un escenario de la lucha liberal, cosa que ocurrió más claramente en Río Blanco, Veracruz. Allí, la representación liberal estaba en el Gran Circulo de Obreros Libres de Río Blanco, fundado por Manuel Ávila y José Neira.

Ávila lo dirigió hasta que murió -por suicidio- el 19 de mayo y lo dejó a Neira, quien lo radicalizó a tal punto que consiguió que el director de la Compañía de Orizaba, Jorge Harkington, sancionara a un capataz francés por el supuesto abuso de un obrero. No obstante, ante la amenaza de ser aprehendidos, Neira y Samuel A. Ramírez (fundador de un satélite del Círculo Obrero en la vecina Santa Rosa) debieron dejar la lucha y huir.

³ *Ibidem*, p. 30. El relato de ambas huelgas ha sido tomado de esta misma obra, así como de Manuel GONZÁLEZ RAMÍREZ. *La huelga de Cananea*. Edición Facsimilar. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2006. 152 pp.

Tras elecciones, el círculo quedó en manos de José Morales, quien lo convirtió en una agrupación colaboracionista y prácticamente dejó a los liberales al margen de la lucha obrera que estallaría el cuatro de diciembre en las fábricas textiles de Puebla y Tlaxcala. Porfirio Díaz, sugerido como intermediario en la disputa, ordenó a las fábricas reanudar labores. Aunque claro, reabrirían con las mismas condiciones, ignorando los reclamos y haciendo inútil la lucha.

Morales acató la orden pese a la obvia oposición de los obreros. El siete de enero, día de la reapertura de las fábricas, los líderes obreros Manuel Juárez y Rafael Moreno atacan la mina de Río Blanco desobedeciendo a Morales. Los obreros congregados (cerca de dos mil) se enfrentan a la policía, roban la tienda de raya, cortan la energía y liberan a los reos. Se dirigen a Nogales y finalmente a Santa Rosa, donde las fuerzas federales (de dos mil hombres) les reprimen.

Aunque la participación del Partido Liberal Mexicano no fue determinante en ambas luchas, es cierto que vieron en ellas la oportunidad de mostrar su oposición. De hecho, a la vista de los liberales, ambos conflictos evidenciaron que el país estaba en el momento justo para un levantamiento que lo transformara y más aún, que eran ellos los encargados de perpetrarlo.

En la revolución de 1906

De firma paralela a lo ocurrido en Río Blanco, la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano ordenó un levantamiento nacional el 16 de septiembre de 1906. El llamado tuvo poco eco y ese año se dan sólo dos sublevaciones, más un intento fallido por tomar Ciudad Juárez.⁴

El 26 de septiembre, 30 liberales al mando de Juan José Arredondo y León Ibarra salieron clandestinamente de Eagle Pass, Texas, y atacaron con éxito Jiménez, Coahuila.

⁴ Junto al trabajo de Hernández Padilla, el relato de estos levantamientos se apoya en Ethel Duffy TURNER. *Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2003. 439 p., y en Lowell L. BLAISDELL. *La revolución del desierto: Baja California, 1911*. México, Universidad Autónoma de Baja California-Instituto de Investigaciones Históricas, 2005. 305 pp.

Tomado el lugar, los liberales concentran sus esfuerzos en la hacienda de Victoria para conseguir pertrechos y guarecerse de la respuesta federal, sin embargo, de camino fueron emboscados por un avanzada federal que les desarmó y detuvo a la mayoría.

En Acayucan, Veracruz, 300 hombres de los clubes liberales de Chinameca, Minatitlán y Acayucan, se levantaron bajo el mando de Hilario Salas y atacaron con éxito el Palacio Municipal. Salas era Delegado Especial del Partido Liberal Mexicano, puesto tan ambiguo como importante y que apareció en cada movimiento magonista reconocido desde entonces.

Alejados de una jerarquía militar establecida, los liberales se limitaron a designar como Delegado Especial a la persona que creían más apropiada por su apego a la lucha y su capacidad de mando, otorgándole pleno control de las tropas y libertad de decidir, sólo exigiéndole el apego al Programa del Partido Liberal Mexicano y, eventualmente, a las órdenes emanadas de la Junta.

Desde muy temprano se hace pues necesario un análisis de la estructura interna de los liberales, o bien, de la carencia o ineficacia de la misma. El Partido se había enfundado desde 1906 como el encargado de coordinar la oposición, función que ejercía a través del órgano creado para tal fin: la Junta Organizadora. Ésta, en lo que refiere a los movimientos armados, designaba a los Delegados Especiales y orquestaba el plan o la estrategia. Y estos, tal cual, se encargaban de comandar la tropa y buscar que ésta triunfara en la zona que la Junta había ordenado sublevar.

Sin embargo, un sistema tan improvisado y lineal tenía problemas evidentes y acaba por causar más desorganización que coordinación, asunto que a la postre se volvió una de las causas de la derrota. En Acayucan, de hecho, fue la causa directa pues muerto Salas durante el ataque, sus hombres discutieron cómo continuar la lucha y optaron por dividir al pequeño grupo en dos bandos, uno al mando de Enrique Novoa que atacaría Minatitlán y otro asignado a Cándido Donato Padúa para atacar Puerto México. Apenas logrado el acuerdo, los federales arribaron y acabaron con el disperso grupo liberal.

Mención aparte merece el ataque a Ciudad Juárez ya que su planeación fue llevada a cabo directamente por la Junta Organizadora. Antonio I. Villarreal, miembro de ésta, consiguió que el traficante José Cano les pasara armas desde El Paso, sin embargo, el hábil cónsul de la ciudad texana, Francisco Guillen, les descubrió y frustró el plan enviando un destacamento militar a la ciudad, así como infiltrando un par de agentes entre los liberales.

De regreso en El Paso, los liberales organizan un nuevo ataque. Ricardo Flores Magón y Villarreal, junto a una docena de hombres, cruzan el Río Bravo por Guadalupe (poblado cercano a Ciudad Juárez y no afectado por la creciente temporal del río) y se refugian en casa de Modesto Díaz. Es ahí donde los infiltrados de Guillén hacen su trabajo y desarman el movimiento. Primero cruzan de vuelta el Río Bravo para avisar a los liberales que no habían cruzado (entre ellos Juan Sarabia) que el paso estaba libre, obligándolos a pasar y ser capturados. Después se dirigen con Villarreal fingiendo ser perseguidos por la policía y pidiéndole les lleve a donde se esconden los demás liberales, con la intención de aprehenderlos ahí. Sin embargo, sólo consiguen capturar a Villarreal pues Flores Magón y Modesto Díaz, al verlos llegar, consiguen huir y retirarse a Los Ángeles. Éste fue, por cierto, el único movimiento en que Ricardo participó directamente.

En la revolución de 1908

El primer gran levantamiento liberal se planeó para el 25 de junio de 1908 desde El Paso y teniendo como objetivo Ciudad Juárez. Sin embargo, gracias al espionaje federal, el movimiento se frustró antes de desatarse. Un espía que se hizo pasar por Villarreal averiguó que los pertrechos se guardaban en la casa de Prisciliano Silva, en El Paso; los federales la asaltaron y decomisaron 85 rifles, 50 revólveres, 100 bombas y miles de cartuchos. Enrique Flores Magón, Práxedes Guerrero y el propio Silva huyeron apenas. El levantamiento se frustró y, a pesar de que éste daría pie al resto de alzamientos, algunos consiguieron levantarse en Coahuila y Chihuahua.

En Viesca, Coahuila, el Club Liberal de ese poblado se sublevó la noche del 24 de junio, liberó a los reos y declaró tomado el lugar. Su éxito fue tan rápido como su derrota, efectuada a la mañana siguiente por un pequeño destacamento federal. En el vecino Las Vacas, el 26 de junio, 40 hombres se alzaron en tres columnas comandadas por Benjamín Canales, Encarnación Díaz Guerra y Jesús M. Rángel. Atacaron la ciudad, sitiándola por espacio de 5 horas hasta que la fuerte defensa se redujo a sólo 15 soldados. Los liberales, con el poblado a su merced, vieron agotadas sus armas y, temerosos de entrar desarmados, prefirieron retirarse y cruzar el Río Bravo.

Por último, el primero de julio, un grupo armado con lo poco rescatado del asalto a la casa de Silva atacó Palomas, Chihuahua, dirigido por Práxedis Guerrero y buscando conseguir hombres y armas para un eventual ataque a Ciudad Juárez. Mientras atacaban el cuartel, refuerzos federales (avisados por un estadounidense que vio a los liberales cruzar la frontera) les obligaron a retirarse al desierto. Tras 4 días, consiguieron cruzar la frontera.

En la revolución maderista

En 1910, la Junta Organizadora ordenó aprovechar el inminente levantamiento maderista para que los grupos liberales hicieran sus propios movimientos,⁵ lo que se reforzó con la invitación directa de Ricardo Flores Magón apenas abandonó prisión en agosto de ese año. Poco antes, el 6 de junio de 1910, se dio la primera respuesta al llamado en Acayucan, Veracruz. Allí, Santana Rodríguez “Santanón” se subleva con un grupo pequeño de hombres y toma San Andrés Tuxtla, donde se le une Cándido Donato Padúa, Delegado Especial del Partido. El lugar permanece sin actividad hasta octubre cuando Santanón y Donato Padúa mandan a 300 liberales para atacar San Carlos y liberar a 50 yaquis condenados a trabajos forzados.

⁵ Como se verá, en distintos momentos, este llamado no significaba que Flores Magón se levantara junto a Madero o en apoyo a él. Desde un principio, el oaxaqueño tenía claro que lo único que unía su lucha a la de Madero era el enemigo común. Tanto así que un par de esfuerzos maderistas por atraerlo a su lucha fueron rechazados por Ricardo Flores Magón ya que, decía, la misma no tenía intenciones de transformar la sociedad. Sin embargo, esta convicción no fue acatada del todo por los grupos liberales alzados.

De regreso del ataque, Santanón es emboscado y muerto por los federales, quienes dispersan las tropas. Un mes después, cuando Flores Magón ordena a los suyos aprovechar el alzamiento maderista, Donato Padúa reúne las tropas y, en enero de 1911, ataca sin éxito Chinameca. Huye a Tabasco y allí se une al maderista Ignacio Gutiérrez Gómez.

Práxedes Guerrero, miembro de la Junta Organizadora y partícipe del ataque a Palomas de 1908, comandó a 30 liberales que el 22 de diciembre asaltaron el ferrocarril del noroeste para exigir la rendición de Casas Grandes. Al negársela los federales, Guerrero avanzó a Janos y lo tomó. Allí, al subir a una de las barracas para un reconocimiento y arengar a sus tropas, un liberal despistado le confundió con un federal y le atinó un disparo al cráneo.

La pérdida del líder significó el fin de este levantamiento pues, desmotivados y desorganizados, los liberales fueron obligados a retirarse. Mas la muerte de Práxedes significó mucho más que eso: la lucha magonista perdía a uno de sus más férreos luchadores, una de sus plumas más extraordinarias y a uno de sus hombres, en resumen, más ejemplares, al grado tal que su pérdida motivo algunos de los textos de combate más notables de Ricardo Flores Magón.

El de Práxedes es el último levantamiento importante antes del que en este trabajo se relata detalladamente. Sin embargo, fue quizá la gota que derramó el vaso, el hecho que agotó la paciencia de la Junta Organizadora y la orilló a planear el mayor levantamiento liberal. Para ello, el mando liberal se dio a la labor de elegir el lugar y el momento perfectos.

La elección de Baja California

Aunque lo apenas dicho parece colocar a los levantamientos de 1906, 1908 e incluso 1910 como arbitrarios y aislados, la explicación a esto se encuentra más bien en lo complicado de una planeación conjunta y lo casi imposible de llevarla a cabo frente a un gobierno que, al menos en cuanto a los magonistas se refiere, mantenía una fuerte vigilancia.

Sin embargo, lo cierto es que desde 1906, es decir, desde que el Partido Liberal Mexicano se convenció de la necesidad de una lucha armada, su Junta Organizadora barajó la posibilidad de un levantamiento bien orquestado. El mismo no consistía en tomar varias ciudades o derrotar a grandes divisiones del ejército, sino eventualmente tomar posesión de un lugar que sirviera de cuartel general y desde el cual se pudiera recibir a las fuerzas liberales que se replegaran y expandir así la lucha hacia el resto del país.

Al ver los resultados de los pequeños movimientos aislados previos, la Junta pudo darse cuenta de que el cuartel general debía sumar condiciones particulares que ni Chihuahua ni Coahuila -los estados con más levantamientos- reunían. Ambos estaban cerca de los Estados Unidos (necesario para pasar armas y huir) y lo suficientemente lejos del centro, sin embargo, ni estaban aislados ni carecían de defensas federales. Los liberales se percataron de que ambas cosas eran claves para que por lo menos el inicio del movimiento fuera exitoso.

Es en ese punto que el territorio de Baja California asomó cada vez más como el idóneo: cercano a los Estados Unidos (más aún, estaba a pocos días de viaje de las ciudades donde radicaban los magonistas y donde hacían contacto con los grupos extranjeros que les apoyaban), aislado y más alejado del centro, con pocas defensas y mayormente despoblado.⁶

Fue hacía el final de 1910 cuando la Junta Organizadora, en ese momento integrada por Anselmo Figueroa, Librado Rivera, Manuel Sarabia y los hermanos Ricardo y Enrique Flores Magón, se dio cuenta de esto y, sumado a los miembros enviados desde 1906 a la península para llevar las ideas liberales e iniciar la agitación política en la misma, envió una comisión para analizar el lugar, concluir si era efectivamente el adecuado para el levantamiento e identificar sus ventajas y problemas.

⁶ Este punto, en principio ventajoso, acabó por ser un hecho en contra de los magonistas. La poca población del territorio y la marcada apatía de sus habitantes a los liberales motivo que estos buscaran refuerzos en otros lados ya que, salvo la población indígena, eran muy pocos los que se sumaban a la lucha.

Se envió pues a Pedro Ramírez Caule, José Cardoza y Fernando Palomares a reunirse en la península con el indio cucapá Camilo Jiménez, quien conocía al detalle casi cada rincón del territorio. La comisión le confirmó a la Junta en enero de 1911 que Baja California era el lugar idóneo, además de que recabó información sobre caminos y cruces, suministros de agua y defensas militares.⁷ La Junta dio luz verde entonces a la planeación y ejecución de la campaña.

El territorio de Baja California: geografía

La península Baja California podría dividirse en dos partes verticales (aunque no lo hace así administrativamente), la oeste en la costa del océano Pacífico y con frontera a la California estadounidense, y la este delimitada por el golfo de California, el desierto de Sonora y el estado de Arizona al norte. Sin embargo, esta distinción no es arbitraria pues responde a la presencia de un fenómeno orográfico que las separa: la Sierra de Baja California. Ésta, aunque cambia de nombre y altura conforme avanza,⁸ se vuelve una muralla que hace imposible cruzar ambos lados de la península hasta que la misma desciende muy al sur.⁹

La región oriente no está separada de su contraparte sólo por la Sierra de Baja California, sino por la Laguna Salada y la Sierra Cucapá, una rama de la anterior que rodea a la laguna (por lo que ésta queda encerrada entre la Sierra de Baja California y la Cucapá) y hace prácticamente imposible cruzar al otro lado.¹⁰ Por si ello no bastase, al sur de la Laguna Salada, donde desciende la Sierra Cucapá, el territorio se vuelve un desierto cuyo cruce es muy riesgoso.

⁷ Ethel Duffy TURNER. *Revolution in Baja California: Ricardo Flores Magon's high noon*. Edición de Rey Devis. Detroit, Blaine Ethridge Books, 1981. p. 3.

⁸ En la parte más al norte de la península se le conoce como Sierra de Juárez, mientras que en su parte meridional se denomina Sierra de San Pedro Mártir. En este texto, para fines prácticos, la referiremos simplemente como Sierra de Baja California.

⁹ David Piñera Ramírez. "El escenario natural" en David Piñera Ramírez (Coord.) *Panorama histórico de Baja California*. Tijuana, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, 1983. p. 2.

¹⁰ Pablo L. Martínez. *Historia de Baja California: edición crítica y anotada*. Mexicali, Universidad Nacional Autónoma de Baja California, 2003. p 34.

Con tal panorama, si alguien deseaba pasar de un lado al otro, le era imposible sortear la Sierra y tedioso librarla por su borde sur, por lo que recurría al único paso apropiado que deja la Sierra: el llamado “Paso de Picachos.” Ubicado en la parte norte de la península, casi en la frontera estadounidense, el Paso de Picachos¹¹ es donde la Sierra de Baja California tiene el punto más bajo de un breve descenso, por lo que aunque es transitable, es aún difícil de cruzar.

El ascenso de la costa a Picachos (es decir, de oeste a este) es relativamente fácil en ambos sentidos, mientras que del otro es más complicado pues debe sortearse un terreno más agreste y librarse la Sierra Cucapá que, aunque apenas inicia su recorrido, ya complica el cruce.¹²

Hacia 1911, en la región oeste se ubicaban las poblaciones más habitadas. En la esquina que forma la península con la frontera estadounidense está Tijuana. Al este, 40 kilómetros rumbo a la sierra, el rancho de Tecate, y, entre ambos y al sur, Ensenada. Los ranchos de Él Álamo y San Quintín se ubican aún más al sur, alejados de la costa y cercanos a la sierra.

En la zona este sólo Mexicali resalta como poblado importante. Más al oriente, en la esquina que forma el Distrito con el estado de Arizona se ubica Los Algodones, una pequeña aduana por la que pasaba el Ferrocarril del Noroeste en su trayecto a Yuma.

Finalmente, cabe añadir que mientras la zona oeste vivía un desarrollo importante gracias a su cercanía con la costa y con las ciudades importantes de la California estadounidense (Los Ángeles, San Diego), la región este había sufrido cierto atraso. Sin embargo, la presencia del Valle de Mexicali,¹³ bañado por el Río Colorado, había llamado la atención de los inversionistas que, con el permiso de Díaz, comenzaron las obras de irrigación a principios del siglo pasado.

¹¹ Por donde actualmente pasa la famosa carretera de “La Rumorosa.”

¹² Informe del general Manuel Gordillo Escudero sobre la geografía y comunicaciones del territorio de Baja California, en Archivo General de la Nación, Grupo “Revolución”, caja 1, expediente 34, fojas 145-155.

¹³ Que se extendía desde esa población fronteriza -ubicada al noreste de la Laguna Salada- y hasta la frontera con Sonora. Los estadounidenses le conocían como el Valle Imperial (Imperial Valley)

El territorio de Baja California: sociedad, economía, milicia

El estado de Baja California era, para la fecha de la revuelta, un territorio federal,¹⁴ nombrado así en la Constitución de 1824 que le asignaba las dos Californias, es decir, los hoy estados de Baja California y Baja California Sur. Gracias a esta condición de territorio, Baja California no tenía un gobierno propio como los estados, sino que respondía directamente al presidente de la República, quien delegaba la administración en un jefe político y militar.

Aunque en 1911 el territorio de Baja California incluía las dos partes (hasta 1931 se definieron los territorios norte y sur) en una sola franja administrativa, centro mi atención solamente en la parte norte -entonces conocida como Distrito Norte- ya que el distrito sur prácticamente no participó en la revuelta.

Vale empezar hablando de la población. Hacia 1890, el territorio de Baja California tenía cuarenta mil habitantes en total y de ellos, sólo ocho mil residían en el Distrito Norte. Los mismos estaban muy distribuidos en las poblaciones pues sólo Ensenada -sede la jefatura militar- y Tijuana rebasaban los mil habitantes.¹⁵

Detrás de ellas, Mexicali apenas contaba con 500 habitantes, mientras que Los Algodones y El Álamo rebasaban apenas los 350 individuos. Real del Castillo, el último poblado importante, ya muy al sur, apenas rozaba los 200 habitantes. El resto de la población se dividía en pequeñas rancherías o poblados costeros de pescadores. En varios puntos de las montañas de la Sierra de Baja California, habitantes indígenas (kiliwas, yumas, yaquis y sobre todo cucapás) completaban el esquema poblacional del Distrito Norte.¹⁶

¹⁴ La parte norte se convirtió en el estado de Baja California en 1952, mientras que el estado de Baja California Sur se formó hasta 1974.

¹⁵ Lowell L. BLAISDELL, *Op Cit*, p. 75.

¹⁶ *Loc Cit*.

En Tijuana, Ensenada y Mexicali se gozaba de una naciente industrialización y comercio fomentada por aventureros empresarios estadounidenses que cruzaban la frontera, o bien, por los administradores o delegados de compañías internacionales que supervisaban sus negocios en la península y que, eventualmente, residían en ella por largos periodos de tiempo.

El interés de los inversionistas norteamericanos era tal que, para cuando estalló la revuelta, grandes porciones del territorio les pertenecían. Por ejemplo, Harrison Gray-Otis, dueño del *Los Angeles Times*, poseía 337,494 hectáreas para su compañía agropecuaria, la California-México Land and Cattle Company. Su yerno, Harry Chandler, compartía con William Randolph Hearst, dueño del *Los Angeles Examiner*, extensos territorios en la península y en Chihuahua.¹⁷

La mayoría de estos magnates ocupaban sus territorios para labores ganaderas o agrícolas, mientras que otros las usaban para fines más concretos. Charles R. Rockwood, propietario de la Colorado Development Company en el Valle de Mexicali, aprovechaba los permisos de Díaz e invertía su dinero en las obras de irrigación del Río Colorado. Por su parte, E. H. Harrinann, dueño del ferrocarril Southern Pacific y de casi la mitad norte del Valle Imperial, construyó sobre él la línea Inter-California de su ferrocarril. En la costa del Pacífico, John Spreckels, dueño del *San Diego Union*, hacía lo propio para controlar la línea del ferrocarril San Diego-Arizona.¹⁸

En los pueblos más pequeños y en las rancherías que no pertenecían a estos magnates, prevalecía la actividad ganadera y la pesca independiente. Los grupos de indios se empleaban en sus localidades y sólo tenían contacto con los poblados cuando les visitaban para proveerse. Había además extranjeros que competían por el mercado laboral, sobre todo peones chinos.¹⁹

¹⁷ Lawrence Douglas TAYLOR HANSEN. *La campaña magonista de 1911 en Baja California: el apogeo de la lucha revolucionaria del Partido Liberal Mexicano*. Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 1992. p. 75.

¹⁸ *Ibidem*, p. 76.

¹⁹ Esta situación, no tan agravada en Baja California, fue bien captada por Ricardo Flores Magón y los suyos, al grado tal que en diversos escritos y en el propio Programa del Partido Liberal Mexicano se denunció tal acto e incluso se propusieron medidas para rechazar a los chinos.

Lo anterior deja un par de cosas claras. La primera, que la poca población de la península era favorable a la revuelta en tanto que la convertía en un lugar desprotegido. Más aún, que la zona más habitada y defendida estuviera al oeste volvía la región opuesta la idónea para iniciar la revuelta, como en efecto ocurrió. La segunda, que a pesar de la poca defensa militar de Ensenada y Tijuana, la presencia de los magnates extranjeros y su exigencia al gobierno para conseguir la protección que garantizara sus inversiones, marcó de hecho el sentido en el que se movieron las tropas federales.²⁰

Los liberales habían sufrido desde 1906 varios tragos amargos en su lucha por cambiar la situación del país, mientras que los hermanos Flores Magón habían sufrido otros más desde que comenzaron su lucha años antes. Pese a que las derrotas eran cada vez más desastrosas y el panorama de la lucha se volvía cada vez más limitado, los ánimos de lucha no mermaban y conforme se acercaba la fecha de inicio de la revuelta, se envalentonaban.

Lo relatado páginas arriba, más que simplemente mostrar los antecedentes de los actores de la revuelta liberal de Baja California o delimitar el lugar donde ésta se disputó, evidencia que la lucha liberal se sobreponía una vez más a las derrotas sufridas y aprovechaba la insurrección de 1910 para continuar peleando.

La revuelta de Baja California no es entonces una lucha aislada, como tampoco es uno de los muchos levantamientos desatados durante el primer año de la Revolución Mexicana y que se diluyeron luego en el movimiento antirreeleccionista. En absoluto. Es más bien un episodio más en la historia particular de un grupo de combate que no se rendía y que, pese a las adversidades pasadas y presentes, volvía a tomar las armas. Aunque, claro, se trata del episodio más completo y, quizá por ello, del más importante.

²⁰ Lowell L. BLAISDELL, *Op Cit*, p. 76.

II. DE MEXICALI A LOS ALGODONES

Holtville: la planeación de la revuelta

La mañana del jueves 26 de enero de 1911, la ciudad fronteriza de Holtville, California, al norte de Calexico y Mexicali, amaneció como cualquier otro día, excepto por los ruidos de un coche cargado a su máxima capacidad que se alejaba por el sur, junto a una decena de hombres, silenciosos y decididos, que marcarían esa mañana y ese lugar como la semilla de la revuelta liberal de Baja California.

Esos hombres resumían dos meses de minuciosa –aunque rápida– preparación para el movimiento. Estaban con ellos el indio cucapá Camilo Jiménez, militante del magonismo que, se ha dicho ya, visitó la península junto a Fernando Palomares en diciembre para deducir la “viabilidad” de un movimiento en ella. Palomares tenía su propia historia como revolucionario: veterano de la huelga de Cananea, de los levantamientos de Viesca y Las Vacas, e incluso autor de un atentado frustrado contra Díaz. Ambos junto a Pedro Ramírez formaron la comisión mandada por la Junta Organizadora a Baja California.²¹

Estaba también Jim Edwards, anarquista norteamericano dueño de un rancho en Holtville donde efectuaron reuniones y almacenaron armas. Aunque no participó en la lucha, su ayuda para la planeación resultó indispensable, lo mismo que la ofrecida por el periodista John Kenneth Turner, encargado de comprar las armas (100 fusiles *Springfield*) y llevarlas a la casa de Edwards como “implementos agrícolas.”²²

²¹ Francisco DUEÑAS MONTES. *Datos para la historia de Baja California, el asalto a Mexicali en 1911*. Mexicali, Talleres Gráficos de la Editorial Magisterio, 1978. p 16.

²² Jesús GONZÁLEZ MONROY. *Ricardo Flores Magón y su actitud en la Baja California*. Prólogo de José Vasconcelos. México, Academia Literaria, 1962.p. 43. Si bien este autor -y testigo presencial- señala que Turner compró las armas, tal acto no está fundado en más fuentes. Sin embargo, en el trabajo documental de Eugenia Meyer sobre el periodista se comprueba no sólo la cercanía al grupo magonista, sino su permanencia en California en esas fechas. Eugenia MEYER. *John Kenneth Turner: periodista de México*. México, Ediciones Era-Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.

Estaban además el Delegado Especial del Partido Liberal Mexicano, José María Leyva y su segundo, Simón Berthold Chacón. El primero, sinaloense afiliado al partido en 1904 y combatiente de la huelga de Cananea y el ataque a Viesca en 1908; Berthold, sonoreense de ascendencia alemana que se sumó a los liberales en Estados Unidos.

Completaban el grupo liberales mexicanos y extranjeros. Entre ellos John Bond, miembro de la International Workers of the World,²³ y William Stanley,²⁴ veterano de la guerra de Estados Unidos con España. Con excepción de Stanley (estuvo en la planeación mas se ausentó luego), los liberales cruzaron la frontera a pie y mandaron las provisiones en carro. Tras dos días de viaje clandestino, llegaron a Laguna Salada. Era la noche del 28 de enero, Mexicali asomaba a unos pasos. La revuelta estaba a una puesta de sol de iniciarse.

La toma de Mexicali

Mexicali Taken.

A band of one hundred armed revolutionist suddenly appeared at daylight in Mexicali this morning and immediately proceeded to take possession.

[...]

All federal officials were placed under guard as the main party proceeded. The revolutionist then went to the jail and demanded the keys of the jailer. He refused them and was shot dead with a Springfield bullet through his head. This was the only killing in the course of the peacefully occupancy of the town.²⁵

Al detenerse en Laguna Salada, el grupo se reforzó con más hombres para el ataque a Mexicali, mismo que fue entonces planeado para la madrugada del domingo 29 de enero, buscando con ello sorprender a la escasa defensa local.

²³ La relación entre los liberales y los miembros de esta asociación norteamericana era muy cercana. En delante, para facilitar la narración, la asociación será abreviada como "IWW." (su abreviatura real, hasta hoy) y sus miembros como *wobblies* (como eran y son conocidos comúnmente)

²⁴ También conocido como Stanley Williams, su nombre real y su origen es incierto.

²⁵ "Mexicali tomada. Un grupo de cien revolucionarios armados aparecieron la madrugada de hoy en Mexicali e inmediatamente intentaron ocuparla. [...] Todos los funcionarios federales fueron puestos bajo guardia de inmediato y los revolucionarios se dirigieron a la cárcel y exigieron las llaves al carcelero. Este se negó a y fue asesinado con una bala de un rifle Springfield en la cabeza. Esta fue la única muerte en la ocupación pacífica del poblado." *Calexico Daily Chronicle*, 29 de enero de 1911, en Archivo Histórico "Genaro Estrada" de la Secretaría de Relaciones Exteriores, L-E 630 (2), f. 85 (en delante AHGE)

Si eran poco más de diez los que abandonaron Holtville dos días antes, no es extraño que fueran 17 los que ocuparan Mexicali bajo el mando de Leyva y Berthold, empero, este número ofrecido por Ethel Duffy Turner²⁶ difiere del dado por un informe del consulado de Calexico, de ese mismo día, con la cifra de 30 revoltosos, o un telegrama de Vega, que habla de 50.²⁷

El número total de la fuerza liberal, para un poblado de alrededor de quinientos habitantes y completamente indefenso (su única defensa era la policía local), no resulta tan decisivo. Así pues, entre 17 y 30 hombres armados tomaron Mexicali la mañana de aquel 29 sin perder vidas ni sufrir herido alguno. El ataque se efectuó rápida y eficazmente: un grupo se colocó frente al palacio municipal para evidenciar la toma del pueblo a la par que asaltaba la aduana para hacerse de armas, mientras otro menos numeroso se dirigió a la prisión para buscar entre los reos a nuevos miembros para el ejército liberal que iniciaba así su efímera historia.²⁸

La única baja dada en Mexicali ocurrió precisamente en la cárcel. El celador José Villanueva se negó a liberar a los presos y a dar las llaves a los liberales para que ellos lo hicieran por propia cuenta. Ante su negativa, los alzados optaron por convencerle con un balazo de sus *Springfield* y proceder a la liberación de los cautivos.²⁹

Consumada la toma, Leyva y Berthold dispusieron lo necesario para convertir a Mexicali en el cuartel general de la revuelta. Su ejército se había incrementado gracias a los presos que se unieron a ellos y sobre todo a la llegada de nuevos liberales desde Estados Unidos e indios de la Sierra Cucapá cercana. El grupo armado aumentó su total de efectivos a más de 80, lo que motivó que los poblados cercanos se alarmaran ante la posibilidad de un avance liberal sobre ellos.

²⁶ Ethel Duffy TURNER. *Ricardo Flores Magón y el Partido...*, p. 222.

²⁷ Informe de E. de la Sierra a la Secretaría de Relaciones Exteriores, Calexico, 29 de enero de 1911, AHGE L-E630 (2), f. 82 y telegrama de Celso Vega a la Secretaría de Guerra y Marina. Archivo Histórico de la Defensa Nacional, XI/418.5/11, f. 6. (en delante AHDN)

²⁸ Este movimiento se volvió un sello de los movimientos militares de los liberales. Se hizo presente por vez primera en los contados ataques que tuvieron éxito en 1908, en la toma de Janos por Práxedes Guerrero en 1910 y en esta toma de Mexicali, tanto como en las posteriores ocupaciones liberales de la península.

²⁹ Jesús GONZÁLEZ MONROY, *Op Cit.*, p. 46.

La prensa del sur de California había especulado con que una fuerza de 100 a 150 hombres había tomado Mexicali. Era falso, empero, sus noticias sirvieron para que las fuerzas federales de Ensenada se alarmaran y, al mando del jefe político coronel Celso Vega, iniciaran la campaña en contra de los magonistas.

La “fortaleza” de Tijuana y la escaramuza de Picachos

The recent activities in Lowe California are believed to be a part of a pre-arranged plan, worked out weeks ago, and it is also thought that the entire army will march upon Tijuana, instead of endeavoring to hold Mexicali.

[...]

That the Mexican federal authorities anticipate an attack at Tía Juana within a comparatively short time is shown by the fact that 130 troops from Ensenada, under command of Governor Celso Vega, which it was given out when originally destined for Mexicali, are now on the way to the border town, making forced marches, and camped last night on the Dupee ranch, within a day's march of the point of attack.³⁰

La toma de Mexicali resultaba a todas luces la manera más sencilla de iniciar una revuelta cuyo objetivo fuera ocupar la península de Baja California y usarla a la vez para comenzar el avance sobre el resto del país y para servir de refugio a los liberales que fueran derrotados por los federales en territorio mexicano.

Sin embargo, sólo el inicio sería fácil. Leyva sabía que los pasos siguientes eran tan difíciles como fundamentales. Con Mexicali en su poder, los magonistas ejercían el control casi absoluto del este de la península, no obstante, el otro extremo era el importante, allí se concentraban las defensas federales y las localidades de más importancia, útiles para obtener armas, víveres, e incluso efectivos. Parte fundamental de los planes era acabar cuanto antes con las guarniciones federales y fortalecerse ya sin ellas.

³⁰ “Las actividades recientes en Baja California se cree forman parte de un plan pre-elaborado, y también se cree que el ejército marchará pronto a Tijuana en lugar de guarecer Mexicali [...]. El que las autoridades mexicanas esperen un ataque en Tía Juana en un plazo relativamente corto se demuestra por el hecho de que 130 soldados de Ensenada, bajo el mando del gobernador Celso Vega, originalmente destinados a Mexicali, ahora se encuentran camino a la ciudad fronteriza. Anoche acamparon en el rancho Dupee, a un día de camino del punto de ataque.” *San Diego Union*, 1 de febrero de 1911, AHGE L-E 630 (1), f. 51.

En Ensenada, el coronel Celso Vega recibió noticias de la toma de Mexicali y comenzó a planear la respuesta. No obstante, acaso las exageradas noticias de los diarios, la desinformación de Vega o su incapacidad militar³¹ le llevaron a considerar innecesario atacar y prefirió trasladar sus tropas a Tijuana para defenderla. Además, pidió al jefe de la primera zona militar refuerzos para combatir a los alzados, mas este le contestó que debía combatirlos con la tropa que tenía.³²

Las noticias difundidas también motivaron a los liberales a cancelar sus planes de avance y permanecer en Mexicali hasta la mañana del 31 de enero.³³ Esto a pesar de que, curiosamente, el objetivo de los magonistas –bajo el mando de Leyva y Berthold– no era Tijuana, como lo temían Vega y la prensa, sino Ensenada y, antes, el paso de Picachos (no hay que olvidar que era el único cruce entre las dos regiones de la península) De cualquier manera, Tijuana se convirtió eventualmente en el virtual blanco de la revuelta y las medidas para su defensa se exageraron.

Vega anunció que se trasladaría allí con una fuerza de 130 hombres para unirla con la del subprefecto José Larroque y sumar 200 efectivos para la defensa de la ciudad.³⁴ Por su parte, las autoridades locales anunciaron que la Plaza de Toros de Tijuana serviría para atrincherar a la guarnición militar y dispusieron lo necesario para utilizarla con ese fin.³⁵

Sin embargo, el temor del ataque a Tijuana duró hasta que las noticias de los magonistas, detenidos en Mexicali, lo desmintieron. La tarde del 31 de enero los liberales terminaron su pausa y decidieron dividirse: un grupo pequeño que guarecería Mexicali³⁶ y otro más (de alrededor de 50 hombres) que avanzaría hacia el paso de Picachos.³⁷

³¹ La incapacidad militar del coronel Vega es un juicio personal. Sin embargo, el curso del relato exhibirá que, más que un juicio, su limitada capacidad militar es una constante comprobable en casi cada movimiento suyo.

³² Telegrama del jefe de la 1ª Zona Militar, Luis Torres, a la Secretaría de Guerra y Marina, 30 de enero. AHDN, XI/418.5/11, f. 11.

³³ Ethel Duffy TURNER. *Ricardo Flores Magón y el Partido...*, p. 222.

³⁴ *Loc Cit.*

³⁵ *La discusión*, 1 de febrero de 1911, AHGE L-E 630 (2), f. 20.

³⁶ En realidad, Mexicali quedó completamente desprotegida en este breve lapso, salvo por algunas pequeñas patrullas que Leyva instaló apenas tomada Mexicali para vigilar los sitios de entrada al pueblo fronterizo. El

Aún así, el movimiento hacia Picachos fue todavía interpretado como un avance hacia Tijuana (en línea recta, de Mexicali se sigue Picachos, Tecate y Tijuana), pero esta opinión fue desmerecida cuando los magonistas se detuvieron y atrincheraron en el paso el 5 de febrero.³⁸

Enterados de que las tropas de Vega no se dirigían hacia ellos (aunque esto no es seguro, pudiera ser sólo que confiaran en la demora de éstas pues de Ensenada a Picachos, y aún de la propia Tijuana a este sitio, hay cuando menos 2 o 3 días de viaje), los magonistas aprovecharon para, en un acto oficial y acorde a sus principios políticos, restablecer la Constitución de 1857.³⁹

Fue hasta ese momento cuando Vega, que aún se dirigía a Tijuana, cambió su decisión y movilizó sus tropas para intentar derrotar al grueso del ejército magonista. Envío a sus exploradores y cuando estos le informaron de que los liberales se guarecían en el paso, ordenó el ataque.⁴⁰ Los magonistas, claro está, hicieron lo propio. Así pues, el 7 de febrero se libró, en el preciado paso de Picachos, la primera batalla formal entre federales y liberales.⁴¹ Aunque, a fuerza de sinceridad, más que batalla, aquello fue una escaramuza.

Los magonistas eran comandados por José Espinoza y Timoteo Capucehua, quienes se enfrentaron a las tropas de Vega y les impidieron cruzar el paso hasta hacerles retroceder del mismo, sin embargo, al ver que los federales se alejaban y quedaban a merced de ellos gracias al agreste camino, los líderes liberales prefirieron retirarse a Mexicali y no arriesgar más vidas.⁴²

grupo pequeño encargado de defender la ciudad, comandado por el propio Leyva y Berthold, se ubicó entonces al sudeste de Mexicali, bajo el temor de que fuerzas federales o norteamericanas atacaran ese lado.

³⁷ Informe de E. de la Sierra a la Secretaría de Relaciones Exteriores, desde Caléxico, el 31 de enero de 1911. AHGE 630 (1), f. 101 y 102.

³⁸ *San Diego Union*, 4 de febrero de 1911, AHGE L-E 630 (1), f. 155.

³⁹ La defensa de la Constitución de 1857 y la oposición a las reformas hechas a ella por el régimen de Díaz formaba parte de las ideas de Ricardo Flores Magón y los liberales desde antes (quedó plasmada, por ejemplo, en el Programa y Manifiesto del Partido Liberal Mexicano en 1906), por ello, no resulta sorprendente que en esta fecha los liberales jurasen luchar por su pleno cumplimiento y defensa.

⁴⁰ Telegrama de Celso Vega a la Secretaría de Guerra y Marina, 6 de febrero. AHDN, XI/418.5/268, f. 5.

⁴¹ Antes Vega se había enfrentado a una pequeña bandada de liberales (cerca de quince) en su camino a Picachos, sin embargo, estos no formaban parte del grupo mandado por Leyva y Berthold. De cualquier manera, causaron dos bajas a las fuerzas de Vega. *Arizona Democrat*, 9 de febrero de 1911, AHGE L-E 633 (1), f. 194.

⁴² Jesús GONZÁLEZ MONROY, *Op Cit*, p. 63.

Por supuesto, apenas llegaron al cuartel, Simón Berthold reclamó a Espinoza y Capucehua por su decisión, consciente no sólo de que dejaban libre y sin protección alguna el paso de Picachos, sino que desperdiciaban una gran oportunidad para atacar a los federales en plena retirada y causarles considerables bajas y pérdidas de munición, sin que con ello se arriesgaran demasiado las vidas liberales.

Por su parte, las fuerzas federales tampoco tenían gran cosa que celebrar luego de su huida. Lo difícil del terreno y lo improvisado del ataque orquestado por Vega determinó que la columna de poco más de cien hombres consiguiera poca cosa en el combate frontal en un espacio reducido como era el paso de Picachos. Frustrado, el coronel federal prefirió ordenar a sus tropas la retirada para planear un ataque en una zona más propicia, sin darse cuenta de que los magonistas también se retiraban a su espalda.⁴³

Como resultado, tanto federales como liberales dejaban libre el paso de Picachos. En principio esto afectaba más a los magonistas que podrían ser eventualmente atacados en Mexicali si Vega cruzaba el paso, sin embargo, la manera en que se suscitaron los acontecimientos acabó por beneficiarles al cabo de unos pocos días.

⁴³ Lowell L. BLAISDELL, *Op Cit*, p. 95.

Rancho Little

Mexican rebels chase troops of Government

*Beaten and in full retreat, the army of Governor Vega of Lower California is hurrying back tonight toward Ensenada by way of the Cocopah mountain pass southwest of here. Vega is sorely wounded. One insurrect bullet pierced his neck and other his left side. In a litter rigged like a sedan chair he is being carried southward by his men.*⁴⁴

La retirada de Vega con su columna entera se siguió, sin detención alguna, hasta el sitio conocido como Rancho Little,⁴⁵ donde el coronel creyó que podría esperar a la fuerza liberal y hacerle frente con mejores resultados que los obtenidos en su último combate. Los liberales llegaron a Mexicali al día siguiente y concluyeron que era imperioso recuperar el sitio de Picachos antes de que los federales lo retomaran, por lo que se organizó una nueva avanzada para ocuparlo, esta vez comandada por el veterano Camilo Jiménez. Éste llevó como su segundo a Francisco Quijada y al recién llegado William Stanley.⁴⁶

Resultan un tanto inciertas las actividades realizadas por ambos bandos entre el 9 de febrero (día en que, seguramente, llegaron los unos a Rancho Little y los otros a Mexicali) y el 15 del mismo, cuando se desató una nueva batalla en Rancho Little. Lo más seguro es que Vega, temeroso de repetir un fracaso, prefiriera esperar a los liberales en un campo de batalla más franco, confiado en su superioridad numérica y estratégica. Por el lado liberal, quizá el grupo de Jiménez tardara aún un día en abandonar Mexicali e hiciera su avance lentamente, confiado en que Vega –como era lógico– estuviera en el paso de Picachos.

⁴⁴ “Rebeldes mexicanos persiguen a tropas del gobierno. Heridos y en plena retirada, el ejército de Vega, Gobernador de Baja California, está retirándose esta noche hacia Ensenada a través de la montaña, al suroeste de aquí. Vega está gravemente herido. Una bala le atravesó el cuello y otra su costado izquierdo. Es llevado en una litera es llevado hacia el sur por sus hombres.” *San Francisco Chronicle*, 17 de febrero de 1911, AHGE L-E 635 (1), f. 40.

⁴⁵ Cabe hacer aquí una aclaración. En realidad Rancho Little no era otra cosa que un rancho propiedad del norteamericano Louis Little. Dicho rancho se encontraba en la jurisdicción de Mexicali y quizá por esa razón la prensa omitió esta batalla por creerla parte de los combates de Mexicali. Asimismo, en la segunda batalla de Rancho Little, relatada después, la prensa la referirá como la “2ª toma de Mexicali.”

⁴⁶ Jesús GONZÁLEZ MONROY, *Op Cit*, p. 70.

Esto último se comprueba en la batalla pues no fue un ataque a los federales detenidos, sino un choque de dos tropas en avance. Al parecer, quizá harto de esperar un ataque que no se realizaba y “...tan confiado como siempre, Vega había seguido su marcha sin intentar ocultarse.”⁴⁷ Jiménez le avistó y ordenó el ataque. Enseguida se desató el fuego liberal sobre una guerrilla que Vega destacó para reconocer a su oponente, lo que consiguió sorprender a los federales que avanzaban confiados.⁴⁸ Incluso algunos de sus efectivos desertaron allí y huyeron.

Después, la sorpresa inicial y la superioridad liberal cedieron a un momento de confusión que necesitó una acción individual para decidir la batalla. El líder magonista Camilo Jiménez, al mando de los jinetes del ejército liberal (cerca de 15 caballos), distinguió a Vega y le embistió directamente, atinándole tres balazos e incapacitándole para seguir al frente de la batalla. Lamentablemente, el liberal murió en el intento gracias al incesante fuego.⁴⁹

Con el líder abatido, la orden de retirada se escuchó de inmediato. De nuevo, para los federales la batalla se volvió una desastrosa huida: subieron a Vega en una camilla y le transportaron con dificultades, aprovechando la confusión y la muerte de Jiménez. Los liberales celebraron así su primera gran victoria contra las fuerzas del régimen de Díaz.⁵⁰

La derrota de Rancho Little fue total y Vega ordenó a sus hombres trasladarle a Ensenada, exigiendo que prepararan ahí la defensa. La importancia de la pérdida fue tal que Enrique P. Ornelas, cónsul mexicano en San Francisco, avisó en telegrama a la Secretaría de Relaciones Exteriores que la superioridad de los liberales exigía la movilización de más tropas así como la inmediata captura del cabecilla Berthold.⁵¹

⁴⁷ Lowell L. BLAISDELL, *Op Cit*, p. 96.

⁴⁸ Oficio de Celso Vega al jefe de la 1ª Zona Militar, sobre la expedición a Mexicali, 15 de febrero. AHDN, XI/418.5/11, f. 17-20.

⁴⁹ Ethel Duffy TURNER. *Revolution in Baja California...*, p. 10.

⁵⁰ Lowell L. BLAISDELL, *Op Cit*, p. 96

⁵¹ Telegrama de Enrique P. Ornelas, cónsul en San Francisco, a la Secretaría de Relaciones Exteriores, 18 de febrero de 1911, AHGE L-E 633 (1), f. 147. Simón Berthold había dejado Mexicali en el periodo entre la escaramuza de

Sin embargo, para los liberales la victoria de Rancho Little trajo tantos problemas como los que resolvió. No sólo por la muerte de Jiménez, sino por el inicio de una rivalidad interna que no se resolvería ni entonces ni después y que sólo cambiaría nombres y lugares. Ésta se desataría con la presencia del propio Stanley, quien llegó a Mexicali mientras se daba la escaramuza de Picachos, se integró a la avanzada de Jiménez y fue pieza clave de la batalla de Rancho Little, al grado tal que al regresar a Mexicali fue aplaudido por los liberales y visto con recelo por Leyva.

En aquel momento la disputa no se agudizó, sin embargo, era evidente que ambos tenían desacuerdos y que el liderazgo de la revuelta era el primero. La presencia de Stanley, *wobbler* de origen incierto (se sabe sólo que fue presentado a Ricardo Flores Magón por Vincent Saint Johns, secretario general de la IWW. en Chicago, y que luego se convenció de unirse a la revuelta), tuvo un innegable impacto en el grupo gracias a su personalidad: radical en lo político, decidido y de sangre fría en lo militar. Lowell L. Blaisdell, estadounidense que dedicó el primer trabajo serio a la revuelta, decide que, a ese respecto, "... habría necesidad del Oráculo de Delfos para decidir si [Stanley] era una ganancia o una carga para el ejército liberal."⁵²

Quizá fuera un poco de ambas. En lo político, llegó a dividir un grupo que, aunque no tenía en Leyva a un gran líder, estaba unido bajo su mando. El *wobbler* será el parte aguas de una división evidente pero que no se había mostrado hasta entonces y se formalizaría después: la existente entre combatientes extranjeros y nacionales. En cambio, en lo militar, su arrojo dio a la revuelta un brío que había ido perdiendo con la pasividad de Leyva y que perdería tras la muerte de Jiménez. El primer descontento entre los líderes se dio cuando Stanley reclamó a Leyva no acelerar el ataque a las fuerzas de Vega por darle importancia a la defensa de Mexicali.⁵³

Picachos y la batalla de Rancho Little para dirigirse a Los Ángeles y recibir nuevas órdenes de la Junta, por ello el cónsul instaba a aprovechar esa oportunidad para capturarlo.

⁵² Lowell L. BLAISDELL, *Op Cit*, p. 222.

⁵³ Jesús GONZÁLEZ MONROY, *Op Cit*, p. 71.

La toma de Los Algodones

*Revoltosos acaban de tomar Algodones. Dícenme mataron Teniente; hirieron administrador Aduana.*⁵⁴

Apenas regresó Stanley de Rancho Little, se opuso a unirse a la guarnición que, por órdenes de Leyva, defendería Mexicali (que, por cierto, estaba lejos de ser amenazada) El norteamericano sugirió entonces hacerse cargo de una pequeña fuerza auxiliar, indicando a su jefe que la ubicaría al sureste del poblado para que constituyera la primera defensa ante un ataque por ese lado.

Leyva, consciente de la importancia que tomaba el *wobbly* entre los extranjeros y aún entre algunos nacionales, aceptó la petición y le cedió el mando de cerca de 50 hombres para establecer una defensa al sureste de Mexicali. Sin embargo, apenas recibió Stanley su fuerza auxiliar, se opuso a las órdenes de Leyva y lejos de formar ese flanco, prefirió intentar extender los dominios liberales y asegurar el control de la parte oriental de la península.

Seguro de esta decisión, Stanley arengó a sus hombres y avanzó hasta encontrarse con la línea del ferrocarril Inter-California,⁵⁵ se apoderó allí de un tren carguero y le hizo avanzar hacia el poblado de Los Algodones, colocando a sus hombres encima del vagón y disparando a los oficiales de la aduana que observaban atónitos a la locomotora.⁵⁶

Esta fue, por cierto, la única actividad de este tipo realizada por los liberales durante toda la revuelta de Baja California. La violenta toma de Los Algodones es sólo una muestra del ímpetu y también de la irresponsabilidad de un hombre como William Stanley, no tanto por poner en riesgo la vida de sus hombres, sino por utilizar una vía ferroviaria estadounidense y colocarse en bandeja de plata ante las autoridades de aquel país que, sin embargo, no hizo por capturarlo.

⁵⁴ Telegrama de Frank Barrón, cónsul en Yuma, Arizona, a la Secretaría de Relaciones Exteriores, 22 de febrero de 1911, AHGE L-E 633 (2), f. 122.

⁵⁵ Uno de los dos que pasaban entonces por la Baja California. El Inter-California conectaba Caléxico, California con Yuma, Arizona, pasando por las afueras de Mexicali y por el pueblo de los Algodones, del lado mexicano del Río Colorado. El otro ferrocarril se ubicaba del lado opuesto de la península y conectaba San Diego con Los Ángeles, California, pasando por los alrededores de Tecate y Tijuana.

⁵⁶ Lowell L. BLAISDELL, *Op Cit*, p. 120.

En menor tiempo que la toma de Mexicali y mucho menor que la escaramuza de Picachos y la batalla de Rancho Little, la fuerza auxiliar de Stanley se hizo del control de Los Algodones y se guareció ahí,⁵⁷ consciente de que con ello la mitad de la península estaba en su poder y, más aún, de que los dos puntos de acceso a esa parte de Baja California estaban bajo control liberal.

A pesar de la exitosa toma de Los Algodones, es evidente que la decisión de Stanley no fue bien acogida por Leyva. Las diferencias entre ambos parecían haberse solucionado con la fuerza que el *wobbler* recibió del general en jefe, empero, la desobediencia de aquél revivió la rencilla. Más aún, Stanley se dio cuenta de que tras su destacada actuación en Rancho Little y su toma de Los Algodones, quedaba claro que era mejor líder que Leyva o que, por lo menos, el sinaloense no era el más indicado para continuar al mando. Convencido de ello, comenzó a sugerir a la tropa y a la Junta en Los Ángeles sobre la destitución de Leyva.

Con estos actos es un hecho que tras la toma de Los Algodones los liberales se dividirían en dos grupos: el de los mexicanos que entonces defendía Mexicali (y que permanecería ahí gran parte de la lucha) y el de los extranjeros que encontró en Stanley a su primer jefe y en Los Algodones su primer acción bélica.⁵⁸ Tiempo después ambos grupos serían formalmente distinguidos como la Primera y Segunda División del Ejército Liberal, sin embargo, la segunda fue reconocida por la prensa como la “División Extranjera.”⁵⁹

Febrero terminó con los liberales controlando el este de la península. El objetivo en marzo era, evidentemente, la parte opuesta. Dividido pero aún animado por el éxito conseguido, el Ejército Liberal comenzó su marcha al poniente, a la zona más defendida de la península.

⁵⁷ Ethel Duffy TURNER, *Revolution in Baja California...*, p. 23.

⁵⁸ Por supuesto el asignar a una división mexicanos y a la otra extranjeros es ambiguo: había extranjeros en la división nacional y mexicanos en la extranjera, aunque era mayor la cantidad de extranjeros gracias a que la incorporación de efectivos al Ejército Liberal dependía casi exclusivamente del reclutamiento en Estados Unidos pues el impacto social de la lucha en Baja California –de por sí muy deshabitada– era muy escaso, con excepción de la población indígena.

⁵⁹ Lawrence Douglas TAYLOR HANSEN. *Op Cit*, p. 88-89.

Las otras revoluciones

Cuando en enero los magonistas afinaban detalles para iniciar su propia revolución en la península de Baja California y motivar a los demás levantamientos liberales, la revolución maderista convocada el 20 de noviembre de 1910 tenía ya sus avances.

Para diciembre de 1910, cuando la Junta Organizadora mandó a Baja California la comisión, las tropas maderistas de Francisco Villa y Pascual Orozco en Chihuahua, ya se habían levantado (lo hicieron desde finales de noviembre) Sumado a ellos, Durango, Coahuila, Sonora y en menor medida Veracruz y Tlaxcala, se unieron a la lucha con pequeños hechos de armas.

Y aunque a finales del año la actividad bélica parece reducirse y el gobierno controlar el alzamiento, en enero esto se desmiente con nuevos levantamientos y combates en Chihuahua, Durango, Sonora y Coahuila. En ese momento los federales vieron amenazados –y la prensa lo constató- importantes ciudades de esa zona como Ciudad Juárez y Casas Grandes, en Chihuahua.

Para el 26 de enero, cuando los liberales dejaban Holtville para tomar Mexicali y extender los límites del conflicto a la península de Baja California, la región noroeste del país era un hervidero antirreeleccionista y así se mantuvo en el mes siguiente a pesar de que en términos generales el balance seguía favoreciendo a las fuerzas federales

El 14 de febrero, Francisco I. Madero, entonces radicado en Estados Unidos tras su frustrado intento por tomar Ciudad Porfirio Díaz (hoy Piedras Negras, Coahuila) el 20 de noviembre, cruzó la frontera para unirse a los combates, lo que sin duda “... fue el impulso definitivo para que la rebelión alcanzará dimensión nacional.”⁶⁰

⁶⁰ Santiago PORTILLA GIL DE PARTEARROYO. *Una sociedad en armas: insurrección antireeleccionista en México, 1910-1911*. México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1995. P. 95. Para relatar la insurrección maderista y demás sucesos contemporáneos a la revuelta, además del trabajo de Portilla, se usará la *Historia Militar de la Revolución Mexicana en la época maderista* de Miguel Ángel Sánchez Lamego, *La Guerra Secreta en México* de Friedrich Katz, así como el estudio introductorio de Javier Garciadiego a *La Revolución Mexicana: Crónicas, Documentos, Planes y Testimonios*.

La llegada de Madero recrudeció el conflicto presente entre los maderistas y los magonistas. Antes de febrero y gracias a una indicación de Ricardo Flores Magón, los liberales combatieron junto a los maderistas con dos indicaciones: primero, que el objetivo común de derrocar a Díaz volvía la unión viable y segundo, que derribado el régimen, los liberales debían luchar por instaurar el Programa del Partido Liberal Mexicano pues Madero tenía otras intenciones con su lucha.

El mismo día que llegó, Madero envió un telegrama a Prisciliano Silva, jefe liberal veterano que controlaba Guadalupe, Chihuahua, pidiéndole refuerzos y municiones para enfrentar a los federales en el cercano pueblo de Zaragoza. El liberal aceptó, Madero llegó poco después y conferenció con él. Allí, el también liberal Lázaro Gutiérrez de Lara unió sus fuerzas a las de Madero y le aceptó como su líder.⁶¹ Con él de su lado, Madero pidió a Silva que dejara a los magonistas, uniera sus tropas a la suyas y le reconociera como líder. El liberal se negó a ambas cosas y Madero le hizo prisionero.⁶²

Este hecho no era aislado, pues el líder antirreeleccionista buscó durante toda su lucha y aún después de vencer, acercarse a los liberales para cooptarlos y unirlos a su causa. Tuvo éxito con varios de ellos mientras que los que se negaron a unírsele se mantuvieron, entonces y después, como enemigos del maderismo.

Tales acciones tuvieron respuesta de Ricardo Flores Magón quien, enterado de lo sucedido con Silva, atacó a Madero en el próximo *Regeneración*. El líder liberal ordenó a los suyos no combatir más junto al antirreeleccionista, alegando que el enemigo de los liberales era ahora, además del tirano Díaz, el mentiroso Madero.⁶³

⁶¹ Salvador HERNÁNDEZ PADILLA. *Op Cit*, pp. 141-142.

⁶² Ward Sloan ALBRO. *Always a rebel: Ricardo Flores Magón and the Mexican Revolution*. Forth Worth, Texas Christian University, 1992. P. 129.

⁶³ Ricardo FLORES MAGÓN. "Francisco I. Madero es un Traidor a la Causa de la Libertad" (*Regeneración* del 25 de

Esta decisión afectaría sensiblemente a la lucha, no tanto porque se ganara un nuevo enemigo –eso era, evidentemente, cuestión de tiempo– sino porque algunos de los liberales más prominentes, entre ellos Antonio I. Villarreal y más tarde el propio Leyva, la abandonarían para unirse a Madero, confiados en que su éxito era más probable.⁶⁴

En febrero apareció también el responsable de la polémica filibustera que abrazaría a la revuelta después: Richard “Dick” Ferris. Este comediante y promotor estadounidense, a cargo en 1911 de la exposición Panamá-California que celebraría la construcción del canal de Panamá, buscando atraer la atención a ella, envió el 5 de febrero un telegrama a Porfirio Díaz ofreciéndole comprar la península para poblarla por estadounidenses y bautizarla “República de Díaz.”⁶⁵ El presidente, en breve telegrama, contestó que aquello era inadmisibile. Sin embargo, la semilla plantada por el promotor tendría eco en la prensa de California y pronto el asunto le rebasaría.

El segundo asunto alude el movimiento de tropas. En diciembre de 1910, Díaz autorizó a Estados Unidos enviar ingenieros para las obras de irrigación del Río Colorado, permitiéndole incluso pasar soldados disfrazados de empleados para defenderlas. No obstante, ante los reclamos del gobierno estadounidense y los magnates extranjeros de Baja California, Díaz decidió mandar en febrero al 8º batallón de infantería del coronel Miguel Mayol para defender las obras.⁶⁶

Dicho batallón estaba asignado a la 1ª Zona Militar (Baja California, Sinaloa y Sonora) aunque era independiente de las órdenes de su jefe militar, general Luis Torres. Mayol desembarcó con 400 hombres en Ensenada y aprovechó el reciente acuerdo entre México y Estados Unidos que permitía pasar tropas por California, para trasladarse rápido a las obras.

febrero de 1911) en Ricardo FLORES MAGÓN, *Et Al. Regeneración 1900-1918*. Prólogo, selección y notas de Armando Bartra. México, Editorial Era-Secretaría de Educación Pública, 1987. P. 271-276.

⁶⁴ Cabe añadir que ese *Regeneración* y algunas cartas de Flores Magón no llegaron a los liberales combatientes y muchos de estos siguieron luchando junto a los maderistas hasta casi diluirse entre ellos.

⁶⁵ Pablo L. MARTÍNEZ. *El Magonismo en Baja California: documentos*. México, Gobierno del estado de Baja California, 1958. P. 48.

⁶⁶ Telegrama de Enrique Creel a la Embajada de México en los Estados Unidos, el 20 de febrero de 1911. AHGE L-E 633 (1), f. 33.

Por su parte, el gobierno estadounidense, estallada la revuelta magonista, ordenó a mediados de febrero trasladar seis destacamentos de infantería a la frontera de California, al mando del capitán Conrad Babcock. Esto, sumado a la determinación del 11 de febrero de prohibir la venta y paso de armas,⁶⁷ y a los convenios ya citados para permitir el libre paso de fuerzas federales, complicó el panorama de la revuelta.

* * *

El primer mes de la lucha liberal había transcurrido y en resumen los liberales habían obtenido dos plazas que garantizaban el control de la parte noreste de la península y una importante victoria sobre las tropas federales.

Sin embargo, en contra tenían la pérdida de algunos hombres, incluido el valeroso Camilo Jiménez, así como otros problemas: la disputa interna surgida entre Leyva y Stanley, que cada vez se encrudecía más; el aumento de la insurrección maderista y su distanciamiento con ella; el movimiento de tropas federales y estadounidenses y la prohibición de ventas de armas en el país vecino. La lucha entraba en ese difícil punto en el que se cede ante la presión de esos contratiempos, o se deja llevar por las posibilidades de triunfo que dibujan los éxitos conseguidos hasta entonces.

Ya antes habían estado los liberales en situaciones así. Y como entonces, sabían que no había vuelta atrás. La revuelta continuó entonces con la misma violencia e ignorando los conflictos externos que la detenían, sin embargo, incapaz de solucionar aquellos que ocurrían en su propio seno, pronto se vio abrumada por ellos.

⁶⁷ Ethel Duffy TURNER, *Revolution in Baja California...*, p. 22.

III. DE LOS ALGODONES A EL ÁLAMO

Leyva contra Stanley

*The relations between the mexicans and americans are constantly growing more strained and even if the federals do not appear soon a battle appear inevitable, with the Stanley Socialists and the IWW. men arraiged against Leyva and the liberals.*⁶⁸

La toma de Los Algodones por Stanley aseguró a los liberales la ocupación del noreste de la península, sin embargo, al interior del ejército liberal, su desacuerdo con Leyva se intensificó, volviéndose una disputa franca por el mando. Una vez asegurado Los Algodones, Stanley dejó allí una pequeña guarnición y regresó con el grueso de su tropa a Mexicali el primer día de marzo para intentar resolver el problema del mando.

Allí aprovechó los ánimos favorables de varios liberales que desconfiaban de la capacidad de Leyva para dirigir la campaña y convocó elecciones para un nuevo líder de la revuelta. Éstas se efectuaron y triunfó el mexicano José Cardosa, hombre apoyado por Stanley, no obstante, el tres de marzo Leyva rechazó las elecciones y conservó el poder, lo que orilló a Stanley a sublevarse para arrebatárselo.

Lo consiguió y se mantuvo al mando por un breve tiempo hasta que Simón Berthold reunió a un grupo de hombres y, aprovechando una distracción de Stanley, le desarmó y obligó a sus hombres a dejar la ciudad y cruzar la frontera.⁶⁹ Varios fueron aprehendidos del otro lado, otros escaparon, mas Stanley decidió ir a Los Ángeles a dialogar con la Junta Organizadora y pedir la destitución de Leyva y el reconocimiento de Cardosa o de sí mismo como nuevos jefes.⁷⁰

⁶⁸ “La relación entre mexicanos y americanos está volviéndose cada vez más tensa e incluso si los federales no aparecen pronto una batalla entre ellos parece inevitable gracias a que los socialistas de Stanley y los hombres de la IWW. atacan a Leyva y sus liberales.” *Arizona Democrat*, 7 de marzo de 1911, AHGE L-E 641 (1), f. 55.

⁶⁹ *Loc Cit.* La tensión fue tal que Berthold anunció de inmediato que quién se declarara “amigo de Stanley” sería asesinado en el acto.

⁷⁰ Lowell L. BLAISDELL, *Op Cit*, p. 121.

John Kenneth Turner, en nombre de la Junta, recibió a Stanley y volvió con él a Mexicali el día ocho para conferenciar con Leyva y Berthold.⁷¹ Turner señaló que si los liberales no resolvían sus problemas de dirección, la Junta les retiraría su apoyo. Para tal fin ordenó que Leyva cediera el mando a Cardosa pues, al oponerse a las elecciones, contradijo un principio básico de los liberales: elegir libremente a sus líderes⁷²

Leyva se mostró en principio dispuesto a las indicaciones de Turner, sin embargo, el súbito abandono de Cardosa, quien dejó Mexicali con 45 hombres para apoyar a los liberales de Sinaloa, le hizo cambiar de opinión. Ya fuera por temor a inmiscuirse en los problemas del mando liberal o por que el propio Leyva le obligara a hacerlo, lo cierto es que Cardosa dejó a la revuelta sin líder reconocido, situación que aprovecharon Leyva y Berthold para recuperar el mando y prometer atacar la parte oeste de la península.⁷³

El problema del mando tuvo así una breve pausa y el plan inicial de atacar Ensenada volvió a ponerse en marcha. Pese a problemas y deserciones, Leyva y Berthold tenían aún el control por lo menos de 300 hombres bien armados con los que pretendían salir pronto para tomar la capital del territorio. Por su parte, Stanley, lejos de haberse resignado a perder el mando, se mantenía en Holtville, del lado estadounidense, negociando con la Junta la posibilidad de armar una división ajena a la de Leyva, lo que en efecto consiguió.

Estos hechos demostraron de nuevo la incapacidad de la Junta para resolver asuntos de su ejército. Primero la tibia decisión de sugerir obediencia a Cardosa basándose sólo en que fue democráticamente elegido, y luego permitir a Stanley formar una división, sin antes reconocer o negar el mando de Leyva o por lo menos establecer una jerarquía entre ambos.

⁷¹ *Ibidem*, p. 122.

⁷² *The Arizona Republican*, 8 de marzo. AHGE L-E 641 (1), f. 57

⁷³ Pablo L. MARTÍNEZ, *Op Cit*, p. 490.

Tecate

Insurrectos slaughtered

With their leader, Luis Rodriguez, and seven followers dead on the field of the battle, the remnants of the force scattered in the mountains and with the Mexican federal infantry holding the passes and hamlets, the revolution on the west side of the mountains in the upper Baja California, Mexico, received a sever blow today⁷⁴

Cuando Leyva apenas se disponía a salir de Mexicali rumbo al este, recibió una noticia que lo obligó a adelantar los planes. El 12 de marzo, 30 hombres al mando del *wobblie* de origen mexicano Luis Rodríguez, capturaron el poblado de Tecate.⁷⁵

Pese a tratarse de un sitio pequeño, su captura era fundamental: estaba en una posición ideal entre Mexicali y Ensenada y podía utilizarse como cuartel temporal en la inminente campaña contra la capital; sin embargo, pronto la situación se volvió adversa. Al día siguiente, satisfaciendo por fin las demandas de los terratenientes y autoridades fronterizas estadounidenses, el 8o. Batallón del ejército mexicano al mando del coronel Miguel Mayol, desembarcó en Ensenada en su camino a proteger las obras de irrigación del Río Colorado.⁷⁶

Tal medida respondía a la actitud del gobierno de Porfirio Díaz de intentar retirar la imagen de ingobernabilidad que dejaba el levantamiento armado, para no perder las grandes inversiones extranjeras que antes había permitido y cuya obligación era proteger. En Baja California, por ejemplo, tenían fuertes inversiones en las obras del Río Colorado pues prometían dejar una tierra riquísima para la instalación de rancherías agrícolas y ganaderas.

⁷⁴ “Insurrectos sacrificados. Con su líder Luis Rodríguez y siete seguidores muertos en el campo de la batalla, los restos de la fuerza dispersos en las montañas y el ejército federal mexicano controlando los puertos y aldeas, la revolución en el lado oeste de las montañas del norte de Baja California, México, recibió un severo golpe hoy.” *Arizona Republican*, 17 de marzo de 1911, AHGE L-E 644 (2), f. 429.

⁷⁵ Pablo L. MARTÍNEZ, *Op Cit*, p. 566. El ataque se consumó sin bajas gracias a que la pequeña guarnición de Tecate se rindió sin presentar batalla y el Comisario de Policía (encargado de la defensa en ausencia de autoridades militares) huyó hasta cruzar al lado estadounidense. Telegrama del cónsul mexicano en San Diego, California, a la Secretaría de Relaciones Exteriores, 12 de marzo. AHGE L-E 644 (1), f. 312.

⁷⁶ Ethel Duffy TURNER, *Ricardo Flores Magón y el Partido...*, p. 224.

El 14 de marzo, Leyva y Berthold apresuraban su salida de Mexicali al frente de 200 hombres con rumbo a Tecate, buscando unir fuerzas con Rodríguez y planear el ataque a Ensenada.⁷⁷ Sin embargo, de camino recibieron la noticia de que el recién llegado ejército federal los había despojado de Tecate.

Mayol, buscando calmar los ánimos de los inversionistas y motivado por Vega en Ensenada, asignó una tropa al teniente Justino Mendieta para que retomara Tecate. Mendieta se presentó allí la mañana del 16 de marzo y aprovechando su superioridad numérica, destacó 3 columnas (2 de 25 hombres y una, a su mando, de 75) que atacaron las tres entradas que habían guarecido los liberales. Tras hora y media de combate, tomó la plaza sin sufrir ninguna baja y causando la muerte de siete liberales, Rodríguez incluido.⁷⁸

Leyva, al mando de las fuerzas liberales a mitad de camino entre Mexicali y Tecate, enterado de lo sucedido, decidió cancelar el plan de atacar a Ensenada y dividió a la tropa en dos compañías: una de 65 hombres al mando de Simón Berthold que se dirigiría al sur a atacar las rancherías para reforzarse, y la otra al mando del propio Leyva que continuaría hasta Tecate para intentar retomarla.⁷⁹

El 19 de marzo llegó a Tecate el grupo de Leyva y comenzó a sitiario. No obstante, tras una noche de fuego infructuoso y dos intentos fallidos de ocuparlo, el jefe liberal levantó el sitio tres días después y regresó a Mexicali.⁸⁰ Su tropa era tres veces mayor que la defensa, empero, decidió cesar el ataque temeroso de que sus pertrechos no fueran suficientes o de que Mayol aprovechara para atacar Mexicali.

⁷⁷ Lowell L. BLAISDELL, *Op Cit*, p. 124

⁷⁸ Parte del teniente Justino Mendieta al jefe de la 1ª Zona Militar, sobre la toma de la plaza de Tecate, 20 de marzo. AHDN, XI/418.5/11, f. 80.

⁷⁹ Lowell L. BLAISDELL, *Op Cit*, p. 125

⁸⁰ Parte del teniente Justino Mendieta al jefe de la 1ª Zona Militar, sobre la defensa de la plaza de Tecate, 28 de marzo. AHDN, XI/418.5/11, f. 95.

Las órdenes de Mayol al desembarcar en el territorio eran proteger las obras del Río Colorado, por lo que no buscaba enfrentar a los liberales ni arrebatárselos Mexicali, sin embargo, Leyva creyó que el federal había llegado a eso precisamente y prefirió regresar al cuartel general, a donde llegaría el 26 de marzo. Allí le esperarían más problemas, la vieja rencilla no solucionada con William Stanley.

General William Stanley

*General Stanley, american leader of the rebels in Lower California, today took full command of the insurgents of Mexicali. Leyva, the deposed commander, has departed and is supposed to be on his way to Los Angeles.*⁸¹

Mientras Leyva sitiaba sin éxito Tecate y Berthold avanzaba lentamente con sus tropas hacia el sur del territorio, William Stanley planeaba su regreso a la Baja California al mando de la nueva división que había estado formando.⁸²

Al mando de 80 hombres entre los que habían huido con él de Mexicali, algunos desertores del grupo de Leyva y varios americanos que reclutó en su estancia en Holtville y Los Ángeles, llegó a la aduana de Los Algodones el 21 de marzo, aprovechando la ausencia de Leyva.⁸³ Al enterarse allí de los últimos actos del aún jefe liberal, comenzó de nuevo entre la tropa una campaña en su contra, recordando su error de dejar libre el paso de Picachos después de la escaramuza sufrida el ocho de febrero y la reciente decisión de levantar el sitio de Tecate pese a tener una fuerza mayor a los federales y poder retomar un sitio importante para el plan de capturar Ensenada.⁸⁴

⁸¹ “El general Stanley, líder americano de los rebeldes en Baja California, tomó hoy el mando total de los insurgentes en Mexicali. Leyva, el comandante depuesto, ha salido y se cree está de camino a Los Ángeles.” *The Bulletin*, 1 de abril de 1911, AHGE L-E 654 (1), f. 300.

⁸² Lowell L. BLAISDELL, *Op Cit*, p. 122.

⁸³ Carta del cónsul mexicano en Yuma, Frank Barrón, a la Secretaría de Relaciones Exterior, 21 de marzo. AHGE L-E 652 (2), f. 645

⁸⁴ Jesús GONZÁLEZ MONROY, *Op Cit*, p. 71.

La Junta Organizadora, quizá motivada por esto o por la desobediencia de Leyva a las disposiciones anteriores, agotó su paciencia y decidió destituirle. Consciente de los antecedentes y temerosa de que la orden no fuera recibida, ignorada por el jefe liberal o desobedecida, mandó a Antonio de Paula Araujo a informar a la tropa de la destitución y nombrar como reemplazo a Francisco Vázquez Salinas,⁸⁵ un supuesto militar porfirista que desertó de su puesto en Tijuana para unirse a la revuelta, participó del ataque a Tecate y huyó del mismo al perderlo. Al tiempo de su nombramiento estaba a cargo de la defensa de Mexicali, cargo que cedió a Francisco Quijada.⁸⁶ Además, era un magonista convencido y gozaba de la total confianza de Ricardo Flores Magón, quien pretendía darle la dirección del mando desde febrero.⁸⁷

Al llegar Leyva y enterarse de la disposición, informó a su tropa que trataría el asunto con la Junta en Los Ángeles, a donde salió el cuatro de abril. Sin embargo, apenas cruzó la frontera, desapareció de la escena; la siguiente noticia suya fue su incorporación a las huestes maderistas junto a Antonio I. Villarreal, miembro de la Junta que también desertó por esas mismas fechas.⁸⁸

Con el nuevo mando se calmaron un poco los problemas internos. La ciudad de Mexicali era entonces un cuartel general bien defendido, no sólo por los 200 hombres de Vázquez Salinas y Quijada, sino por las pequeñas avanzadas que vigilaban las cercanas montañas, los fosos y trincheras que cavaron en todo el perímetro del poblado y el improvisado parapeto defensivo que instalaron los liberales en el bordo contra inundaciones emplazado en los alrededores.⁸⁹

⁸⁵ *San Francisco Call*, 1 de abril. AHGE L-E 654 (1), f. 297.

⁸⁶ Ethel Duffy TURNER, *Revolution in Baja California...*, p. 25.

⁸⁷ Magón confiaba en su lealtad a las ideas liberales y en las ventajas que traería para la lucha la capacidad de un ex militar. Sin embargo, la anarquía en los movimientos de Vázquez Salinas impidió que su nombramiento se hiciera efectivo hasta esta fecha. Lawrence Douglas TAYLOR HANSEN, *Op Cit*, p. 89.

⁸⁸ La decisión de Leyva no es difícil de comprender. Ya no contaba con el apoyo de Berthold, la mayor parte de la tropa estaba cada vez más a favor de Stanley y apoyaba la designación de Vázquez Salinas. Además, su lealtad había titubeado antes e incluso había tenido ya varios coqueteos con la lucha maderista. Lowell L. BLAISDELL, *Op Cit*, p. 125 y Ethel Duffy TURNER, *Revolution in Baja California...*, p. 25.

⁸⁹ Carta del cónsul en Calexico, E. de la Sierra, al coronel Celso Vega en Ensenada, 31 de marzo. AHGE L-E 652 (2), f. 465.

En Los Algodones estaban además los 100 hombres de Stanley. Este, que hasta finales de marzo era reconocido por sus hombres como “capitán”, aprovechó la salida de Leyva para auto designarse general. Dejó una pequeña guarnición (25 hombres) en Los Algodones y se trasladó a Mexicali. Entre él y Vázquez Salinas hubo entonces un pacto no reconocido, el primero aceptaba el mando dado por la Junta y el segundo dejaba a Stanley actuar a libertad con su tropa personal.

Rancho Little II

General Stanley Williams marched forth his little company and gave battle to Col. Miguel Mayol's five hundred Mexican regulars on the mesa five miles south today. Twenty survivors straggled back to tell the tale of Williams defeat and rout.⁹⁰

Mientras Leyva dejaba la revuelta y William Stanley regresaba de Los Algodones, el 8o. Batallón de Miguel Mayol seguía su paso hacía las obras del Río Colorado. El día 7 llegó a las afueras de Mexicali y se instaló en el rancho de Leroy Little con sus 400 hombres.⁹¹ Por su parte, Stanley dejó Mexicali el seis de abril para atacar el rancho de la Imperial Development Company en Hechicera y hacerse de 25 mulas, 11 caballos, 4 carros y bastantes provisiones. Al día siguiente regresaba triunfal a Mexicali y se enteraba de la llegada del batallón federal.⁹²

Mayol telegrafió entonces a la Secretaria de Guerra para pedir autorización de atacar Mexicali pues su tropa se había quedado sin provisiones. La secretaría respondió que hiciera lo necesario para proveerse pero sin desviarse de sus órdenes originales, es decir, proteger las obras del Río Colorado.⁹³ En el cuartel liberal en cambio se desató una fuerte discusión entre Vázquez Salinas y Stanley respecto a si se guarecía la ciudad o se aprovechaba la oportunidad de atacar por sorpresa a los federales en Rancho Little.

⁹⁰ “Hoy el general Stanley Williams marchó al frente de su compañía y le presento batalla a los 500 soldados del coronel Miguel Mayol cinco millas al sur de aquí. Veinte sobrevivientes huyeron para contar la derrota y aniquilación de Williams.” *The Arizona Gazette*, 9 de abril de 1911. AHGE L-E 650 (2), f. 9.

⁹¹ Carta del cónsul en Calexico, E. de la Sierra, a la Secretaria de Relaciones Exteriores, 7 de abril. AHGE L-E 652 (1), f. 361.

⁹² *Loc Cit.*

⁹³ Telegrama de Miguel Mayol a la Secretaria de Guerra y Marina, 8 de abril (Sumario de la 1ª Zona Militar, abril de 1911) AHDN, XI/418.5/268, f. 1210, y respuesta a este, en misma fecha. AHDN, XI/418.5/268, f. 1226.

No hubo punto de acuerdo entre ambos, sin embargo, Vázquez Salinas prefirió evitar más problemas de liderazgo y permitió que Stanley tomara su tropa y planeara el ataque contra Mayol mientras él conservaba su columna defendiendo Mexicali. Más aún, le cedió algunos de sus hombres para engrosar la tropa y compensar la guarnición que había dejado en Los Algodones.⁹⁴

Así pues, el ocho de abril en Rancho Little, el mismo lugar en el que Stanley había participado por primera vez en la revuelta el 15 de febrero, federales y liberales se vieron la cara de nuevo, y los primeros tuvieron su revancha. Pese a que los hombres de Mayol no esperaban el ataque y a que se desconcentraron cuando éste se produjo, pronto la batalla tomó rumbo favorable para ellos.

Stanley colocó su caballería al frente, la infantería detrás de las trincheras que improvisaron para defender Mexicali y, detrás de ellos, el carro de municiones. Justo al mediodía, apenas avistó a los federales, ordenó lanzar la caballería confiado en que con ello sorprendería a los federales, como en realidad ocurrió en los primeros minutos de la batalla hasta que las ametralladoras batieron a sus jinetes. Mayol, al ver derrotada la caballería liberal, se sobrepuso a la sorpresa y destacó 100 hombres para rodear a los atrincherados y romper su defensa, lo que en efecto consiguió con el apoyo de las ametralladoras. Alrededor de las cinco de la tarde, acorralados y sin orden alguno, los liberales abandonaron el combate y se retiraron a Mexicali.⁹⁵

Con 85 hombres del lado liberal y poco menos de 400 del federal, la segunda batalla de Rancho Little resultó un combate desigual. Es por ello imposible decidir entre valiente o irresponsable la actitud de Stanley pues ambas virtudes las presumió desde que se sumó a la revuelta,⁹⁶ empero, las consecuencias de su ataque a Mayol fueron nefastas para los liberales.

⁹⁴ Ethel Duffy TURNER, *Ricardo Flores Magón y el...*, p. 225.

⁹⁵ *The Arizona Gazette*, 9 de abril de 1911. AHGE L-E 650 (2), f. 9, y parte de Miguel Mayol a la Secretaría de Guerra y Marina, sobre la batalla de Rancho Little, 8 de abril. AHDN, XI/418.5/11, f. 135-136.

⁹⁶ Para Flores Magón fue sencillo: la valentía con que Stanley enfrentó al numeroso enemigo fue “una gran victoria

Perdieron cuatro hombres, la caballería y el carro de municiones, mientras que contaron más de media centena de heridos.⁹⁷ Sin embargo, la mayor pérdida fue la del propio Stanley, quien recibió un impacto de bala que le costó la vida al día siguiente.

El general se despedía de la revuelta en el mismo lugar donde ésta le recibió y acaso con la misma incertidumbre. Si su muerte ayudó o perjudicó a la revuelta es tan difícil de dilucidar como si sirvió o afectó su llegada: era tan osado e imprudente que ambas respuestas son válidas.

El Álamo

Pese a que la derrota desmoralizó a las tropas liberales y la toma de Mexicali estaba al alcance de los federales, Mayol respetó sus órdenes y aprovechó la huida liberal para evadir Mexicali por el sur, levantando el campamento el día 13 rumbo al Río Colorado.⁹⁸

No obstante, las fuerzas liberales de Mexicali no eran las únicas que quedaban en Baja California, al suroeste, aún combatían las fuerzas al mando de Simón Berthold, el cual había sido enviado por Leyva a extender la lucha al sur y conseguir refuerzos y provisiones para la tropa. Cuando el jefe fue destituido por Vázquez Salinas, Berthold le escribió indicando que reconocía su mando pero que no se movería a Mexicali, sino que permanecería con sus correrías en el sur.⁹⁹

Dirigió varios combates en rancherías cercanas a Tecate y en uno de ellos, en San Miguel el 22 de marzo, recibió una herida en la pierna, lo que no mermó sus ánimos de combate.¹⁰⁰ Su objetivo era llegar a El Álamo, el poblado más grande de la zona, y establecer allí un cuartel similar al que se pretendía en Tecate o el que ya se tenía en Mexicali.

para las fuerzas del proletario mexicano.” Ricardo FLORES MAGÓN *Apud* Roselia BONIFAZ DE HERNÁNDEZ. “Los sucesos de 1911” en David PIÑERA RAMÍREZ (Coord.) *Panorama Histórico de Baja California*. Tijuana: Centro de Investigaciones Históricas UNAM-Universidad Autónoma de Baja California, 1983. p. 370.

⁹⁷ Las bajas federales reconocidas por Mayol contaron un sólo muerto y menos de diez heridos. *San Francisco Call*, 9 de abril de 1911. AHGE L-E 654 (1), f. 341.

⁹⁸ Informe del Cónsul en Calexico, E. de la Sierra, a la Secretaría de Relaciones Exteriores, 14 de abril. AHGE L-E 660, f. 469.

⁹⁹ *The Bulletin*, 1 de abril. AHGE L-E 654 (1), f. 300.

¹⁰⁰ Ethel Duffy TURNER, *Ricardo Flores Magón y el...*, p. 225.

Con ese objeto en mente e ignorando su herida, comandó a sus 70 hombres y atacó El Álamo el 13 de abril. Pese a que en los días anteriores los rancheros de Santo Tomas, San Vicente y el mismo San Miguel habían buscado oponerse en conjunto y enfrentar resistencia junto a los pobladores de El Álamo, la toma del pueblo se llevo a cabo sin contratiempos y se hizo efectiva cuando los rancheros huyeron.¹⁰¹

Ya en El Álamo, Berthold escribió al general Celso Vega en Ensenada, exigiéndole que rindiera la plaza o correría la misma suerte que El Álamo; nunca recibió respuesta. La herida de su pierna se gangrenó, Berthold no quiso amputarla y el 14 de abril falleció junto a sus hombres.¹⁰²

Casi al mismo tiempo, la revuelta perdía a dos de sus líderes más importantes, sin embargo, la decisión de Mayol de continuar sin combatirles y la constante llegada de refuerzos extranjeros al ejército liberal mantenía la rendición como una opción inadmisibile. Habrían de llegar nuevos mandos y el punto más alto y álgido de la revuelta.

Las otras revoluciones

En marzo, fue “...notable el incremento de la actividad insurgente, y no hubo ni un día de ese mes que no se diera cuando menos una acción armada.”¹⁰³ Contrario a lo que pasaba con la revuelta liberal en la que se dividían y disputaban los mandos, en el caso de la insurrección maderista sucedía lo contrario y al menos en el noroeste unía las tropas bajo el mando de Madero.

El seis de marzo Madero comandó el fallido ataque a Casas Grandes, cuya derrota pareció funcionar mejor para motivar a los revolucionarios y unirlos. Las fuerzas de los generales más destacados de la insurrección, Pascual Orozco y Francisco Villa, se unieron a las de Madero para formar en Chihuahua una sola columna mucho más numerosa.

¹⁰¹ Roselia BONIFAZ DE HERNÁNDEZ, *Op Cit*, p. 370.

¹⁰² Pablo L. MARTÍNEZ, *Op Cit*, p. 568.

¹⁰³ Santiago PORTILLA GIL DE PARTEARROYO, *Op Cit*, p. 96.

La mayor actividad seguía estando en Chihuahua, aunque Torreón presentaba importantes conflictos, lo mismo que Hermosillo y el norte de Sinaloa. Sin embargo, la revolución se extendió más allá de estos límites pues en el centro de México (Morelos, Puebla y Guerrero) aumentaba su actividad gracias al levantamiento de Emiliano Zapata. Por supuesto, el aumento de acciones bélicas en esa zona obligó a los federales a enviar refuerzos, lo que eventualmente provocó que la cantidad de tropas destinadas a controlar el norte del país disminuyera.

En abril, la columna de Madero se planteó tomar Ciudad Juárez, se trasladó hacia ella y la cercó el 19 de abril. Lo numeroso del ejército y la posición de Ciudad Juárez junto a Estados Unidos (es decir, la facilidad para negociar el reconocimiento de ese país al establecerse un gobierno provisional) dejaban claro que esa podría ser la batalla definitiva, como en efecto lo fue.

Marzo y abril fueron, pues, los meses clave para la revuelta maderista gracias a la unión entre sus tropas. La expansión del conflicto al centro y sur del país resultó también benéfica pues el teatro de operaciones federal se volvió más amplio y complicado. La propia revuelta liberal cumplió su parte de ayuda al mantener ocupado a un batallón completo de infantería perteneciente a la zona militar que los maderistas dominaban.

Y a ello debemos sumar las adhesiones de liberales a las fuerzas de Madero, empezando por ejemplo con la del propio José María Leyva, e incluyendo la de aquellos pequeños grupos que no se enteraron de la orden de la Junta de no combatir más junto a los liberales o que simplemente fueron atraídos por el líder antirreeleccionista.

* * *

Pese a la derrota en Rancho Little, la situación de la revuelta a fines de abril no era adversa. Las bajas del combate representaban sólo la mitad de una columna, mientras en Mexicali el grueso de tropas era suficiente para defender la ciudad si Mayol decidía atacarla. Además, en El Álamo las fuerzas liberales superaban los 150 hombres y el número parecía más ampliarse que reducirse.

Los liberales tenían así dos cuarteles suficientemente armados en los dos lados de la península. El problema de haber perdido casi simultáneamente a dos de sus hombres más importantes les había puesto al borde de la derrota, la prensa aseguraba que la lucha se desgajaría desde adentro sin el liderazgo de Leyva, Berthold y Stanley, sin embargo, la rápida elección de los reemplazos y los ánimos nunca apagados de los hombres armados, pusieron en marcha de nuevo la revuelta.

IV. TIJUANA

Nuevos mandos

Francisco Salinas is commander in chief in name only. Pryce, an english veteran of the Boer War, is the real chief, upon his battalion of americans adventurers depends the success of the entire revolutionary movement in Lower California.¹⁰⁴

La derrota de William Stanley en la batalla de Rancho Little, así como los combates de Simón Berthold en El Álamo dieron como saldo la muerte de ambos jefes. Y aunque en Mexicali se encontraba Francisco Vázquez Salinas con el resto de la tropa y el mando superior reconocido por la Junta, lo cierto es que ambos líderes habían dejado sin mando a las fracciones militares más importantes de la revuelta en ese momento.

Para solucionar el problema ambos grupos liberales eligieron internamente a sus sucesores. En El Álamo, los hombres de Berthold dieron el mando al mexicano José L. Valenzuela, miembro de la tropa desde que esta salió de Mexicali, sin embargo, el grupo de extranjeros prefirió elegir a John “Jack” Mosby, norteamericano que presumía ser sobrino del coronel confederado de la Guerra Civil estadounidense John “Speed” Mosby. Ciertamente o no tal parentesco, Mosby tenía experiencia en la guerra Anglo-Boer y la insurrección de Cuba contra España, y era miembro de la IWW, lo que sin duda lo llevó a internarse en la Baja California y pelear junto a los liberales¹⁰⁵

Se ganó enseguida el apoyo de los extranjeros y, ya fuera por su experiencia bélica o por su notable carisma, fue aceptado pronto por el resto de la tropa, excepto siete hombres que se mantuvieron con Valenzuela y regresaron con él a Mexicali para reforzar a la guarnición de Francisco Vázquez Salinas.

¹⁰⁴ “Francisco Salinas es comandante en jefe sólo de nombre. Pryce, un inglés veterano de la Guerra Anglo-Boer, es el verdadero jefe. De su tropa de aventureros americanos depende el éxito de todo el movimiento revolucionario de Baja California.” *Morning Sun* (Yuma), 12 de abril de 1911, AHGE L-E 661 (1), f. 101,

¹⁰⁵ Lawrence Douglas TAYLOR HANSEN, *Op Cit*, p. 96.

El acto, aunque en este momento sin consecuencias importantes, pues los liberales disidentes eran sólo 7 y el resto de la tropa apoyó la designación, volvía a poner de manifiesto el problema más grande de la revuelta: la división interna. Conforme avanzaron las semanas, la división pasó de ser un simple agravante a un verdadero conflicto a la hora de tomar decisiones.

Mosby, tras ser electo, resultaría uno de los jefes más leales de la revuelta, sin embargo, sus virtudes militares no eran tan brillantes. Apenas tomó el mando, hizo varios saqueos a las rancherías, resultando herido en una de ellas en El Carrizo a fines de marzo.¹⁰⁶ Pese a ello, retomó el plan de capturar Ensenada y con ello en mente capturó Tecate el 30 de abril. Temeroso de que su herida le deparara la misma suerte que a Simón Berthold, dejó su tropa para curarse en el lado estadounidense, cediendo el mando temporal a su segundo, el *wobbler* Sam Wood.¹⁰⁷

Por su parte, el grupo de William Stanley no tardó en decidir a su sucesor: Carl Ap Rhys Pryce, un soldado desertor galés que también combatió en la guerra Anglo-Boer y que se desempeñaba como oficial de la policía montada de Canadá cuando, según su propia versión, leyó el *México Bárbaro* de John Kenneth Turner y decidió unirse a la revuelta.¹⁰⁸

Pryce -al igual que antes Stanley- quería no sólo el mando de la tropa que le eligió, sino de la revuelta entera. Es decir, quería que la Junta le reconociera a él como jefe y no a Vázquez Salinas. La disputa entre el jefe de Mexicali y la tropa derrotada en Rancho Little había cambiado sólo el nombre de sus combatientes. Vázquez Salinas trató de demeritar la labor de Pryce acusándolo de robar el ganado de las rancherías del valle de Mexicali, y éste respondió diciendo que la lucha liberal enfrentaba a los desprovistos contra los propietarios y que él sólo ayudaba al cumplimiento de la justicia revolucionaria.

¹⁰⁶ Carta del cónsul mexicano en San Diego a la Secretaría de Relaciones Exteriores, 25 de abril. AHGE L-E 688 (5), f. 2.

¹⁰⁷ Roselía BONIFAZ DE HERNÁNDEZ, *Op Cit*, p. 371,

¹⁰⁸ Salvador HERNÁNDEZ PADILLA, *Op Cit*, p. 151.

No contento con su respuesta verbal, Pryce hizo también por demeritar a su rival criticando sus acciones, declarando que Vázquez Salinas intentó envenenar el agua de riego de las mismas rancherías.¹⁰⁹ Era evidente que el problema no se resolvería sólo y que la revuelta no podría continuar hasta que el mismo se solucionara pues ni uno ni otro jefe estaban dispuestos a ejercer su mando mientras el otro estuviera, o a ceder parte de su tropa al otro.

Sin embargo, sería la misma tropa la que en este caso solventaría el problema. Tal como ocurrió con Mosby en El Álamo, los liberales se identificaron más con el espíritu aventurero y arriesgado de Pryce que con la actitud discreta y prudente de Vázquez Salinas. De esta manera, sus propios hombres se amotinaron en su contra y le obligaron a dejar el mando y retirarse a los Estados Unidos,¹¹⁰ donde fue apresado por un viejo cargo de asesinato y robo.

La Junta Organizadora debió elegir a un nuevo Delegado Especial que comandara la revuelta. Sin embargo, tal decisión no vino forzada por la pugna entre Pryce y Vázquez Salinas, sino por las noticias de la captura de este último. Durante el conflicto por el liderazgo, la Junta, lejos de mostrar la postura firme y decidida que se necesitaba, se dedicó a pedir a ambos jefes que pusieran todos sus esfuerzos en la lucha y a extenderles felicitaciones por sus victorias.

Enterada de la captura de Vázquez Salinas, la Junta envió de nuevo a Antonio de Paula Araujo a Mexicali para otorgar el mando a Francisco Quijada,¹¹¹ mexicano que participó en casi todos los combates liberales del oeste de la península y estaba al frente de la defensa de Mexicali tras el ascenso de Vázquez Salinas. Como parte de la tibieza y ambigüedad de la Junta, destaca el hecho de que eligieran a un mexicano como sucesor aún siendo Pryce el candidato más indicado, acción que respondía a la intención de que el más alto puesto siguiera estando en manos de alguien apegado a la lucha liberal y no en un soldado de fortuna.

¹⁰⁹ Lawrence Douglas TAYLOR HANSEN, *Op Cit*, p. 94.

¹¹⁰ *Diario de la Marina*, 9 de mayo, AHGE L-E 657 (4), f. 142.

¹¹¹ El mismo fue reconocido por la junta en el *Regeneración* del 6 de mayo de 1911.

Para Pryce la designación resultó benéfica. El galés se dio cuenta de que no obtendría el puesto de Delegado Especial y de que realmente no lo necesitaba teniendo el apoyo de la mayoría de la tropa. Quijada resultó ser menos ambicioso que Vázquez Salinas y no tuvo problemas en reconocerle como el verdadero jefe de la revuelta, mientras él fungía como un simple enlace entre la Junta y la tropa. Más aún, Quijada conservaría una pequeña guarnición con la que defendería Mexicali mientras Pryce ejecutaría las acciones ofensivas con el resto de las fuerzas.¹¹²

La toma de Tijuana

El pueblo de Tía Juana, que estaba amenazado por los rebeldes, ha sido atacado por los mismos, resultando materialmente aniquiladas dos columnas de federales que la defendieron. Los revolucionarios dirigieron su ataque de una manera brillante y sus fuerzas se condujeron bizarramente¹¹³

El 23 de abril, enterado Ricardo Flores Magón de la designación de Pryce por la tropa, le escribió pidiéndole unir fuerzas con Vázquez Salinas (entonces aún en Mexicali) y esperar a los hombres de Berthold (desconocía su deceso) para, en conjunto, lanzar un ataque a las fuerzas federales del coronel Mayol.¹¹⁴ El federal había llegado a las obras del Río Colorado el 16 de abril¹¹⁵ y para Magón ello representaba la posibilidad de sorprenderle y acabar con la mayor tropa enemiga.

Sin embargo, Pryce ignoró la misiva y salió con su tropa rumbo a Tecate la semana siguiente. Respecto de este punto existen dos posibles explicaciones: una, que el galés nunca recibiera la carta a causa de lo complicado de las comunicaciones; o dos, que prefiriera ignorarla por considerar inadecuado el ataque a las tropas federales. En dado caso, aunque se tratara de una flagrante desobediencia, el razonamiento de Pryce era sensato.

¹¹² Pablo L. MARTÍNEZ, *Op Cit*, p. 492.

¹¹³ *La discusión*, 9 de mayo de 1911, AHGE L-E 657 (4), f. 147,

¹¹⁴ Ricardo Flores Magón a [Carl Ap Rhys] Pryce, Los Ángeles, 23 de abril de 1911. Archivo Electrónico Ricardo Flores Magón.

¹¹⁵ Llegó con 350 hombres y dos ametralladoras; recibía municiones y víveres a través del cónsul mexicano en Yuma. Telegrama del cónsul mexicano en Yuma, Frank Barrón, a la Secretaría de Relaciones Exteriores. 16 de abril, AHGE L-E 650.

Mayol no representaba una amenaza real para los magonistas pues sus órdenes eran exclusivamente proteger las obras. Además, un ataque allí desataría la influencia estadounidense y volvería inminente su intervención para salvaguardar sus intereses. Al contrario, un exitoso ataque al este de la península desarticularía a Mayol pues no podría recibir provisiones de ese lado ni del otro (por la insurrección maderista) y su apoyo logístico dependería exclusivamente de lo que consiguiera el cónsul mexicano en Yuma.¹¹⁶

Sea cual fuere la razón, Pryce acordó con el nuevo jefe Francisco Quijada dejar una guarnición de 100 hombres a su mando para encargarse de la defensa de Mexicali y salir con otros cien al este para lanzar el ataque a Tijuana. De camino al pueblo fronterizo se encontró en Tecate con los hombres de Mosby que a consecuencia de la lesión sufrida por éste, eran comandados en ese momento por el *wobbler* Sam Wood.

Éste último, ignorando la postura de Mosby al respecto y notando el ánimo de combate de sus hombres, decidió unir sus fuerzas a las de Pryce para formar una tropa de 220 hombres que empezó a ser conocida como la 2a. División o División Extranjera. Con ella, el galés abandonó Tecate y se presentó en Tijuana el 8 de mayo. Tras pedir sin éxito que se entregara el pueblo sin combate, por la tarde ordenó el ataque, mismo que se prolongó hasta la mañana del día siguiente.

La batalla de Tijuana no sólo fue la más encarnizada de la revuelta, sino la más importante pues los liberales, a quienes se creía rendidos tras la derrota de Rancho Little, aparecían de nuevo en la escena revolucionaria.¹¹⁷ El exceso de confianza que habían tenido los federales luego de aquella victoria así como el ánimo violento de la tropa de Pryce convirtieron el combate de Tijuana en el momento cumbre de la revuelta.

¹¹⁶ De cualquier manera, la opción de la desobediencia de Pryce toma más fuerza si consideramos la presencia en Mexicali de Antonio de Paula Araujo, emisario enterado de las intenciones de Magón, así como la presencia de mensajeros ocasionales provenientes de Los Ángeles. Lawrence Douglas TAYLOR HANSEN, *Op Cit*, p. 95 y Lowell L. BLAISDELL, *Op Cit*, p. 170.

¹¹⁷ Salvador HERNÁNDEZ PADILLA, *Op Cit*, p. 152.

El escenario del enfrentamiento era el segundo más numeroso hasta entonces después del desigual enfrentamiento de Rancho Little. La defensa constaba de 100 federales al mando del subprefecto José Larroque y su segundo, el subteniente Miguel Guerrero,¹¹⁸ todos bien armados y pertrechados en las defensas que se habían instalado tras las constantes amenazas de ataques revolucionarios. Además, el escenario se completaba con un pequeño número de turistas extranjeros que desde la vecina San Diego contemplaban el espectáculo armado.¹¹⁹

El combate inició a las ocho de la mañana cuando los atacantes abrieron fuego sobre Tijuana. Guerrero ordenó tomar posiciones en los edificios y responder al fuego, mismo que se mantuvo hasta las ocho de la noche. Caída ésta, Guerrero destacó una columna de 13 hombres que emboscó a los liberales mientras se reorganizaban y, tras combatirles una hora, consiguió ejecutar a Sam Wood y herir a un par de ellos.¹²⁰ Tras una pausa que duró toda la noche, el combate se reanudó a las nueve de la mañana y pronto favoreció al grupo liberal. Pryce, envalentonado por el ataque federal de la noche, ordenó que dos columnas aseguraran las entradas norte y sur, mientras otra más numerosa a su mando atacaba el centro.¹²¹

Apenas una hora después de reanudado el combate, la defensa federal estaba rota y la columna principal de los liberales entraba triunfal a Tijuana, mientras los soldados de Guerrero huían o se escondían en los edificios. La manera brillante de comandar el ataque por Pryce le valió incluso ser felicitado por los jefes del ejército estadounidense asignados a la defensa de la frontera californiana, capitán F. A. Wilcox y general Tasker Bliss.¹²²

¹¹⁸ 77 de ellos formaban parte de la compañía fija de Celso Vega en Ensenada, quien ordenó su traslado a Tijuana, el resto eran voluntarios de Tijuana que se unieron a la defensa. Telegrama de Celso Vega a la Secretaría de Guerra y Marina, 4 de mayo. AHDN, XI/418.5/11, f. 172.

¹¹⁹ Roselia BONIFAZ DE HERNÁNDEZ, *Op Cit*, p. 372.

¹²⁰ Parte de Apolinar Sevillano de la pérdida de la plaza de Tijuana, remitido por el coronel Celso Vega a la Secretaría de Guerra y Marina, 19 de mayo. AHDN, XI/418.5/11, f. 179-180.

¹²¹ Lowell L. BLAISDELL, *Op Cit*, p. 174.

¹²² *Loc Cit*.

Aunque Vega declaró al día siguiente que los federales habían causado 100 bajas liberales entre muertos y heridos, la cifra fue mucho menor para ambos bandos.¹²³ Al final, los federales perdieron 19 hombres y sufrieron 18 heridos (entre ellos el subprefecto Larroque), mientras que los liberales tuvieron 12 heridos y seis muertos, Wood incluido.¹²⁴

La toma de Tijuana se consumaba y, como ocurrió antes con Mexicali, los liberales establecieron allí un cuartel. La importancia del poblado y la claridad con la que se había tomado posesión de él auguraban un buen futuro para la revuelta, sin embargo, las consecuencias de su ocupación resultaron lamentables.

La Tijuana de Pryce

La relevancia de la toma de Tijuana llevó a la prensa vecina a seguir muy de cerca cada hecho de la misma. Pronto comenzó a destacar que la tropa vencedora, de supuestos revolucionarios mexicanos, en realidad tenía un número muy reducido de estos: menos del 10 por ciento. Esto, sumado a las declaraciones –o bien a la ausencia de éstas– por parte de Pryce y de la Junta respecto a lo que en verdad ocurría en Tijuana, la convirtieron en un problema que los liberales no supieron manejar.

En Los Ángeles, Flores Magón ignoró la posibilidad de cruzar la frontera por temor a ser arrestado por violar las leyes de neutralidad y precipitar así abruptamente el fin de la revuelta. Sin embargo, tampoco hizo ningún esfuerzo por criticar o sancionar públicamente la desobediencia de Pryce, por el contrario, procuró varias felicitaciones por el combate e incluso dedicó el *Regeneración* del 13 de mayo de 1911 a celebrar la victoria. Ese ejemplar del periódico de combate incluyó, por ejemplo, el parte de guerra que Pryce hizo de la batalla.¹²⁵

¹²³ Telegrama del coronel Celso Vega a la Secretaría de Guerra y Marina, 12 de mayo (Sumario de la 1a. Zona Militar, mayo de 1911), AHDN, XI/418.5/268, f. 1213.

¹²⁴ *Diario de la Marina*, 9 de mayo de 1911. AHGE L-E 657 (4), f. 152.

¹²⁵ *Regeneración*, 13 de mayo de 1911. Archivo Electrónico Ricardo Flores Magón.

El presidente de la Junta lanzó también, a través de varias cartas, una invitación para que miembros del Partido Liberal Mexicano se trasladaran a Tijuana a, en sus palabras, “apoyar la expropiación de la tierra.”¹²⁶ La invitación se extendía a los anarquistas del mundo, a quienes se les sugería incorporarse a un territorio rico en recursos y bajo la protección del ejército liberal.¹²⁷

Pese a que el propio Flores Magón sugería que los anarquistas fueran cuidadosos con las leyes de neutralidad y evitaran ser arrestados, la prensa no tardó en interpretar su invitación como un llamado a la colonización de la península y, por ende, como un movimiento filibustero flagrante. Tal conclusión se vio reforzada con falsos titulares de la prensa que declaraban que la bandera norteamericana ondeaba en Tijuana o que Pryce ofrecía la península a los Estados Unidos, confusión que el general galés ayudaba poco a esclarecer con su silencio o peor aún, con sus declaraciones ambiguas.¹²⁸

El 14 de mayo, por ejemplo, se presentaron ante el general Celso Vega en Ensenada un grupo de hombres que representaban al recién creado grupo “Defensores de la Integridad Nacional”, para ofrecerse como voluntarios para enfrentar a los bandoleros de Tijuana que buscan “disgregar esa porción del territorio nacional.”¹²⁹

Lo anterior es la muestra más clara de cómo la propaganda en contra de la revuelta tuvo un impacto mayúsculo e inmediato en la población local de la península primero y después en la opinión pública nacional. Al mote de bandidos que ya tenían los liberales se les sumaba ahora el de filibusteros, un falso cargo que nunca pudieron quitarse de encima.

¹²⁶ Ricardo Flores Magón a Pedro Esteve, Los Ángeles, California, 13 de mayo de 1911. Archivo Electrónico Ricardo Flores Magón

¹²⁷ Lowell L. BLAISDELL, *Op Cit*, p. 182.

¹²⁸ Salvador HERNÁNDEZ PADILLA, *Op Cit*, p. 154.

¹²⁹ Lanzaron además una propaganda en la que invitaban a los connacionales a ofrendar la vida en defensa de tales fines, o a ayudar económicamente a los defensores. Telegrama del cónsul en Caléxico, E. de la Sierra, a la Secretaria de relaciones Exteriores, 15 de mayo de 1911, AHGE L-E 658 (2), f. 196. Ocurrió algo similar en Mexicali, donde Expectación Carillo y Everardo Paz, líderes vecinales, enviaron un telegrama a la Secretaria de Guerra y Marina pidiendo que Mayol atacara Mexicali y expulsara a los filibusteros que la dominaban. Sumario de la 1a. Zona Militar, mayo de 1911. AHDN, XI/418.5/268, f. 1255.

Mientras Flores Magón escribía cartas para convencer a los anarquistas de trasladarse a Tijuana, Pryce se preocupaba de resolver los problemas de su tropa, sobre todo la escasez de municiones. Ignorando las intenciones de la Junta y el poco eco que tuvieron entre los anarquistas del mundo, el galés prefirió convertir Tijuana en una mina de oro que solventara las carencias de la Segunda División: comenzó a cobrar una cuota a cualquier turista que ingresará al pueblo y luego abrió casinos a los que cobraba un porcentaje de las entradas.¹³⁰

Lo irónico del asunto era que el dinero recaudado sería enviado a Los Ángeles para que la Junta se encargara de conseguir las municiones. Sin embargo, entre la fecha en la que inició su recaudación y el momento en que decidió visitar a los líderes liberales para tratar personalmente el asunto de las municiones, la lealtad de Pryce flaqueó. En un primer intento por hablar con la Junta fue arrestado en San Diego y recibió allí la visita de un viejo conocido liberal, John Kenneth Turner.

El periodista estadounidense, quien había sido uno de los amigos más cercanos de la lucha liberal y había ayudado a extenderla entre los luchadores sociales extranjeros gracias a su respetada pluma, se había distanciado entonces del Partido Liberal. La firmeza y violencia con la que la Junta había encarado la revolución le parecieron muy radicales a Turner, que prefirió la lucha democrática encabezada por Madero.

Turner visitó a Pryce en la cárcel e intentó convencerle de que rindiera las tropas, pues en su opinión resultaba imposible que los liberales pudieran hacer frente a los federales y, más aun, a los maderistas, eventuales vencedores.¹³¹ Pryce rechazó la oferta de Turner y fue entonces liberado por un abogado pagado por el Partido, sin embargo, la semilla plantada por Turner no tardaría en germinar en un Pryce que comenzaba a titubear.

¹³⁰ Lowell L. BLAISDELL, *Op Cit*, p. 190.

¹³¹ Cabe añadir que para entonces Turner se había distanciado del Partido Liberal Mexicano y comenzaba a considerar como acertado el ascenso de Madero al poder. Salvador HERNÁNDEZ PADILLA, *Op Cit*, p. 155.

De vuelta en Tijuana, Pryce recibió la visita de otro personaje que reforzó sus dudas sobre la revuelta, Richard “Dick” Ferris. El cómico californiano, el mismo que buscando promoción para la exposición Panamá-California había sugerido a Porfirio Díaz comprar la península de Baja California para formar la “República Porfirio Díaz”, necesitaba ahora de más atención y no encontró mejor manera de buscarla que aprovechando la revuelta y convirtiéndola en una magna obra de filibusterismo. Con tal en mente, se entrevistó con Pryce en varias ocasiones en Tijuana y le sugirió la posibilidad de formar una república independiente con las fuerzas a su mando.¹³²

El galés, ante la falta de respuesta de la Junta¹³³ y la presión de su tropa, decidió dejar Tijuana (sus hombres creyeron que se fugaba con el dinero) junto a su segundo, C. W. Hopkins, para entrevistarse con la Junta en Los Ángeles el primero de junio y plantearle 3 posibles rutas a seguir: reconocer el interinato recién nombrado de Francisco León de la Barra y exigir a cambio una recompensa por los “servicios a la revolución”, aliarse al alzamiento de Ambrosio Figueroa en Guerrero y continuar la oposición, o licenciar las tropas y acabar la revuelta.¹³⁴

Además, exigía enviar una comisión a Tijuana para analizar la situación y entregar un informe detallado. La decisión no fue difícil para la Junta, la primera y la tercera opción eran inadmisibles pues implicaban renunciar a la lucha y tanto las cartas de Ricardo Flores Magón como los ejemplares de *Regeneración* de entonces resultaban más combativos que conciliadores, mientras que la segunda no tenía ni pies ni cabeza pues Figueroa no tenía ninguna filiación magonista y por el contrario era un maderista convencido. En consecuencia, la Junta sólo pudo concederle a Pryce el envío de la comisión pero sin ninguna garantía de proveerle más armas.¹³⁵

¹³² Jesús DUEÑAS MONTES, *Op Cit*, p. 83.

¹³³ La explicación a esta es un completo misterio. Si bien Ricardo Flores Magón había felicitado en varias ocasiones a Pryce por el ataque a Tijuana, la impresión que deja su actitud es de gran desconfianza hacía el galés, sumada a una incapacidad para destituirle o la falta de un hombre de mayor confianza en el campo.

¹³⁴ Lowell L. BLAISDELL, *Op Cit*, p. 207.

¹³⁵ Lawrence Douglas TAYLOR HANSEN, *Op Cit*, p. 100.

Pryce prefirió renunciar y permanecer en los Estados Unidos, empero, sus ambiguas declaraciones, sus medidas en Tijuana y su vínculo con Ferris pronto desataron el torbellino filibustero que abrazó la campaña.

La Tijuana filibustera

Ferris, insatisfecho aún de la respuesta que recibió tras intentar comprar la península a Díaz, colocó en marzo distintos anuncios en periódicos de Nueva York y Los Ángeles solicitando mil voluntarios para capturarla por la fuerza.¹³⁶ Pese a que el propio Ferris no respondió nunca a los voluntarios que se ofrecían a la expedición y por tanto no la organizó, la repercusión de sus actos de prensa y el camino que tomó la revuelta lo pusieron de nuevo en acción a mediados de mayo.

Así, pese a que el propio gobierno mexicano recibía noticias (de consulados mexicanos y legaciones estadounidenses)¹³⁷ de que Ferris sólo quería promoción, sus actos se creyeron aún parte de la campaña magonista y derivaron en los llamados sucesos filibusteros de Tijuana.¹³⁸

Si bien las ideas de Ferris eran ajenas a los liberales y una locura, el eco y repercusión que tuvieron en la revuelta permite ver que en el trasfondo, en realidad existía un interés filibustero de parte de actores más importantes y poderosos que el cómico. Si bien es imposible comprobar si Ferris formaba parte de un ambicioso proyecto de los magnates californianos por obtener aún mayores beneficios de la península, no es difícil concluir que éstos aprovecharon la aparición de un personaje como él para, desde sus trincheras (los periódicos de los que eran dueños algunos, por ejemplo), ayudar a que la campaña filibustera del cómico tuviera cierto éxito.

¹³⁶ Lawrence Douglas Taylor Hansen, *Op Cit*, p. 101.

¹³⁷ Por ejemplo, un telegrama del 9 de marzo de 1911, enviado por el Secretario de la embajada de México en Estados Unidos, Carlos Pereyra Gómez, a la Secretaría de Relaciones Exteriores, informando que Ferris no tiene intención de formar una expedición y que “sólo busca notoriedad.” AHGE L-E 660 (1), f. 156.

¹³⁸ El relato de los sucesos filibusteros está basado mayormente en los testimonios del propio Ferris y de Louis James ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado de Estados Unidos de 1913. Aunque ambas declaraciones deben tomarse con mesura, son coherentes entre si y se corroboran con lo dicho por la prensa y otras fuentes. *Revolutions in Mexico: Hearing Before a Subcommittee of the Committee on Foreign Relations. United States Senate, 62nd Congress, 2nd Session, Washington, D. C., Government Printing Office, 1913.*

Así pues, tras entrevistarse Pryce con Ferris y conocer luego la opinión y postura de algunos magnates estadounidenses, el galés vio con buenos ojos la formación de una república independiente en la Baja California que eventualmente fuera luego anexada a los Estados Unidos como estado o territorio. No obstante, pronto titubeó en su deseo y prefirió mantenerse al margen de las actividades filibusteras como una última muestra de una dudosa lealtad.

Pese a ello, las ideas de Ferris encontraron acogida en un miembro del estado mayor de Pryce, capitán Louis James, quien se convenció de las intenciones filibusteras del cómico y empezó a sondear entre la tropa la posibilidad de apoyarle en su idea de formar la república. La idea fue bien recibida por una pequeña parte de la tropa (mayormente soldados de fortuna incorporados por Pryce) que comenzó a seguir a James.

Tras la última salida de Pryce, el mando quedó en su suplente, Tamlyn, sin embargo la tropa era un verdadero caos. Varios desertaron tras creer que Pryce había huido con el dinero para las municiones mientras en el grupo restante había tres facciones: mexicanos, extranjeros aventureros y extranjeros miembros de la IWW. o afines. Bajo la sospecha de que Pryce abandonaría definitivamente la lucha, como en efecto ocurrió después, los liberales organizaron el primero de junio una elección interna para definir al nuevo líder de entre la propia tropa. El designado Tamlyn compitió con el capitán Paul Schmidt (también llamado Paul Silent) y con Jack Mosby, quien finalmente venció.¹³⁹

Gracias a que Mosby aún no estaba totalmente curado de sus lesiones, la tropa acordó que se le daría un tiempo para que se recuperara de sus heridas o para que Pryce retornara con el mando reconocido, entretanto, Tamlyn mantendría el liderazgo temporal. Al día siguiente de la deliberación se presentó en Tijuana la comisión que negoció Pryce en Los Ángeles mas la noche anterior se le adelantó Dick Ferris y puso en escena su obra.

¹³⁹ Lowell L. BLAISDELL, *Op Cit*, p. 211.

Habló ante aquellos hombres que James había empezado a convencer, les pidió que dejaran su bandera socialista y abrazaran la posibilidad de una república con la mejor gente de Estados Unidos y México. Luego regresó a San Diego y James se enfundó en el papel del ejecutante de sus ideas ante la tropa.

Celebró, la mañana del 2 de junio, varias reuniones con algunos soldados (cerca de 150 hombres según el propio James, aunque la magnitud de la cifra es desde luego dudosa), les pidió que no desertaran y esperaran a Pryce (en quien, por cierto, James tenía fe de que se volviera el líder militar del proyecto), que no se rindieran y exigieran el pago a sus sacrificios y, de nuevo, que cambiaran la bandera anarquista por una más adecuada, la de una nueva república por formarse con ellos como pioneros.

Los soldados aplaudieron efusivos y, en el acto, acordaron formar un nuevo gobierno y elegir a su primer presidente. El hombre electo fue, por supuesto, Dick Ferris. Animado, James se trasladó a San Diego para entrevistarse con él, informarle de su nombramiento y exigirle que pusiera a andar el nuevo gobierno. Ferris, sorprendido, se rehusó.

Le explicó a James que no podía aceptar el cargo pues era un movimiento muy prematuro y arriesgado. Ferris confesaría luego que en realidad temía ser acusado de violar las leyes de neutralidad cuando lo único que él buscaba, según sus propios términos, era notoriedad y promoción para su exposición.¹⁴⁰

Sin embargo, al momento, incapaz de convencer a James, respondió que se encontraba muy ocupado y era temprano para pensar en gobiernos y presidentes para la nueva república. Le alentó a continuar con su lucha y, buscando quitárselo de encima, le indicó que la nombraría “República de Madero”, prometió conseguir el apoyo económico de un empresario de Los Ángeles y convencer a Pryce para designarle como generalísimo.

¹⁴⁰ Ethel Duffy TURNER, *Ricardo Flores Magón y el...*, p. 231.

El 3 de junio, mientras James viajaba a Los Ángeles para intentar convencer a Pryce de unirse a la campaña, en Tijuana la tropa tenía nuevas elecciones. Convencidos de que Pryce no volvería y organizados por la comisión de la Junta, los liberales decidieron entre el capitán Schmidt, que prácticamente había remplazado de facto a Tamlyn, y Jack Mosby.

La mayoría de *wobblies* y mexicanos se opusieron a los extranjeros y eligieron de nuevo a Mosby, causando la desertión de Schmidt. Apenas tomó el mando, Mosby, que hasta entonces mostró una lealtad tambaleante y dudosa,¹⁴¹ se enfundó como el principal defensor de los principios de la revuelta. Se dirigió a la tropa y a la prensa para declarar que los liberales no tenían ningún vínculo ni favorecían a Ferris o los capitalistas estadounidenses, que Baja California no sería separada de México y que la lucha liberal sólo favorecía a la clase obrera y no cesaría hasta devolver al pueblo mexicano sus tierras y liberarle del despotismo militar, el peonaje y la esclavitud.¹⁴²

La tarde de ese mismo día, en San Diego, Ferris celebró un banquete para recibir felicitaciones por su nombramiento, sin embargo, el estadounidense continuó diciendo que aquello no era oficial e incluso añadía que era una empresa sin esperanza. No lo era así para James, quien seguía intentando convencer a Pryce y obligar a Ferris a volver a Tijuana.

Finalmente, Ferris redactó a los hombres de James una carta de renuncia que, con estilo romántico y ambiguo, agradecía su nombramiento, se disculpaba por su ausencia, les pedía dedicarse a la república con patriotismo y les presentaba su nueva bandera.¹⁴³

¹⁴¹ En su estancia en El Álamo, por ejemplo, llegó a ofrecer al rancharo Newton House la gubernatura de Baja California. Sin embargo, su filiación *wobbly* y los lamentables actos de Ferris seguro motivaron en él la lealtad que mantuvo hasta el final de la revuelta. Lawrence Douglas TAYLOR HANSEN, *Op Cit*, p. 102.

¹⁴² Antonio de Paula Araujo, a nombre de la junta, hizo sus propias declaraciones el mismo día, en el mismo sentido. Ethel Duffy TURNER, *Revolution in Baja California...*, p. 49.

¹⁴³ La misma, de la que no se tiene copia por las razones que líneas adelante se detalla, tenía franjas rojas que representaban la “sangre derramada a través de los tiempos en nombre de la libertad”, franjas blancas que simbolizaban la “pureza de sus motivos”, un pliegue azul para “la firmeza de su propósito” y una estrella blanca que “como la famosa Estrella de Belén, será una constante guía hacia la victoria.”

Le entregó la misiva a James y le dio la dirección de un señor Kabierski, el encargado de confeccionar la bandera. James entonces ideó un plan para volverse a Tijuana: vencería a Mosby en una nueva elección, izaría la bandera de Ferris, leería su carta y apoyado por los hombres leales a Pryce, instauraría bajo su mando la república. El cinco de junio abordó su automóvil, colocó la bandera al frente para hacer una entrada triunfal y se dirigió a Tijuana.

La Junta, por su parte, hizo poca cosa para contrarrestar el torbellino filibustero que se desató en Tijuana la primera semana de junio. En esos días, Ricardo Flores Magón anticipaba que el Ejército Liberal tomaría Ensenada pronto y consumaría la ocupación de Baja California, ignorando, quizá a propósito, los problemas de mando y los actos filibusteros que la rodeaban. La comisión enviada a Tijuana se limitó a supervisar precisamente el cambio en el mando y a cesar las actividades iniciadas por Pryce, mas no hizo ninguna declaración clara contra los filibusteros.

Asimismo, *Regeneración* no hizo ninguna aclaración respecto a las intenciones de la revuelta o al nulo vínculo con Ferris sino hasta el ejemplar del 10 de junio, sin embargo, para entonces los sucesos filibusteros ya se habían consumado. Ante tal ausencia de la máxima autoridad liberal, fue la propia tropa la que tuvo que ofrecer respuesta al ataque filibustero.

La Tijuana liberal

Mosby, muy recuperado de sus heridas y al frente de prácticamente toda la tropa de Tijuana, preparó para James una recepción distinta a la que el filibustero esperaba cuando salió de San Diego con su plan maestro. Sin darle siquiera la oportunidad de descender del automóvil, le aprehendió y arrancó la bandera del frente. Algunos seguidores de Pryce y amigos de James abogaron por él y calmaron los ánimos de Mosby, que decidió simplemente declararlo a él y a Ferris persona *non-grata* y exigirle que se retirara del territorio liberal de inmediato.

La bandera de la “República de Madero” fue quemada en el acto en la plaza principal de Tijuana y James, derrotado, regresó a los Estados Unidos, mientras que Ferris se retiró de la escena, que era de hecho lo que buscaba desde un par de días antes. Pryce, por su parte, declaró el mismo día en Los Ángeles que intentaría regresar a Tijuana con la intención también de formar una república. Declaró además haber avisado a Madero para pedir su consentimiento e incluso su apoyo para la nueva y desesperada empresa.¹⁴⁴

Sin embargo, la misma era ya un desplante, una necesidad o simplemente un absurdo intento del galés por volver a la actividad militar de una u otra manera. La tropa que podía apoyarle en Tijuana había desertado junto a James o había reconocido el mando de Mosby; Pryce no tenía otra cosa para su intentona que sus ánimos. Resignado, escribió a los liberales pidiendo que se desbandaran y se rindieran, mas estos le ignoraron y consumaron su expulsión de la revuelta. Jamás volvería a pisar suelo mexicano.¹⁴⁵

Expulsado James, derrotado Pryce y finalmente ignorado Ferris, los liberales pudieron atender de nuevo los asuntos de la revuelta, ahora bajo el mando de Jack Mosby con la Segunda División en Tijuana y Francisco Quijada que permanecía al frente de la defensa de Mexicali con la Primera División. Sin embargo, las deserciones mermaron a ambos grupos y la tragedia filibustera volvió en su contra a casi todos los actores.

Además, el 8º Batallón federal del coronel Miguel Mayol, guarecido en Los Algodones desde el 11 de Mayo, salió de ahí el 17 rumbo a Ensenada.¹⁴⁶ Con paso lento, llegó a la capital casi al mismo tiempo que Mosby retomaba el mando de la tropa y sólo esperó órdenes para atacar el reducto liberal. El periodo de la Tijuana liberal fue, lamentablemente, muy efímero.

¹⁴⁴ Lowell L. BLAISDELL, *Op Cit*, p. 223.

¹⁴⁵ Lawrence Douglas TAYLOR HANSEN, *Op Cit*, p. 103.

¹⁴⁶ Cartas del cónsul mexicano en Yuma, Frank Barron, a la Secretaria de Relaciones Exteriores, del 11 de mayo de 1911 (AHGE L-E 688 (9), f. 3) y el 17 de mayo de 1911 (AHGE L-E 686 (14), f. 12)

Las otras revoluciones

Ciudad Juárez se encontraba cercada desde el 19 de abril con un ejército mucho más numeroso que el que la defendía; su toma era inminente. Pese al armisticio que pactó el general federal Juan N. Navarro con Madero (que abarcó desde el 23 de abril hasta el 6 de mayo) con miras a que las negociaciones para solucionar el conflicto avanzaran, el día 8 de mayo se desató la batalla y dos días después se consumó la ocupación de la plaza.

Además, por esas fechas cayeron en poder maderista también Torreón (15 de mayo), Culiacán (31 de mayo), Durango (10 de junio) y Chilpancingo (14 de mayo) El caso de la capital guerrerense resulta curioso pues el cabecilla responsable, Ambrosio Figueroa, era el mismo a quien Pryce sugería reconocer y apoyar. Desde luego, el galés desconocía por completo que el veterano general era leal a la causa antirreeleccionista y no tenía vínculos con el magonismo.

La lucha zapatista seguía también su propio curso y avanzaba, fortaleciéndose en el norte de Morelos. Al momento, el conflicto entre Madero y Zapata aún no estallaba (como ya lo había hecho el de Madero y Magón), por lo que los triunfos zapatistas se sumaban a los maderistas y orillaban al Ejército Federal a la derrota.

La ocupación de Ciudad Juárez, que coincidió con la toma liberal de Tijuana, fue el hecho militar que desencadenó el triunfo maderista, a diferencia de Tijuana que trajo tristes consecuencias para los liberales. Entre la fecha de la toma y el 21 de mayo se realizaron en la ciudad chihuahuense las negociaciones entre el régimen y los insurrectos, mismas que derivarían en los Acuerdos de Ciudad Juárez.

Los mismos conseguían la renuncia de Díaz y su sustitución por el secretario de Relaciones Exteriores, Francisco León de la Barra, quien debería supervisar el desarme de las fuerzas revolucionarias y convocar a las elecciones en las que competiría y ganaría Madero.

Todo el proceso de la toma de Ciudad Juárez y las negociaciones para terminar el conflicto tuvieron su repercusión en la revuelta liberal, sobre todo en la figura de Pryce que más de una vez titubeó en continuar obedeciendo a la Junta o entregar su tropa a los victoriosos antirreeleccionistas. La misma opinión se formó Turner y sin duda varios de los liberales.

La revolución llegaba al momento final de su fase armada mientras en la Baja California tocaba apenas su punto más alto. Aunque, lamentablemente, también el más trágico. Para los liberales, sin embargo, el enemigo sólo había cambiado de nombre y como en efecto ocurriría, enfrentarían a los mismos hombres que ahora debían su lealtad a un nuevo caudillo, escondido bajo un interinato.

* * *

La firmeza de la Junta de no ceder ante el triunfo antirreeleccionista, de considerar a Madero un enemigo igual o más peligroso que Díaz y, en pocas palabras, de continuar la lucha, se vio opacada por la funesta figura de Pryce y por los aciagos sucesos filibusteros.

La elección de Pryce para sustituir a Stanley anunciaba desde el inicio su destino. Hasta entonces, aunque extranjeros, los cabecillas liberales habían tenido una suerte de vínculo con las ideas magonistas pues eran *wobblies* o combatientes de ideas afines. Sin embargo, Pryce, Hopkins, Tamlyn, James y compañía eran simples aventureros sin ninguna filiación ideológica o identificación a la lucha.

Aportaron al grupo su experiencia militar, pero a cambio fueron incapaces de mantener la convicción liberal firme cuando la misma tambaleó ante la victoria maderista y la amenaza filibustera. Ya sea que Ferris fuera un simple comediante o en efecto un instrumento más de una intención filibustera de los grandes capitalistas estadounidenses, lo cierto es que su obra no habría tenido tal éxito sin la presencia de Pryce en el escenario.

Por su parte, la Junta tuvo una parte importante de responsabilidad al permitir y luego felicitar la desobediencia de Pryce, así como al flaquear en una destitución que el propio galés llegó a poner en bandeja de plata para el mando liberal. Flores Magón ordenó que en Tijuana comenzará a establecerse el tipo de gobierno y sistema que los liberales sugirieron en el programa de 1905, sin embargo, Pryce prefirió convertir el pueblo en una prematura Las Vegas antes de abandonarlo a merced de su irresponsable estado mayor.

De cualquier manera, Mosby logró recuperar el mando liberal y expulsar de la ciudad y del ejército liberal a los filibusteros y aventureros oportunistas. La revuelta volvía a encaminarse, sin embargo, con el triunfo maderista y el deseo del gobierno interino de pacificar el país, era ya demasiado tarde. La revuelta veía de cerca su inevitable final.

V. DERROTA

Triunfal tras los Acuerdos de Ciudad Juárez, Francisco I. Madero comenzó a pensar en la pacificación del país. Resultaba claro que uno de los objetivos era terminar con el alzamiento magonista, sobre todo considerando que la relación entre ambos personajes había dejado la cordialidad mucho antes.

A través del presidente interino Francisco León de la Barra, el líder antirreeleccionista ideó la manera de derrotar a los liberales, contemplando al final tres posibilidades: presionando o esperando que el gobierno de Estados Unidos capturará a sus líderes refugiados en su territorio, negociando con los líderes de la Junta y de la revuelta una rendición, o bien sofocando a la misma con la fuerza militar.¹⁴⁷

Al final, Madero no debió elegir entre alguna de las tres pues en junio de 1911 se efectuaron con éxito todas. En tres momentos y lugares, la revuelta llegó a su fin.

Los Ángeles

En la segunda semana de junio, a la par que enviaba tropas federales a la península, Madero definía una comisión de paz para dialogar la rendición de los liberales. Una tendría como destino el cuartel general de Mexicali y la otra la Junta Organizadora en Los Ángeles.

Los hombres enviados allá el 14 de junio eran viejos conocidos de Ricardo Flores Magón: su hermano Jesús, el otrora miembro de la Junta Juan Sarabia y Jesús González Monroy, quien formara parte de las planeaciones de Holtville y luego desertara. Madero esperaba sin duda que ellos le convencieran, como ellos mismos se habían convencido antes, de que su lucha no tenía futuro y la opción antirreeleccionista no era equivocada.¹⁴⁸

¹⁴⁷ Salvador HERNÁNDEZ PADILLA, *Op Cit*, p. 160.

¹⁴⁸ Ethel Duffy TURNER, *Ricardo Flores Magón y el...*, p. 260.

Esperó en vano. Ricardo tenía claro, aún antes del incidente con Silva en febrero, que la revolución de Madero no resolvería los problemas del país y rendirse ante ella no era una posibilidad. Sarabia y su hermano le insistieron, mas sólo consiguieron ser rechazados. No sólo eso, sino que apenas terminaron sus pláticas, el presidente de la Junta escribió a Francisco Quirino Limón, segundo de Francisco Quijada en Mexicali, informándole de que una comisión similar llegaría allí y él debería “arrestarlos y juzgarlos como traidores a la causa del proletariado.”¹⁴⁹

La comisión regresó derrotada, empero, gracias a la presión del propio secretario de Estado de Estados Unidos, Philander Chase Knox, para acelerar los procedimientos del gran jurado estadounidense en contra de quienes violaran las leyes de neutralidad, el 15 de junio, sólo un día después de que la comisión hablara con la Junta, las autoridades arrestaron a los líderes de la Junta, Ricardo y Enrique Flores Magón, Librado Rivera y Anselmo Figueroa.¹⁵⁰

Un día después, en San Diego, arrestaron a Pryce y Ferris, quien se apresuró a negar cualquier vínculo y afirmar que todos sus actos formaban parte de una farsa para hacerse de promoción. Para ambos y los miembros de la Junta se fijó una sentencia de 23 meses y una fianza de 2500 dólares, excepto a Ricardo Flores Magón que se le fijó el doble.¹⁵¹

El líder escribió en *Regeneración* contra los traidores enviados por Madero y denunció la complicidad entre el gobierno estadounidense y el antirreeleccionista.¹⁵² Pidió además a los liberales que entonces más que nunca colaboraran económicamente para conseguir la libertad de sus líderes. La misma se consiguió al pagar la fianza en septiembre, sin embargo, entonces ya era demasiado tarde para la lucha armada liberal.

¹⁴⁹ Ricardo Flores Magón a [Francisco] Quirino Limón, Los Ángeles, 14 de junio de 1911. Archivo Electrónico Ricardo Flores Magón.

¹⁵⁰ Roselia BONIFAZ DE HERNÁNDEZ, *Op Cit*, p. 374.

¹⁵¹ Lowell L. BLAISDELL, *Op Cit*, p. 240.

¹⁵² *Regeneración*, 10 de junio de 1911. Archivo Electrónico Ricardo Flores Magón.

Mexicali

Destino distinto sufrió la comisión de paz que se envió a Mexicali a dialogar la rendición con los jefes armados. Para ésta también fueron enviados viejos conocidos del movimiento, pues además del propio Jesús González Monroy (Sarabia y Jesús Flores Magón la abandonaron tras la negativa de su hermano en Los Ángeles), estaba José María Leyva, primer jefe liberal y luego desertor.

Leyva representaba a los intereses de Madero, mientras González Monroy los del gobernador de Chihuahua, Abraham González. Ambos estaban autorizados para ofrecer a los liberales de Mexicali diez dólares por hombre más la garantía de no ser procesados por la justicia mexicana tras su rendición. Las negociaciones se efectuaron con el líder de Mexicali Francisco Quijada, su segundo Quirino Limón y varios testigos: Benigno Barreiro, comerciante de Mexicali; Antonio Lozano, cónsul mexicano en Los Ángeles; Alberto Andrade, operador del Ferrocarril Southern Pacific; Carlos Bernstein, maderista sumado a la comisión en Sonora; y Aureliano Sandoval, otro comerciante de la península de cuyo bolsillo se obtuvo el dinero que ofrecerían a los liberales.¹⁵³

La tropa de Quijada era ya una sombra de aquella de un par de meses atrás, las deserciones y la falta de provisiones la habían diezclado y no tenía entonces más de 60 hombres bastante desmoralizados. El 17 de junio, Quijada accedió a rendir a sus hombres, convencido de las condiciones y de lo imposible de continuar la lucha.¹⁵⁴ El jefe liberal entendió que la victoria antirreeleccionista consumaba de alguna manera la revolución y, más aún, que su pequeña tropa sucumbiría ante las fuerzas militares de Madero.¹⁵⁵

¹⁵³ Lowell L. BLAISDELL, *Op Cit*, p. 246.

¹⁵⁴ Jesús GONZÁLEZ MONROY, *Op Cit*, p. 155.

¹⁵⁵ Madero dudó entre mandar a sus propias fuerzas o destinar una columna federal. Al final, temeroso de que los revolucionarios (algunos eran o tenían pasado liberal) no acataran la misión, envió 1'500 federales al mando de Manuel Gordillo Escudero. Consiguió también el permiso del gobierno estadounidense para pasar la tropa por Calexico para agilizar su cruce. La única condición fue que pasaran desarmados, lo que cumplieron llevando las armas en carros. Lawrence Douglas TAYLOR HANSEN, *Op Cit*, p. 105.

Un total de 30 hombres, incluido Quijada, entregaron sus armas y abandonaron la lucha, sin embargo, Quirino Limón se puso al frente de los restantes (la cifra exacta se desconoce, mas no excedería de 20 o 30 combatientes, misma que luego disminuyó con más deserciones u hombres que aceptaban la oferta de la comisión) y se mantuvo en pié de lucha.¹⁵⁶

La otrora bien defendida Mexicali caía ante la diplomacia maderista, consciente acaso de que era esa mejor opción que una trágica e inminente derrota militar. Sin embargo, los hombres de Quirino Limón, como el propio Ricardo Flores Magón, mostraron un último destello de lealtad y fuerza de voluntad que, no obstante, les alcanzó para muy poco.

El 17 de junio, Rodolfo Gallego, un rancharo de Mexicali que en principio apoyó a la revuelta y luego desertó tras creer que era filibustera, reunió a un grupo de rancharos (cerca de 40) e hizo frente con ellos al grupo de Limón. No se desató ningún hecho bélico y los rancharos obligaron a los liberales desorganizados y desarmados a dejar Mexicali. Enrique de la Sierra, cónsul mexicano en Calexico, se hizo cargo de Mexicali mientras llegaban a ella las fuerzas federales apenas enviadas.¹⁵⁷

Una semana después, el 26 de junio, el mayor Esteban Cantú (que a la postre sustituiría al coronel Celso Vega como jefe político y militar de Baja California), entraba pacíficamente a Mexicali con 100 hombres y recibía las armas decomisadas por Gallego y De la Sierra.¹⁵⁸ Mexicali, el cuartel general de la revuelta liberal desde que fuera ocupado a finales de enero, sucumbía ante la diplomacia maderista como antes los líderes liberales cayeron ante las autoridades estadounidenses.

¹⁵⁶ Ethel DUFFY TURNER, *Ricardo Flores Magón y el...*, p. 261.

¹⁵⁷ Carta de cónsul mexicano en Calexico, Enrique de la Sierra, a la Secretaria de Relaciones Exteriores. AHGE L-E 688 (1), f. 251-259.

¹⁵⁸ Telegrama de Esteban Cantú a la Secretaria de Guerra y Marina, 26 de junio. AHDN, XI/418.5/11, f. 250.

Tijuana

Mosby estaba al mando de una tropa dividida y afectada por las deserciones y al frente de una ciudad azotada por una vorágine filibustera, que no se había calmado ni con sus declaraciones ni con las de la Junta que negaban cualquier relación con la misma. La situación era ciertamente irresoluble, sin embargo Mosby intentó de varias maneras reorganizar a su tropa y a su cuartel con miras a reencaminar la revuelta.

Buscando elevar la moral y unidad de la tropa, así como cambiar la imagen que dejó la jefatura de Pryce, Mosby cerró los casinos y cantinas que abrió aquel, prohibió la incorporación de soldados de fortuna al ejército liberal y abrió una oficina de prensa que designó como la única voz autorizada. Organizó además un espectáculo teatral con algunos de sus hombres, pensando en recolectar dinero y usarlo para comprar provisiones, lo que no pudo conseguir a causa de los paupérrimos ingresos que el evento obtuvo.¹⁵⁹

Pese a que Mosby sufrió muy pocas deserciones y consiguió resolver los problemas internos de la tropa, su intención de retomar el plan original y avanzar sobre Ensenada era imposible gracias a las pocas provisiones que tenía. A la par que el jefe liberal barajaba esa posibilidad, llegó a Tijuana la comisión de paz maderista que había triunfado en Mexicali y le ofreció las mismas condiciones.

Mosby mandó entonces un telegrama a Flores Magón para preguntarle si aceptaba la rendición pero Ricardo, encarcelado ya, ni siquiera recibió la misiva. Dejado a su suerte, Jack Mosby debió decidir por su cuenta si rendía o no el último reducto liberal. Como obstáculos para adoptar la rendición estaban una lealtad y convencimiento que ningún otro jefe había tenido, los ánimos de combate de su tropa y que el líder de la comisión de paz era el traidor Leyva, es decir, el enemigo más antiguo y enconado de la Segunda División.

¹⁵⁹ Lawrence Douglas TAYLOR HANSEN, *Op Cit*, p. 106.

Las pláticas de paz se llevaron a cabo frente a los cónsules J. Díaz Prieto y Arturo Elías, con González Monroy y Leyva de un lado, y Mosby del otro. Tras escuchar la oferta maderista (aquella que fue aceptada en Mexicali), Mosby contestó que entregaría la tropa sólo si ofrecían 100 dólares en lugar de diez, más 64 hectáreas de tierra para cada liberal y el permiso para conservar sus armas. Leyva, por supuesto, respondió que era imposible cumplir tales condiciones y las negociaciones se rompieron.¹⁶⁰

Mientras la comisión derrotada abandonaba Tijuana, en Ensenada el coronel Celso Vega planeaba un ataque al cuartel liberal. Informó a Madero que en su territorio no aplicaría el armisticio que pactó el jefe antirreeleccionista con los revolucionarios, porque los magonistas también lo habían rechazado y estaban fuera de ley al hacerlo.¹⁶¹ Además para Vega, combatir y derrotar a los liberales era más un asunto personal, una venganza y un honor militar que limpiar tras los fracasos y heridas sufridas desde enero.

Así pues, mientras los 1'500 hombres mandados por León de la Barra a mando del general Manuel Gordillo Escudero se trasladaban apenas a la península, Vega se colocó al frente de 560 hombres bien armados y salió rumbo a Tijuana con la intención de aplastar a los liberales. Su tropa la conformaban, además de los elementos de su compañía fija, varios voluntarios de los “Defensores de la Integridad Nacional” y muchos de los hombres del 8o. Batallón de Mayol.¹⁶²

Del lado liberal, las noticias del movimiento de Vega no mermaron el ánimo de la Segunda División, por el contrario, lo envalentonaron. 155 extranjeros, casi todos *wobblies* (si no es que todos, gracias a la depuración que hizo Mosby) y 75 mexicanos, la mayoría indios, se aprestaron para la batalla contra el numeroso Ejército Federal.

¹⁶⁰ Lowell L. BLAISDELL, *Op Cit*, p. 251.

¹⁶¹ *Ibidem*, p. 252.

¹⁶² Cabe aclarar que Mayol había llegado a Ensenada con su batallón días antes gracias a que fue informado de que una fase de las obras del Río Colorado había terminado y se haría una pausa antes de pasar a la siguiente, por lo que su presencia ya no era requerida.

El 22 de junio se desató el último combate entre magonistas y federales en Baja California. Vega dispuso a su columna en posición de combate cuando estuvo a 10 kilómetros al sur de Tijuana. Los liberales no les esperaron en la ciudad, salieron a buscarles y les hicieron frente en el rancho Aguacaliente, a las afueras de Tijuana, a las diez de la mañana.

Mosby guareció su tropa en un bosque a la falda de un cerro elevado, desde donde intentó causar daño a los federales. Vega en respuesta destacó 50 hombres al mando de Juan N. Vázquez y Martín Mendoza para atacar el cerro, lo que hicieron con éxito, forzando a los liberales a guarecerse en uno de los vagones de un tren estacionado.

Puestos ahí a merced de la columna federal, los liberales sucumbieron ante el fuego tupido de las ametralladoras y la presión de la columna de Vázquez. Sin más opción que la rendición o la retirada, los liberales optaron por la segunda y se desbandaron hacía la frontera. Al final, tras tres horas y media de combate, los federales se impusieron con sólo 3 muertos y 7 heridos, según informó Vega.¹⁶³

Por el lado liberal hubo 30 muertos, varios de los indios lograron perderse en el territorio y regresar a la sierra, la mayoría de los *wobblies* huyeron a Estados Unidos y varios de ellos fueron capturados allá. Respecto a los caídos en combate, Vega negó el permiso para que la Cruz Roja les atendiera y la prensa vecina se hizo eco de que el coronel federal había rematado a los heridos para saciar su venganza.¹⁶⁴

Con todos sus líderes prisioneros (incluido Mosby, que fue arrestado apenas cruzó la frontera), Mexicali entregada a la diplomacia maderista y Tijuana aplastada por las fuerzas federales, la revuelta de Baja California estaba terminada. Sin embargo, como tal, era sólo uno más de los episodios de la lucha magonista que se radicalizaría y seguiría desde otros escenarios.

¹⁶³ Parte del coronel Celso Vega sobre la toma federal de Tijuana, 28 de julio. AHDN, XI/418.5/11, f. 229.

¹⁶⁴ Lowell L. BLAISDELL, *Op Cit*, p. 253.

CONCLUSIONES

El relato de la revuelta liberal de Baja California no estaría completo sin las reflexiones y conclusiones pertinentes. Las mismas nos permiten apreciar la naturaleza de la campaña, anotar las causas o condiciones que marcaron su derrota y, finalmente, reconocer su importancia como parte formadora de la Revolución Mexicana.

Cabe primero, antes de hacer un recorrido breve por los meses de la revuelta, reflexionar sobre un asunto particular: la motivación de los personajes protagonistas de éste trabajo. ¿Por qué ese grupo de hombres decidió lanzarse a una aventura tan riesgosa?, quizá la respuesta sea precisamente un espíritu aventurero animado por el tiempo de efervescencia que vivían, sin embargo, es un argumento insuficiente.

Sumado al espíritu aventurero que debieron tener esos hombres debió estar también una suerte de convicción, es decir, un convencimiento de que era ese el momento justo para su propio levantamiento. Los hombres que iniciaron la campaña eran veteranos de las luchas y huelgas obreras, lectores y colaboradores de *Regeneración* y, en una palabra, opositores que llevaban poco menos de una década combatiendo y que ante una oportunidad como la de Baja California, no dudaron en participar.

Este asunto, en apariencia obvio y redundante, resulta importante de resaltar desde el principio pues conforme la revuelta avanza esa doble motivación empieza a perderse entre sus hombres y muchos de los que continúan la campaña así como aquellos que se incorporan después tienen el espíritu aventurero necesario para arriesgarse al combate, pero no la convicción para hacerlo o para continuar luego del impulso inicial. Si bien ésta no es la única ni la más importante de las causas de la derrota liberal, si es una de las situaciones clave para entenderla pues está presente en todo momento.

Aludido tal asunto, vale ahora realizar el citado recorrido por la campaña, para analizar sus situaciones más importantes. Como primer punto vale destacar la elección de Baja California como el sitio idóneo para realizar la campaña, una decisión acertada en el sentido geográfico gracias a las virtudes anotadas en el preludeo, mas equivocada al no considerar que la población local estaba alejada de las intenciones de la lucha y, salvo la población indígena, no la apoyaría como los liberales esperaban. Más aún, sobre el final se volvería en su contra.

El lugar resolvía con éxito la compra y traslado de armas desde Estados Unidos, sin embargo, obligaba a que el reclutamiento se hiciera casi exclusivamente en aquél país, lo que se volvía un nuevo problema. Los hombres que iniciaron la campaña eran afines a las ideas liberales, ya fuera por su cercanía a la propia Junta o por su filiación a la International Workers of the World. Los *wobblies* resultaron ser los mejores hombres que la revuelta pudo encontrar, sin embargo, el que fueran extranjeros y tuvieran un espíritu más arriesgado les causó problemas con los demás liberales y motivó una fuerte división al interior de la tropa.

Tal es el caso, por ejemplo, de William Stanley. En su momento se discutió que su llegada a la revuelta es difícil de definir entre benéfica o no, o ambas. Stanley llegó a intensificar la división interna que hasta entonces no pasaba de pequeñas disputas pero, a la vez, le otorgó a la campaña una capacidad ofensiva que necesitaba para no estancarse. Su presencia formalizó la división entre la fracción mexicana de la tropa y la extranjera, la primera prudente y encargada de defender Mexicali, y la segunda más arriesgada y a cargo de la ofensiva liberal.

Sin embargo, la fractura que ocasionó Stanley no enfrentó a la tropa pues casi toda ella seguía de alguna manera fiel a los principios liberales. El problema era más bien una rencilla personal entre el espíritu aventurero de Stanley y la necesidad de reconocimiento y control de Leyva. El verdadero lio apareció cuando ambos jefes desaparecieron del panorama, el primero al morir en rancho Little y el segundo al desertar, harto de que su autoridad no se respetara.

Cuando el conflicto cambió sus nombres por el de Pryce y Salinas, la situación había cambiado. La tropa tuvo un nuevo reclutamiento y en él la cantidad de mexicanos y *wobblies* era menor a la de mercenarios, aventureros y soldados de fortuna que carecían de afinidad alguna con la lucha o ésta se limitaba a los ánimos surgidos de la lectura de *Regeneración* y *México Bárbaro* o el rumor de voces de la situación de obreros y campesinos mexicanos. La presencia de estos miembros daba a la tropa una experiencia y capacidad ofensiva más notable, sin embargo, le restaba unidad pues los intereses por los que se peleaba ya no coincidían.

El reclutamiento que se hizo antes de iniciar la campaña fue distinto al realizado a mediados de la misma. Para entonces, la necesidad de aumentar la tropa imperaba y obligaba a los encargados de reclutar a convencer más fácilmente a los refuerzos. Les ofrecían un pago de 100 a 600 dólares más la promesa de recibir 600 acres o 56 hectáreas al triunfo de la revuelta. Así pues, la tropa aumentaba su número a costa de recibir hombres que no tenían la misma convicción que quienes iniciaron la lucha.

Otro factor fue la propia postura “internacionalista” de la Junta Organizadora. Para Ricardo Flores Magón, aquellos extranjeros que pelaban junto a los mexicanos eran “hermanos en ideales”, hombres que “se sacrificaban por romper las cadenas que les esclavizaban.” Se oponía a una invasión mas aceptaba la incorporación de extranjeros siempre que compartieran los mismos objetivos. Lamentablemente, los nuevos reclutas liberales no tenían esa virtud.

La división entre mexicanos y extranjeros se agravó aún más cuando Pryce y Vázquez Salinas la convirtieron en un pleito personal y la pusieron incluso al borde de un enfrentamiento armado interno. El problema se solucionó hasta que el jefe mexicano abandonó la revuelta y Quijada, su reemplazante, dejó a Pryce obrar a discreción. La fracción mexicana se encargó de defender Mexicali y la extranjera de coordinar la ofensiva, un acuerdo tácito que resultó más exitoso que los intentos de la Junta por solucionar el conflicto.

El mando liberal se limitó a designar a Leyva y sugerirle controlar la situación mientras felicitaba a Stanley por sus victorias –que eran actos de desobediencia al mando reconocido de Leyva-, o designar a Salinas y ordenar atacar a Mayol mientras felicitaba a Pryce por ignorar la orden y tomar Tijuana. Entre más conflictos surgían, menos hacía la Junta por solucionarlos; los jefes recurrían a ella para que arreglara los problemas y ella se limitaba a escuchar a las partes y motivarlas viéndose cada vez con menos autoridad.

El que los nuevos miembros de la tropa no tuvieran el mismo espíritu liberal convirtió a la campaña en un blanco fácil de las acusaciones filibusteras provenientes de la prensa y de las maniobras del promotor Ferris. En junio, a un mes de ocupada Tijuana, el punto militar más alto e incluso el momento político más importante de la revuelta, fue también uno de sus momentos más complejos.

La campaña filibustera de Ferris, bien aprovechada por los magnates estadounidenses, encontró en la tropa de aventureros de Pryce un sitio perfecto para propagarse. El general galés titubeo en su lealtad y permitió que sus actos y declaraciones no sólo contradijeran a la Junta Organizadora –que tampoco hizo mucho por verse más sólida- sino que la colocaran en bandeja de plata para los ataques de filibusterismo de la prensa extranjera, y pronto, de la propia prensa nacional y la opinión pública.

Cuando Mosby se puso al frente de los *wobblies* y los mexicanos que se mantenían leales desde el principio, expulsó a Pryce y declaró que la campaña no tenía intenciones filibusteras, era demasiado tarde. Los maderistas triunfaron por la unión de las múltiples fuerzas revolucionarias mientras la escasa tropa liberal se disgregó a consecuencia de las acciones irresponsables de sus líderes. Contra Díaz había espacio para que ambas campañas combatieran, mas derrocado el régimen, dicho espacio se extinguía y era evidente que la insurrección antirreeleccionista que se fortaleció y unió vencería con facilidad a la liberal que se dividió y debilitó.

El enemigo solamente cambió de nombre y derrotó a la campaña de Baja California pues la destruyó de todas las maneras posibles. Primero causó la desertión de muchos de sus miembros –incluido Leyva desde muy temprano- que se unieron a la campaña maderista al considerar que tenía más posibilidades de triunfo. Luego, negoció con los líderes la rendición de la tropa y se benefició del encarcelamiento en Estados Unidos de los miembros de la Junta Organizadora. Dicho encarcelamiento era la muestra más evidente de que si bien aquel gobierno no apoyaba abiertamente a Madero, encontraba su triunfo conveniente y le tendía la mano en la medida de sus posibilidades.

Finalmente, venció al último reducto militar aprovechando su superioridad en términos de efectivos y pertrechos, así como la desorganización y escasa moral de sus rivales. La toma federal de Tijuana del 22 de junio acabó formalmente con la revuelta, sin embargo, los detonantes de su derrota estaban activados desde antes.

La naturaleza siempre opositora de la lucha magonista le ganó con cierta rapidez y facilidad la enemistad de los gobiernos mexicano y estadounidense, una complicación que tuvo que sortear no sólo en Baja California, sino en sus luchas anteriores y posteriores. A diferencia del maderismo, el magonismo nunca fue capaz de convencer y ganar el apoyo de los sectores que eventualmente ganaron la insurrección e incluso alejó de sí a los sectores populares que supuestamente defendía. Cuando éstos le consideraron demasiado radical, vaciaron su simpatía en la lucha maderista y complicaron aún más el desarrollo de la campaña liberal.

La persecución que sufrió Ricardo Flores Magón junto a los demás miembros del Partido Liberal Mexicano por parte de los Estados Unidos y el propio gobierno mexicano se recrudeció según avanzó la revuelta y tuvo su consecuencia más evidente en las capturas de los líderes liberales, además de afectar a la revuelta en otros asuntos más concretos, por ejemplo, evitando que la Junta ejerciera un mandato más franco de la misma.

Asimismo, si bien es imposible afirmar que el gobierno estadounidense apoyaba a la insurrección maderista y le favorecía, no lo es decir que el mismo gobierno se encargó de dismantelar y evitar que los liberales consumaran su propia insurrección, quizá por la naturaleza opositora e insistente de los liberales. Por supuesto, en la mesa de análisis del país vecino resultaba más factible concertar un dialogo con los maderistas que parecían sólo buscar un cambio político que con los liberales y sus propuestas más radicales.

Con tal situación de fondo, si bien la campaña antirreeleccionista no recibió el apoyo abierto del gobierno estadounidense, le benefició el hecho de que su atención se centrara más en los magonistas y menos en ella. Los ejemplos más claros son los permisos que otorgó el gobierno estadounidense para que tropas mexicanas que combatirían a los liberales cruzaran por su territorio, o la protección que garantizó el gobierno mexicano para las tierras e inversiones extranjeras en la península.

Una causa más directa es la complejidad y división interna del Ejército Liberal. Sobre lo ya dicho, cabe ahora añadir que a los problemas de mando directo se sumaba que las órdenes maestras se emitían desde Saint Louis, Missouri –donde residía entonces la Junta- y de ahí éstas podían no llegar a la tropa, llegar tarde, o bien, chocar con las intenciones de los jefes y causar más confusión.

Además, la jerarquía de mando no ayudaba a resolver los problemas, asunto que la lucha liberal sufrió en los esporádicos levantamientos de 1906 y 1908 y que arrastró hasta la campaña de 1911. Desde entonces, la Junta designaba un Delegado Especial, es decir, una persona con toda la confianza y autoridad para comandar los levantamientos. Bajo él sólo quedaba la tropa sin mayores oficiales, sin más jerarquías y lealtades que las designadas por la Junta. Así pues, se formaban tropas que con mucha facilidad podían amotinarse y cambiar a su Delegado si este no resultaba de su agrado.

Más aún, si el Delegado Especial desertaba o moría en combate, la campaña quedaba acéfala hasta que la Junta designara uno nuevo o la misma tropa lo escogiera, en cuyo caso también debían esperar a que la Junta lo reconociera. Este problema, aparentemente insignificante, derivó en los enormes conflictos internos de la tropa durante la campaña.

Cuando Stanley desconoció a Leyva, la Junta fue incapaz de reconocer el mando de uno y asignar un cargo o rango al otro para que calmara sus ambiciones. Por el contrario, acabó por autorizar a Stanley una nueva tropa a su mando que no dependía de la de Leyva y respondía, como aquella, directamente a la Junta.

Berthold, Vázquez Salinas, Pryce y Quijada heredaron estos problemas y fueron incapaces, como la Junta, de solucionarlos. La división interna de la tropa sólo se solventó hasta que Mosby en Tijuana y Quijada en Mexicali continuaron la campaña al mando de sus tropas, dedicándose a eso y no a restarse autoridad.

Sin embargo, para entonces ya era demasiado tarde y en el panorama habían aparecido los dos últimos detonantes de la derrota: la campaña filibustera y la victoria maderista. Entrar en la fatigosa labor de desmentir el supuesto filibusterismo de Magón resulta innecesario y creo que el relato ha dejado bien en claro que no existió tal intención en ningún momento, sin embargo, sí es cierto que la campaña filibustera que se infiltró en la revuelta liberal fue desastrosa para ella.

No obstante, hay un hecho innegable: si bien la revuelta jamás tuvo intención filibustera, su mando nunca fue lo suficientemente enérgico para dejarlo claro. La composición de la tropa, el lugar elegido para el levantamiento e incluso las acciones efectuadas por los liberales eran una mina de oro para la prensa que pronto empezó a acusarla de filibusterismo sin que recibiera una respuesta de los líderes de la campaña o por lo menos de la Junta Organizadora. Es decir, pues, que sin así quererlo, la propia Junta colaboró con el problema al no terminarlo desde un principio o no darle la importancia adecuada.

La campaña filibustera en contra de la campaña resultó desastrosa no sólo por los evidentes problemas internos que produjo al involucrar a Pryce y estancar el progreso liberal en el momento en que más avanzado estaba, sino por que acabó de poner a la prensa estadounidense y mexicana en su contra. Más aún, si antes ya el gobierno mexicano se refería a la campaña de manera despectiva como bandolera y filibustera, luego de los sucesos de junio lo hizo con más violencia y aprovechó para obtener el apoyo de la población.

A la fecha, las opiniones que consideran filibustera a la campaña magonista siguen existiendo como reflejo evidente del éxito que tuvo la campaña la prensa para desacreditarla. Por ejemplo, un monumento de Tijuana, erigido el 22 de junio de 1952, celebra la toma federal de la ciudad en 1911 como la expulsión de los filibusteros y aplaude a los “Defensores de la Integridad Nacional” que combatieron entonces. El monumento está dedicado precisamente a esos defensores, quienes se unieron a la tropa del general Vega que aplastó a la división de Mosby.

Y está, finalmente, la victoria maderista que acabó por cerrar el camino ya de por sí angosto de la revuelta. Durante la campaña los maderistas habían intentado cooptar a las demás revoluciones y tuvieron algunos éxitos, luego, consumada la victoria tras los Acuerdos de Ciudad Juárez, intentaron una última integración de las insurrecciones, sin embargo, en el caso de la liberal que había mostrado su oposición a Madero, el jefe antirreeleccionista no tuvo otra opción que recurrir a la ocupación militar sobre aquéllos que habían rechazado a las comisiones de paz.

En resumen, pensando en una explicación que resuma lo hasta ahora planteado, podría decirse que la derrota magonista se debe a tres grandes factores: primero, la división interna existente entre los miembros de su órgano militar; segundo, su infructuosa relación con Estados Unidos y el incesante ataque que sufrió –de múltiples maneras y en distintos momentos- por parte de este país; y tercero, la victoria del movimiento maderista que llegó a cerrar las puertas abiertas por la campaña.

La derrota de la revuelta liberal de Baja California significó también el término de la más importante expresión armada de la lucha magonista. Sin embargo, no fue de ninguna manera la última expresión de una lucha que tenía más antecedentes y que continuaría luchando pese a la crudeza de la derrota armada. El 23 de septiembre de 1911 la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano publicó en *Regeneración* un manifiesto que modificaba el Plan de 1906, radicalizándolo y volviéndose abiertamente anarquista, lo que le ganó aún más animadversión y alejó a muchos de sus simpatizantes pero que fue también muestra evidente de que la lucha seguiría pese al nuevo encarcelamiento y pese a que el régimen había cambiado de nombre.

La postura anarquista, no mostrada así antes por temor a alejar a los liberales moderados y sufrir una persecución más fuerte, es no sólo una respuesta a la victoria maderista, sino un punto más para considerar que el magonismo no renunciaba a luchar ni esperaba que el régimen tomara algunas de sus ideas como premio a sus esfuerzos.

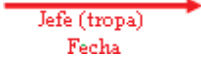
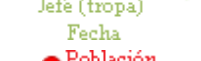

En ese sentido, considerar a la lucha magonista precursora de la Revolución Mexicana es tan equivoco como considerar a la campaña de Baja California un hecho aislado y desvinculado de la misma. La propia definición de precursor, es decir, algo que antecede a un hecho y que marca el curso que éste seguirá en un futuro, deja fuera a la lucha liberal que tiene en la revuelta de Baja California la demostración más evidente: no antecede al hecho en cuestión ni marca un curso que otros continúan, al contrario, sucede a la par y sigue su propio curso. Es, por ello, parte integrante y no precursora de la Revolución Mexicana.

El conocimiento de la larga lucha magonista y en concreto de la campaña de Baja California obliga a reflexionar sobre el magonismo como parte integral de la Revolución Mexicana en detrimento de considerarlo solamente como precursor, lo que a la vez obliga a meditar respecto a la perseverancia de los magonistas que luego de la atroz derrota, desestimaron la renuncia y se mantuvieron firmes en su propia lucha.

Tras años de labor periodística en la prisión o en el exilio, huelgas derrotadas, levantamientos frustrados, muertes sensibles como la de Práxedes Guerrero, y una campaña armada derrotada por otra que supo convencer a aquellos contra quienes se combatía, el manifiesto de septiembre de 1911 hace a un lado lamentaciones y renunciaciones a cambio de volver a la carga y dejar para la posteridad el deseo de seguir luchando por una sociedad unida bajo los principios "... de igualdad, de justicia, de fraternidad, de libertad."

ANEXO I. MAPAS

Simbología

| | |
|---|--|
|  | Movimiento de tropas liberales |
|  | Movimiento de tropas federales |
|  | Movimiento en retirada de tropas liberales |
|  | Movimiento en retirada de tropas federales |
|  | Ocupación o combate con victoria liberal |
|  | Ocupación o combate con victoria federal |
|  | Población en poder liberal |
|  | Población en poder federal |

De Mexicali a Los Algodones (27 de enero al 21 de febrero)



De Los Algodones a El Álamo (25 de febrero al 13 de abril)



Tijuana (23 de abril al 5 de junio)



ANEXO II. TABLAS DE SUCESOS POR PERSONAJE

De Mexicali a Los Algodones (27 de enero al 21 de febrero)

Realizadas en principio como apoyo a la investigación durante el desarrollo de la misma y de la redacción del trabajo, las siguientes tablas resultan un añadido interesante para ubicar a los principales personajes de la revuelta casi en cada momento.

| Fecha | | Eventos importantes | Ejército Liberal | | | | | Ferris | Federales | |
|---------|-----|---|--|--|---|--|------------|---------|--|---|
| Mes | Día | | Junta P. L. M. | Leyva | Berthold | Stanley | V. Salinas | | Quijada | Vega |
| Enero | 27 | | Designa a José María Leyva como Delegado Especial | Cruzan la frontera entre Calexico y Mexicali por la noche | | Permanece en Holtville junto a un grupo de hombres, aguardando noticias del ataque | | | Ignora la amenaza magonista pese a tener noticias de ella | |
| | 29 | Toma liberal de Mexicali | Los Ángeles, en espera de noticias de los levantamientos liberales | Toman Mexicali. Leyva funge como jefe y Berthold como su segundo | | | | | Enterado de la toma de Mexicali, sale con 100 hombres de Ensenada | |
| Febrero | 5 | Jack London se manifiesta a favor de Magón | En <i>Regeneración</i> se aplaude la toma de Mexicali y se señala que hay otros alzamientos exitosos en Oaxaca y Veracruz. Se pide apoyo a los liberales | Se ponen al frente de un pequeño grupo que avanzó para asegurar el paso de Picachos | | Cruza la frontera y se une a la revuelta | V. Salinas | Quijada | Ofrece a Díaz comprar la península. | De camino a Mexicali con su tropa federal |
| | 7 | Escaramuza en Picacho obliga a los liberales a desalojar el paso a los federales | | Permanecen en el lado este del paso de Picachos mientras José Espinoza y Timoteo Capucehua combaten a Vega | | | | | Actúa junto a Leyva y Berthold y comienza a ganarse el apoyo de una parte importante de la tropa | En Estados Unidos, entre Nueva York, San Diego y Los Ángeles, haciendo su labor de promotor y cómico. |
| | 11 | Los EE. UU. prohíben comprar armas en su territorio | Ordenan a Prisciliano Silva propagar la revuelta en Chihuahua | Enterados del combate, deciden aprovechar la retirada de los federales y atacarles en el paso de Picachos, donde los creían resguardados | | Se retrae hasta Rancho Little, donde decide establecerse confiado de poder pelear mejor a los liberales ahí | | | | |
| | 15 | 1ª Batalla de Rancho Little, ganada por los liberales al mando del indio Camilo Jiménez | Inicia un nuevo reclutamiento de hombres para la campaña liberal. Se envían cartas a simpatizantes de la causa pidiendo se unan a la tropa o la apoyen con armas y provisiones | Destaca tropa al mando de Jiménez para atacar a los federales en Rancho Little | Viaja a Los Ángeles para recibir nuevas órdenes de la Junta | Se une a Jiménez y participa en la batalla. De vuelta a Mexicali, Leyva le otorga 50 hombres para defender la entrada este | | | | |
| | 21 | 1ª Toma liberal de la aduana de Los Algodones | Aclaran a los periodistas estadounidenses que los magonistas luchan por una "mancomunidad cooperativa" y no pelean junto a Madero | Dirige sus hombres a Los Algodones y toma la aduana sin tener la autorización de Leyva | | Desde Tijuana lanza manifiesto a favor de la revolución y se une a la campaña | | | Se vuelve a Mexicali, donde se cura de sus heridas | De camino a Ensenada para recuperarse de sus heridas |

De Los Algodones a El Álamo (25 de febrero al 13 de abril)

| Fecha | | Eventos importantes | Ejército Liberal | | | | | | | Ferris | Federales | | | | |
|---------|---|---|---|---|---|---|--|----------------------------------|---|---|---|---|--|---|--|
| Mes | Día | | Junta P. L. M. | Leyva | Berthold | Stanley | Pryce | Mosby | V. Salinas | | Vega | Mayol | | | |
| Febrero | 25 | A consecuencia de lo ocurrido con Silva, se señala a Madero como enemigo y traidor | | Guarecidos en el cuartel general de Mexicali | | Los Algodones, buscar destituir a Leyva | | | | | | | | | |
| Marzo | 4 | Elecciones internas de la tropa liberal, gana Cardoza | <i>Regeneración</i> anuncia que la "batalla decisiva" de B. C. está cerca y envía a Turner a dialogar con los jefes | Desconoce elecciones, capturan a los hombres que apoyan a Stanley y le expulsan de Mexicali | | Capturado por Leyva, expulsado de la tropa | | | En el cuartel de Mexicali, parte de las fuerzas de Leyva, a las que se unió luego del combate de Rancho Little en febrero | Se traslada a Estados Unidos (San Diego y Los Ángeles) y trabaja en el reclutamiento de hombres así como en la compra y paso de armas | En Estados Unidos, entre Nueva York, San Diego y Los Ángeles, haciendo su labor de promotor y cómico. | En Ensenada, recuperándose de sus heridas y recibiendo datos de la prensa y los consulados sobre el cuartel liberal en Mexicali | | | |
| | 6 | Taft moviliza 20 mil tropas a la frontera | | | En Mexicali, con el poder de facto tras la expulsión de Leyva y la captura de sus hombres | | En Holtville, se entrevista con Turner para tratar su regreso | | | | | | | | |
| | 9 | Conceden permiso a Stanley de formar su división armada | | | | En Holtville, organizando su propia tropa entre los hombres que le apoyaban en Mexicali, varios desertores de Leyva y gente que reclutó en Estados Unidos | | | Ingresa a la campaña y combate en la toma de Tecate | | | | | | |
| | 12 | Toma liberal de Tecate. | <i>Regeneración</i> informa que Mexicali, Los Algodones y Tecate están en poder liberal y que pronto Ensenada caerá también | Abandonan Mexicali y avanzan al sur. | | | | | | | | | | | |
| | 14 | El gobierno mexicano envía a su 8°. Batallón a la península | | | | | | | Apoya a Leyva | | | | | | |
| | 16 | Toma federal de Tecate | | Rumbo a Tecate | Rumbo a El Álamo, ataca a varias rancherías | | | | | | | | | Recibe a Mayol, le pone al tanto de la situación y le sugiere destacar una tropa para atacar Tecate | Desembarca al mando del 8°. Batallón en Ensenada |
| | 17 | Se envía a Araujo para otorgar nuevas órdenes y realizar la elección de un nuevo jefe | | Sitia Tecate por 3 días hasta su retirada. | Herido en pierna tras atacar San Miguel | Regresa a la campaña en Los Algodones con su tropa | Ingresa a la campaña liberal con Stanley y permanece con él como uno de sus hombres claves | | | Luego del ataque federal a Tecate, regresa a Mexicali y se hace cargo de su defensa | | | | | Deja Ensenada rumbo a las obras de irrigación del Río Colorado que tenía órdenes de defender |
| | 21 | Se designa nuevo jefe a Francisco Vázquez Salinas | | Araujo le avisa de su destitución | Se niega a amputar la pierna y continua su avance hacia El Álamo | Se fortalece en Los Algodones con su división | | | | Se le nombra comandante en lugar de Leyva. | | | Se instala en Los Ángeles y comienza a interesarse en la revuelta y a buscar mayor atracción para su exposición de Panamá-California | | Permanece en Ensenada al mando de su tropa y encargado de su defensa |
| 29 | Los liberales se forman en 2 divisiones | <i>Regeneración</i> reconoce a V. Salinas, señala que junto a Stanley y Berthold son una ofensiva que los federales no dejan de temer | Abandona y se une a Madero | | Se traslada a Mexicali | | | | Discute con Stanley el ataque a Mayol | | | | Se instala el 7 de marzo en Rancho Little | | |
| 4 | 2ª Batalla de Rancho Little | | | | Combate y es herido (muere al día siguiente) | Sustituye a Stanley en el mando | | | Cede hombres y con el resto cubre Mexicali | | | Berthold amenaza con la toma de Ensenada. Vega lo reta a hacerlo en espera de combatir y ganar | Enfrenta el ataque de Stanley y le vence. | | |
| 8 | Toma liberal de El Álamo | | | Toma El Álamo y muere de gangrena | | | Disputa el mando con V. Salinas | Sustituye a Berthold en el mando | Disputa el mando con Pryce | | | | Se pone en marcha de nuevo rumbo al Río Colorado. | | |
| 13 | | | | | | | | | | | | | | | |

Tijuana (23 de abril al 5 de junio)

| Fecha | | Eventos importantes | Ejército Liberal | | | | | Ferris | Federales | | |
|-------|-------------------------|--|---|---|--|---|--|---|--|---|---|
| Mes | Día | | Junta P. L. M. | Pryce | Mosby | James | Salinas | | Quijada | Vega | Mayol |
| Abril | 23 | Magón escribe a Pryce y ordena atacar a Mayol en conjunto con Vázquez Salinas. | | Pryce no recibe la carta o bien decide ignorarla | Abandona El Álamo el 20 de abril hacia Tecate | En la tropa de Pryce, sale con él a Tecate | Sus hombres se amotinan y le expulsan | Encargado de defender Mexicali | En Los Ángeles, en búsqueda de mayor atracción para su exposición de Panamá-California | En Ensenada, aún curándose de sus heridas y atendiendo los reclamos e informaciones de la prensa y los consulados | Protegiendo las obras de irrigación del Río Colorado, a las que llegó el 16 de abril luego de la segunda batalla de Rancho Little |
| | 28 | Se envía de nuevo a Araujo para nombrar al sustituto de Salinas; se elige a Francisco Quijada | | Deja Mexicali con 100 hombres rumbo a Tecate, con plan de atacar Tijuana | | | Es arrestado en EE. U.U por robo. | Suple a Salinas como jefe | | | |
| | 30 | Toma liberal de Tecate | <i>Regeneración</i> lamenta las bajas de Salinas y Berthold, da el mando oficial a F. Quijada | Llega a Tecate y une sus fuerzas con las de Mosby (al mando de Wood) | Toma Tecate y esperan a Pryce | | | | | | |
| Mayo | 2 | Se forma la 2ª. División Liberal con 200 hombres | | Llega a Tecate y une sus fuerzas con las de Mosby (al mando de Wood) | Deja la tropa para curar la herida de su pierna en los Estados Unidos | Llega a Tecate junto a Pryce | Al mando de la 1ª División en Mexicali | Comienza sus funciones de gerente de la exposición Panamá-California. Se traslada ocasionalmente a San Diego para atender a la prensa de allí | Recibe a los federales que consiguieron huir del asalto liberal a Tijuana | | |
| | 8 | Toma liberal de Tijuana | Felicitan a Pryce por la toma de Tijuana | Toma Tijuana | | Participa del ataque | | | | | |
| | 9 | Toma de Cd. Juárez | | En Tijuana. Cobra peaje a los turistas y abre casinos para obtener dinero para armas y municiones | En los Estados Unidos, sanando la lesión de su pierna. | En Tijuana, da ayuda a Pryce en la labor de reorganizar la tropa | | | | | |
| | 13 | Araujo, representando a la junta, lanza una proclama invitando a los tijuanaenses a regresar | | | | | | | | | |
| | 14 | Se forma la "Defensores de Integridad Nacional" | <i>Regeneración</i> lamenta triunfo maderista, pide seguir la lucha | Va a Los Ángeles. Es apresado en San Diego y Turner le entrevista en prisión | Casi recuperado de sus lesiones, es capturado junto a Pryce | Permanece en Tijuana como parte de la tropa | | | | | |
| 21 | Acuerdos de Cd. Juárez. | Liberan a Pryce y Mosby | Libres de sus procesos en Estados Unidos (20 de mayo), regresan a Tijuana. | | Le asegura a Ferris apoyarle en su campaña | | | | | | |
| Junio | 02 | James sugiere formar una república | Destituye a Pryce y envía una comisión | En Los Ángeles, en un último dialogo con la Junta | Gana elecciones por la jefatura | Junto a Ferris, habla a la tropa | En Los Ángeles, electo presidente, redacta su carta de renuncia que da a James | Recibe a los "Defensores de la Integridad Nacional", en planes de atacar Tijuana | Recibe nuevas órdenes y abandona el Río Colorado con rumbo a Ensenada | | |
| | 03 | Desmienten comunión alguna de los magonistas con los filibusteros en el <i>San Diego Union</i> de este día | | Aún en Los Ángeles, destituido de su cargo | Asume el mando, reitera su lealtad a Magón y desmiente el filibusterismo | Recibe en Los Ángeles carta y bandera, con las que regresa a Tijuana. | | | | | |
| | 05 | Araujo, representando a la Junta, reconoce a Mosby y reitera no tener relación con los filibusteros | | Confiesa querer regresar a Tijuana como filibustero | Captura a James y le expulsa de Tijuana | Capturado al querer ingresar a Tijuana. Es expulsado por Mosby | | | | | |

Derrota (junio)

| Fecha | | Eventos importantes | Ejército Liberal | | | | | Ferris | Federales | |
|-------|-----|--|--|---|--|--|--|--|--|---|
| Mes | Día | | Junta P. L. M. | Pryce | Mosby | Quijada | Quirino Limón | | Vega | Mayol |
| Junio | 14 | Madero manda comisiones de paz a negociar con los líderes liberales la rendición | Ricardo Flores Magón rechaza a la comisión de paz enviada por Madero | En Los Ángeles, destituido y alejado de la campaña | Organiza a la tropa y a Tijuana. Prohíbe la entrada de soldados de fortuna, interrumpe las actividades iniciadas por Pryce y abre una oficina de prensa que convierte en la única voz autorizada de la campaña | | | En Los Ángeles, alejado de la revuelta | En Ensenada, en espera de órdenes | |
| | 15 | Capturan a la mayoría de los líderes de la revuelta | Los miembros son capturados por la policía estadounidense. | Es capturado por la policía estadounidense junto a los miembros de la Junta | | En el cuartel de Mexicali, al mando de la 1ª. División | En Mexicali, como segundo de Quijada, recibe una carta de Magón informándole de la llegada de una comisión de paz que debe ignorar y apresar | Capturado junto a los miembros de la Junta | Notifica a Madero que los liberales están fuera de la ley y debe atacárseles | En Ensenada, al mando de su 8º Batallón, en espera de órdenes |
| | 17 | Se envía la comisión de paz maderista a Mexicali | | | Recibe a la comisión de paz maderista, exige mejores condiciones para aceptar rendirse y rechazadas, niega entregar sus tropas | Rinde a sus hombres con las condiciones de la comisión | Se niega a aceptar la rendición y se coloca al frente de un reducto liberal que es derrotado por desertiones propias y un grupo de rancheros locales armados | | Deja Ensenada rumbo a Tijuana al mando de 560 hombres | Cede parte de su tropa a Vega para el ataque a Tijuana. Permanece en Ensenada |
| | 22 | Toma federal de Tijuana, derrota total de los magonistas | | | Es derrotado y en plena batalla cruza la frontera | | | | Toma Tijuana y derrota a los liberales | |

ANEXO III. IMÁGENES

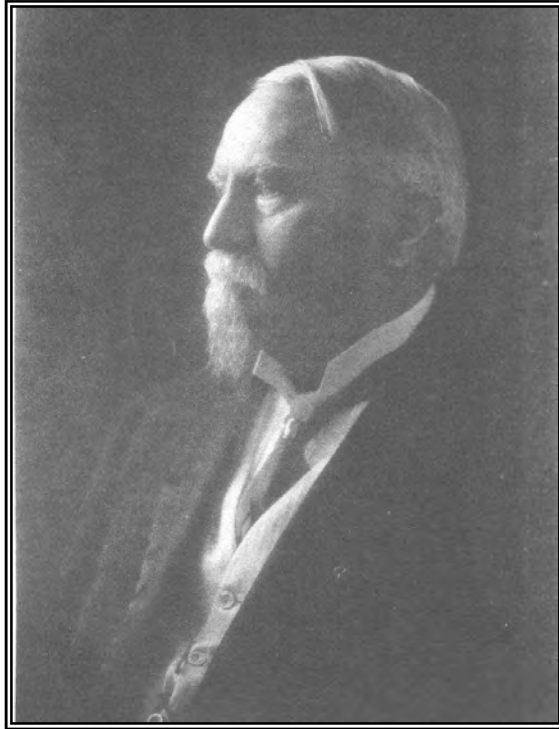


Miembros de la Junta Organizadora en 1910. De izquierda a derecha: Ambrosio Figueroa, Práxedes Guerrero, Ricardo Flores Magón, Enrique Flores Magón y Librado Rivera¹⁶⁵



John Kenneth Turner junto a su esposa, Ethel Duffy Turner.
Ambos periodistas cercanos al Partido Liberal Mexicano

¹⁶⁵ Salvo el par de mapas obtenidos del Archivo Histórico de la Defensa Nacional, el resto de las imágenes referentes a la campaña liberal y la Baja California han sido tomadas de la colección fotográfica del San Diego History Center. Todas están digitalizadas y se encuentran disponibles en su sitio electrónico.



Harrison Gray Otis, dueño del *Los Angeles Times*. Junto a su yerno, Harry Chandler, poseía más de 400,000 hectáreas en el norte de la península de Baja California



José María Leyva, Delegado Especial designado por la Junta para iniciar la Campaña de Baja California



Soldados federales de la guarnición de Tijuana. Febrero, 1911



William Stanley (al centro, gabardina clara) junto a Simón Berthold Chacón (a la derecha de Stanley) Mexicali, febrero de 1911.

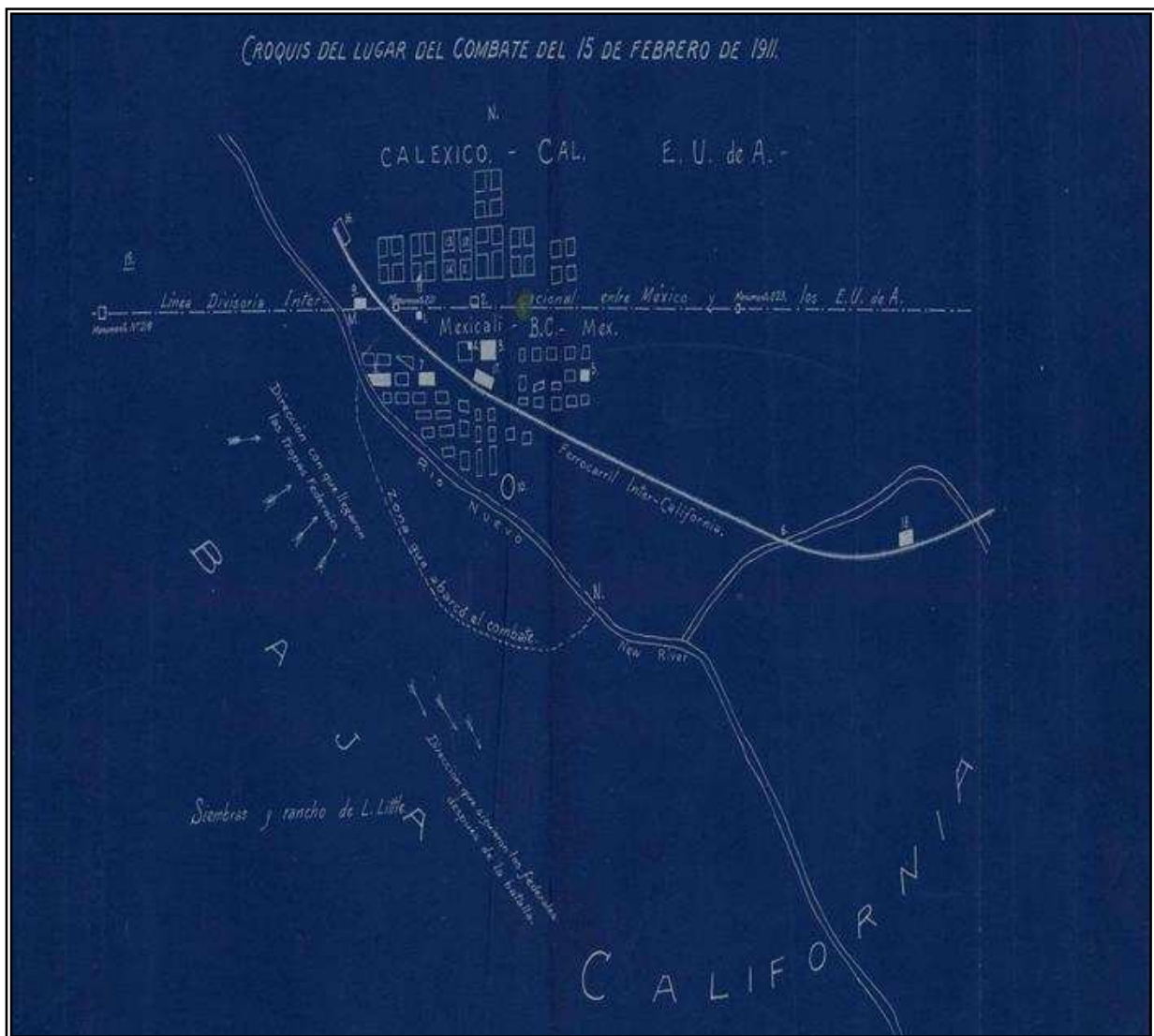


Miembros extranjeros del Ejército Liberal en espera de órdenes.

Mexicali, febrero de 1911

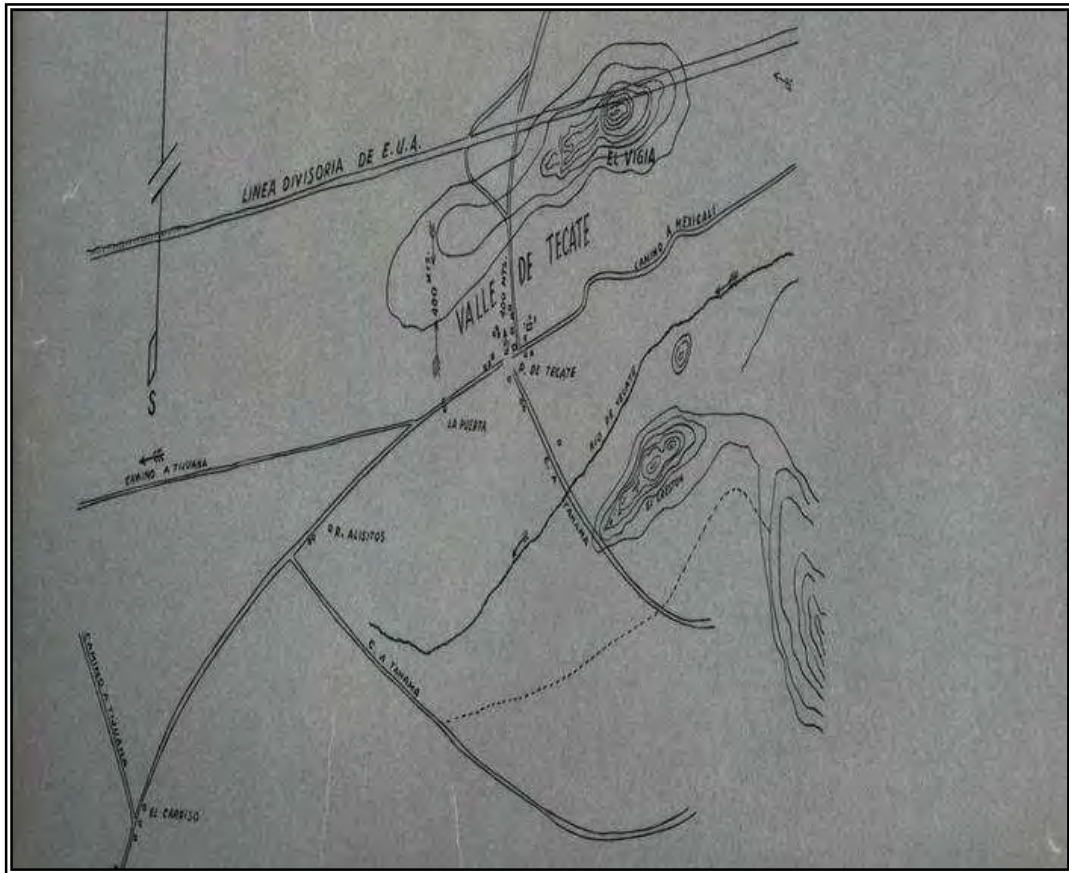


Tijuana, tal cual estaba en 1911, justo antes de desatarse la revuelta.



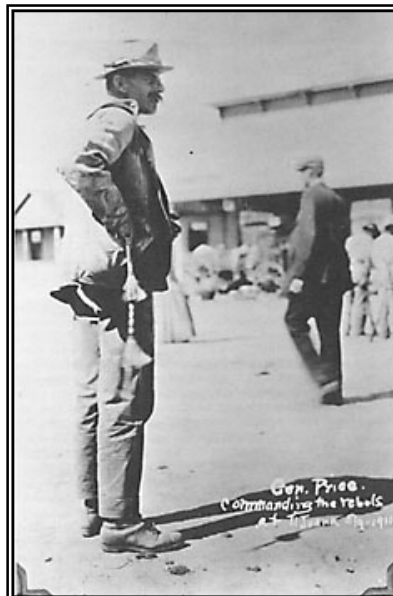
Croquis federal de la primera batalla de Rancho Little, 15 de febrero de 1911.

Archivo Histórico de la Secretaría de Defensa Nacional.

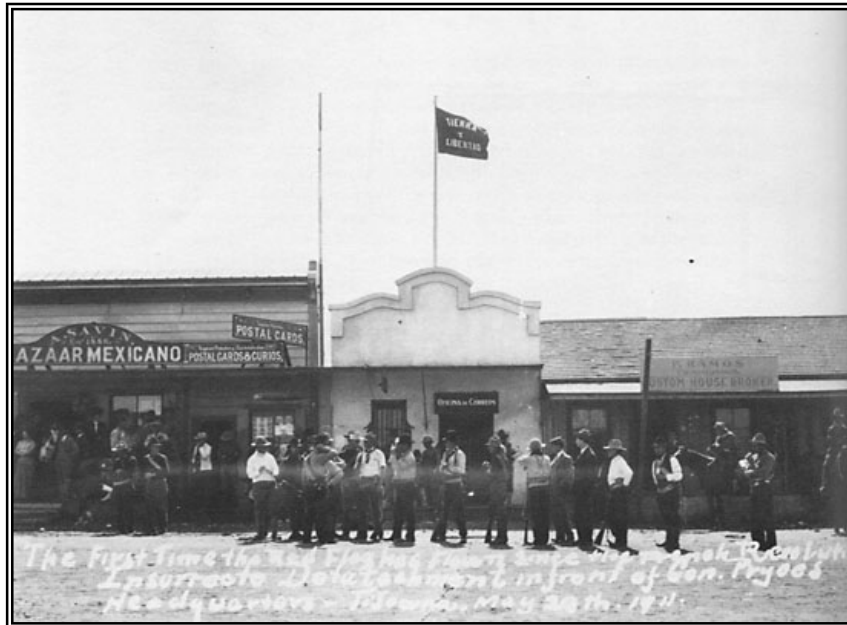


Croquis federal de la recaptura federal de Tecate, 17 de marzo de 1911.

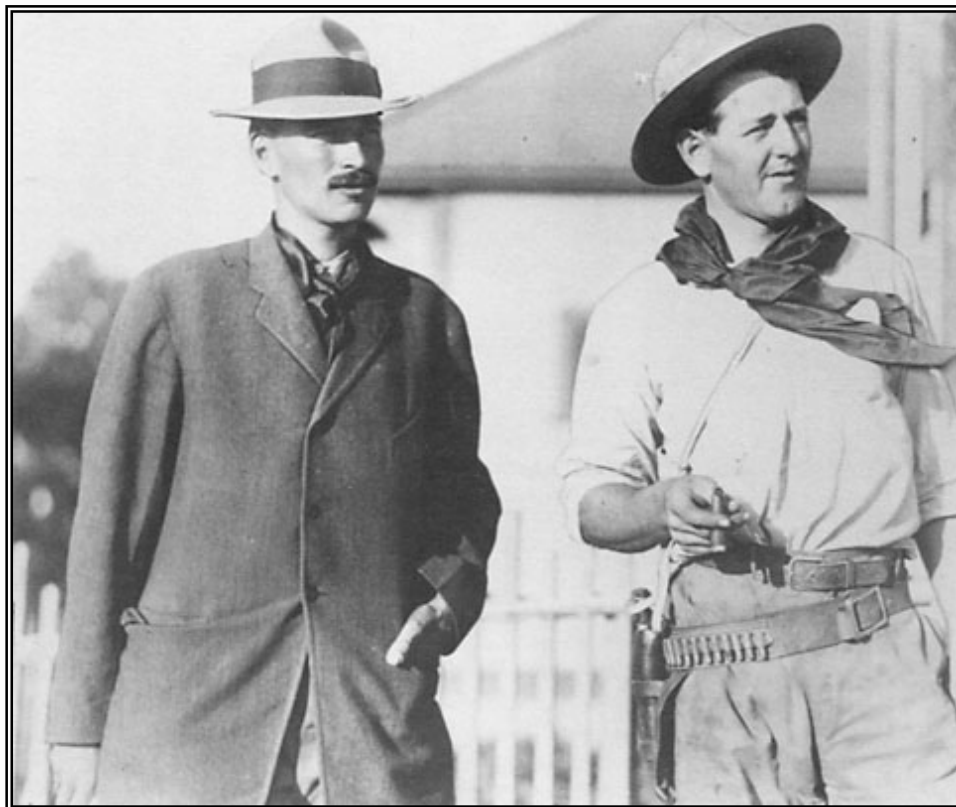
Archivo Histórico de la Secretaría de Defensa Nacional.



General Carl Ap Rhys Pryce luego de tomar Tijuana, 11 de mayo de 1911



La bandera magonista roja con el lema “Tierra y Libertad” ondea en Tijuana el 20 de mayo de 1911. Enfrente, la tropa del general Pryce.



Jack Mosby (izquierda) junto a su segundo, Bert Lafin. Tijuana, junio de 1911



Los pocos soldados mexicanos miembros de la Segunda División del Ejército Liberal que tomó Tijuana. Mayo de 1911



Ciudadanos norteamericanos en San Diego, preparados para ver la segunda batalla de Tijuana, 22 de febrero de 1911

FUENTES

Fuentes primarias

- Archivo Electrónico Ricardo Flores Magón, Instituto Nacional de Antropología e Historia. En línea en <http://www.archivomagon.net/>
- Archivo General de la Nación.
 - Grupo “Revolución.”
- Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional.
 - Operaciones militares de Baja California.
 - Fondo cancelados, expedientes personales de los coroneles Miguel Mayol y Celso Vega.
- Archivo Histórico “Genaro Estrada” de la Secretaría de Relaciones Exteriores.
 - Archivo de la Embajada de México en los Estados Unidos de América.
 - Legajos Encuadernados.

Fuentes secundarias

ALBRO, Ward Sloan. *Always a rebel: Ricardo Flores Magón and the Mexican Revolution*. Forth Worth, Texas Christian University, 1992. 219 p.

ALDRETE, Enrique. *Baja California heroica: episodios de la invasión filibustero-magonista de 1911*. México, [s. e.], 1958. 549 p.

BARRERA BASOLSS, Jacinto. *Caracterización general de la figura histórica de Ricardo Flores Magón*. Tesis de licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979. 51 p.

BLAISDELL, Lowell L. “Was it revolution or filibusterism? The mystery of the Flores Magón revolt in Baja California.” en *The Pacific Historical Review*, University of California Press. Vol. 23, Núm. 2, mayo 1951. p. 147-164.

-----. *La revolución del desierto: Baja California, 1911*. Prólogo de Lawrence D. Taylor, traducción de Federico Campbell. México, Universidad Autónoma de Baja California-Instituto de Investigaciones Históricas, 2005. 305 p. (Baja California: nuestra historia, 19)

BLANQUEL FRANCO, Eduardo. *El pensamiento político de Ricardo Flores Magón precursor de la Revolución Mexicana*. Tesis de maestría, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 1963. 161 p.

-----. *Ricardo Flores Magón*. México, Crea-Terra nova, 1985. 174 p. (Grandes maestros mexicanos)

-----. *Ricardo Flores Magón y la Revolución Mexicana, y otros ensayos*. Prólogo, selección y edición de Josefina Mac Gregor. México, El Colegio de México, 2008. 137 p.

Correspondencia de Ricardo Flores Magón: 1904-1912. Recopilación e introducción de Jacinto Barrera Basolss. Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 1989. 462 p.

CUÉ CANOVAS, Agustín. *Ricardo Flores Magón, la Baja California y los Estados Unidos*. México, Librería Mexicana, 1957. 121 p.

DAY, Douglas. *Los cuadernos de la cárcel de Ricardo Flores Magón*. Traducción de María Antonia Neira Bigorra. México, Fondo de Cultura Económica, 1993. 302 p. (Colección popular, 497)

DELFIN GUILLAUMÍN, Martha. "La toma de Tijuana en 1911: Flores Magón y la revolución anarquista" en *Veredas*, Vol. 4, Núm. 7, julio-diciembre 2003. p. 167-173.

DELGADO GONZÁLEZ, Arturo. *El magonismo: la corriente radical y libertaria de la revolución mexicana*. México, Quinto Sol, 1991. 104 p.

DUEÑAS MONTES, Francisco. *Datos para la historia de Baja California, el asalto a Mexicali en 1911*. Mexicali, Talleres Gráficos de la Editorial Magisterio, 1978. 153 p.

Epistolario y textos de Ricardo Flores Magón. Prólogo, ordenación y notas de Manuel González Ramírez. México, Fondo de Cultura Económica, 1984. 260 p.

FLORES MAGÓN, Ricardo, et al. *Regeneración 1900-1918*. Prólogo, selección y notas de Armando Bartra. México, Ediciones Era-Secretaría de Educación Pública, 1987. 437 p. (Lecturas Mexicanas, segunda serie, 88)

GONZÁLEZ MONROY, Jesús. *Ricardo Flores Magón y su actitud en la Baja California*. Prólogo de José Vasconcelos. México, Academia Literaria, 1962. 180 p.

GONZÁLEZ RAMÍREZ, Manuel. *La huelga de Cananea*. Ed. facsimilar. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2006. 152 p.

HERNÁNDEZ PADILLA, Salvador. *El magonismo: Historia de una pasión libertaria, 1900-1922*. 2ª Ed. México, Ediciones Era, 1984. 295 p.

KATZ, Friedrich. *La Guerra Secreta en México*. Traducción de Isabel Fraire. México, Era, 1998. 742 p. (Problemas de México)

LANGHAM, Thomas C. *Border trials: Ricardo Flores Magón and the Mexican liberals*. El Paso, Texas Western, 1981. 74 p.

MARTÍNEZ, Pablo L. *El Magonismo en Baja California: documentos*. México, Gobierno del estado de Baja California, 1958. 63 p.

----- . *Historia de Baja California: edición crítica y anotada*. 3ª Ed. Mexicali, Universidad Nacional Autónoma de Baja California, 2003. 716 p. (Baja California: nuestra historia, 19)

MEYER, Eugenia. *John Kenneth Turner: periodista de México*. México, Ediciones Era-Universidad Nacional Autónoma de México, 2005. 519 p.

PIÑERA RAMÍREZ, David (Coord.) *Panorama histórico de Baja California*. Tijuana, Centro de Investigaciones Históricas Universidad Nacional Autónoma de México-Universidad Autónoma de Baja California, 1983. 732 p.

PORTILLA GIL DE PARTEARROYO, Santiago. *Una sociedad en armas: insurrección antirreeleccionista en México, 1910-1911*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1995. 654 p.

La Revolución Mexicana: crónicas, documentos, planes y testimonios. Estudio introductorio, selección y notas de Javier Garciadiego. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003. 408 p. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 138)

Revolutions in Mexico: Hearing Before a Subcommittee of the Committee on Foreign Relations. United States Senate, 62nd Congress, 2nd Session, Washington, D. C., Government Printing Office, 1913. 954 p.

SAMANIEGO LÓPEZ, Marco Antonio (Coord.) *Breve historia de Baja California*. Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California-Miguel Ángel Porrúa, 2006. 241 p.

SÁNCHEZ LAMEGO, Miguel Ángel. *Historia Militar de la Revolución Mexicana en la época maderista*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1976. 2 Vols.

TAYLOR HANSEN, Lawrence Douglas. “¿Aventurero o defensor de los principios magonistas?: el papel de Jack Mosby en la revuelta de 1911 en Baja California” en *Región y Sociedad*, Revista de El Colegio de Sonora, Vol. 12, Núm. 20, julio-diciembre 2000. p. 111-141.

----. *La campaña magonista de 1911 en Baja California: el apogeo de la lucha revolucionaria del Partido Liberal Mexicano*. Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 1992. 140 p.

-----. *La gran aventura en México: el papel de los voluntarios extranjeros en los ejércitos revolucionarios mexicanos, 1910 a 1915*. México, el autor. 3 Vols.

-----. “¿Charlatán o filibustero peligroso? El papel de Richard ‘Dick’ Ferris en la revuelta magonista de 1911 en Baja California” en *Historia Mexicana*, Vol. XLIV, núm. 4, abril-junio 1995. p. 581-616.

TREJO, Rubén. *Magonismo: utopía y revolución, 1910-1912*. México, Cultura Libre, 2005. 277 p.

TURNER, Ethel Duffy. *Revolution in Baja California: Ricardo Flores Magon's high noon*. Edición de Rey Devis. Detroit, Blaine Ethridge Books, 1981. 119 p.

-----. *Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2003. 439 p. (Visiones ajenas)

TORRES PARES, Javier. *La revolución sin frontera: el Partido Liberal Mexicano y las relaciones entre el movimiento obrero de México y el de Estados Unidos, 1900-1923*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1990. 259 p.

VELASCO CEBALLOS, Rómulo. *¿Se apoderará Estados Unidos de Baja California? (La invasión filibustera de 1911)* México, Imprenta Nacional, 1920. 197 p.

VELASCO GILL, Carlos Mario. “Turner, Flores Magón y los filibusteros” en *Historia Mexicana*, Vol. V, núm. 4, abril-junio 1956. p. 642-663.

ZERTUCHE, Fernando. “En defensa de un muerto ilustre, sobre Agustín Cué Cánovas: Ricardo Flores Magón, la Baja California y los Estados Unidos. México, 1957” en *Historia Mexicana*, Vol. IX, núm. 3, enero-marzo 1960. p. 432-435.

ZERTUCHE MUÑOZ, Fernando (Comp.) *Ricardo Flores Magón: el sueño alternativo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1995. 257 p.